inprecor

● Nº 66. ● Febrero 1989. ● 275 pts.



anual (8 números): Estado español, 2.400 ptas.

Este texto es una corrección de esta página para la primera línea de Boletín de Suscripción

ínprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (6 números): Estado español, 1.650 ptas. Europa: 31 dólares. Resto del mundo: 40 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente n° 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 250 FF. Envío por avión: 280 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario





En el TEMA de este número, Maxine Molyneux, una feminista cuyos escritos tienen una amplia difusión e influencia en toda Latinoamérica, escribe sobre los problemas del feminismo en las sociedades "post-revolucionarias", a partir de la experiencia nicaragüense. No es necesario insistir en el interés de los debates y las luchas de las feministas de Nicaragua. En primer lugar, y sobre todo, por su importancia para la misma revolución. Además, porque las condiciones democráticas del proceso nicaragüense están permitiendo un nivel de debate interno y una apertura a posiciones de otras corrientes del movimiento feminista a escala internacional, mucho mas amplios y ricos de los que hemos conocido en otras experiencias revolucionarias. Maxine Molyneux desarrolla un modelo de interpretación de los conflictos que sufren las mujeres en la sociedad nicaragüense muy inteligente, aunque también muy discutible. Pero este es un terreno en que la discusión nos parece especialmente necesaria y útil.

La perspectiva del "Acta Unica" europea y, en general, las nuevas leyes y estructuras que se preparan en la Comunidad Económica Europea para 1992, son objeto de una atención creciente en los medios de comunicación. Las próximas elecciones europeas contribuirán a poner en primer plano estos temas. Por ello iniciamos en este número la publicación de una serie de artículos que se ocuparán de diferentes aspectos de la situación actual europa y de los problemas que plantea a la izquierda revolucionaria la perspectiva del "gran mercado". El texto de Claude Gabriel se ocupa del pariente pobre de estos proyectos, el llamado "espacio social", tratado normalmente con criterios de pura propaganda en los medios de comunicación. Gabriel evita los riesgos de las críticas simplistas, como el llamado "dumping social", pero esto mismo le permite denunciar con mas fundamento las amenazas que se ciernen sobre el empleo y las condiciones de vida populares en Europa occidental.

Los dos articulos que siguen tratan también de aspectos particulares de la realidad actual en Europa. El sector del transporte es clave para el empleo y tiene perspectivas de crecimiento importante. La batalla que se está librando en él entre el ferocarril y el automóvil implica problemas económicos, ecológicos y sociales muy importantes, que son analizados por Winfried Wolf a partir de la experiencia de vanguardia que se vive en este terreno en la República Federal Alemana.

A continuación Alain Brossat reflexiona sobre el problema del neofascismo a partir del caso Le Pen. Los últimos resultados electorales obtenidos en su feudo de Marsella por el ultrarreacionario político francés podrían dar la impresión de que el peligro ha pasado. Precisamente Brossat, aunque su artículo está escrito antes de conocerse estos datos, critica enfoques de este tipo con una visión tan lúcida como, a veces, amarga.

En fin, Salah Jaber del que ya publicamos un análisis sobre la guerra del Golfo en nuestro nº 58, se ocupa ahora del final, que él pone entre interrogantes, de la terrible guerra Irán-Irak. Nos parece especialmente oportuno reflexionar sobre el tema cuando se está cumpliendo el décimo aniversario de la revolución iraní y cuando todo indica que la crisis política del Golfo mantiene una situación explosiva en toda la región, que puede recrudecerse en cualquier momento.

Con este número, y con algún retraso, termina el periodo de suscripción correspondiente a 1988. Nos conformaríamos con que la campaña de suscripciones que ahora iniciamos nos dejara tan contentos como la del año anterior. De vosotros y vosotras depende.

LOS PELIGROS SOCIALES DEL "ACTA UNICA"

Claude Gabriel

La burguesía y los políticos que la sirven presentan la puesta en marcha del "gran mercado" como algo ineludible. Al igual que hizo con los despidos y las reestructuraciones industriales, la clase dirigente presenta su política como la única posible. No hay opciones, ni alternativas para la sociedad humana... De las necesidades del capital, se hace virtud.

Las leyes "naturales" de la economía burguesa justifican que no se haya realizado ningún estudio serio para prever el coste social del mercado único. Hace muy poco tiempo que se ha comenzado a pensar en las medidas que habrá que tomar, inevitablemente y a posteriori, para compensar las consecuencias sociales más graves de la futura gran Europa capitalista.



Un grupo de trabajo de la Comisión de las Comunidades Europeas ha zanjado el problema. Designado para ocuparse de las cuestiones sociales, ha permanecido no obstante, fiel a las doctrinas neoliberales. *"La experiencia colectiva, dice, nos enseña que cuando las mutaciones aparecen como* **ineludibles** (la negrita es nuestra) *es condición necesaria de éxito -y por éxito debemos entender mutaciones asimiladas, socialmente aceptables y económicamente soportables- que se realice un análisis de los problemas que plantean, y por lo tanto que esos problemas sean identificados con suficiente antelación".*(1)

La Comisión Europea aboga, en lo que la concierne, por una *"función de observación y de diálogo permanente, con el fin de conocer de antemano los efectos sobre el empleo de la realización del mercado interior y poner en marcha, con la colaboración de los sindicatos, las soluciones apropiadas".*

Màs cínico, Jacques Delors, presidente de la Comisión de Bruselas, explica que *"si una parte de la población tiene ciertos temores, estos se deben a una evolución general del mundo; no se debe hacer de Europa la víctima propiciatoria".*(2)

Sin embargo, habría razones para inquietarse teniendo en cuenta que el actual debate sobre Europa se sitúa en una coyuntura económica completamente distinta a la que prevalecía en el momento de la firma del Tratado de Roma. Actualmente existe un fuerte paro estructural y un sector masivo de parados de larga duración. Más del 50% de los parados europeos lo son desde hace más de un año; una tercera parte desde hace más de dos años. En 1975 había 5 millones de parados en la CEE, es decir el 2,9% de la población activa; eran 16 millones en 1986, es decir el 11% de la población activa.(3)

Según diversos estudios, el año 1992 sería la puerta abierta a un nuevo crecimiento y por lo tanto a un aumento del empleo (entre 7,6 y 8,3 millones según las diversas hipótesis).(4)

Sin embargo existen otros pronósticos sobre los primeros efectos de las reestructuraciones en Europa, incluso entre los defensores de la Europa unida. En su libro *"Crise, Krack, Boom"*, Michel Albert y Jean Boissonnat titulan un capítulo: *"1992, una purga darwiniana"*(5). La revista *The Economist* explicaba el 12 de marzo de 1988 que el "gran mercado" constituirá un "shock". También el presidente de la patronal francesa hablaba recientemente de pasar de la *"Europa blanda"* a la *"Europa dura"*.(6)

El informe de Manuel Marin, vicepresidente de la Comisión de Bruselas, explica que *"la creación en masa de nuevos puestos de trabajo traerá consigo la desaparición de muchos otros, e incluso si el saldo resultara positivo a medio plazo, los nuevos empleos creados no estarán situados en los mismos sectores. Exigirán diferentes cualificaciones y no estarán localizados en las mismas regiones"*.(7)

A pesar de estas advertencias, o "confesiones", las instituciones europeas, por el momento, ni se han inmutado. El Comité permanente para el empleo, compuesto por representantes de la patronal, de los sindicatos, de la Comisión de Bruselas y de los Consejos de Ministros se ha limitado a proponer unos ejes de reflexión.

La Carta Social Europea (adoptada por el Consejo de Europa, ratificada por 14 estados, 9 de los cuales eran de la Comunidad) se contentaba con simples generalidades. El Acta Unica aborda tímidamente el tema en cuatro ocasiones: el artículo 13, que trata de la libre circulación de los ciudadanos de la Comunidad; el artículo 18 que aborda los problemas de salud; el artículo 21 que incide en los problemas de armonización de las condiciones de trabajo (higiene y seguridad); y finalmente el artículo 22 que hace algunas recomendaciones en materia de "relaciones laborales".

Entre las trescientas medidas previstas para la puesta en marcha del nuevo mercado, muy pocas tienen que ver con los aspectos sociales.

Competencia inter-comunitaria y paro

Se impone hacer una primera constatación: la Europa de los Doce está compuesta por países muy diferentes, especialmente en lo que se refiere al lugar que ocupan en la economía mundial.

Esta desigualdad relativa es hoy más patente que la que se daba entre los países firmantes del Tratado de Roma.

Ciertamente, en los años 70 hubo una importante reorganización sectorial del capital, con similares criterios jerárquicos, especialmente en las industrias productoras de bienes de equipo, y en beneficio de las mismas ramas. Se dió por tanto una tendencia hacia la similitud de las estructuras de producción; pero estamos todavía lejos de la homogeneidad.



La industria británica produce por hora un valor añadido inferior en un 35% al de las empresas alemanas. En el Estado español la productividad es un 20% inferior a la media comunitaria. Los salarios son aquí más bajos, pero en la medida en que las cotizaciones sociales son más elevadas, los costes reales de la mano de obra son más o menos iguales a la media europea. Este país corre el riesgo de verse inundado por importaciones a precios muy competitivos. La conmoción podría ser aún más fuerte en el sector de bienes de equipo, en el cual el 50% de los puestos de trabajo podrían estar amenazados.

En Portugal el 22% de la población pertenece todavía al mundo rural. La industria, basada sobre todo en el textil, el calzado y la cerámica de construcción, estará totalmente expuesta a la competencia extranjera. Portugal será considerado como un país "asistido" y recibirá 1 millón de ecus anual de Bruselas, es decir el 5% de su PNB. Pero en contrapartida deberá reestructurar su agricultura antes de 1995, lo que supondrá un agrupamiento y un aumento en la superficie de las explotaciones.

En general, el objetivo de 1992 no reducirá, sino agravará la tendencia a obtener importantes aumentos de productividad, producto obligado de la competencia capitalista internacional. Entre 1977 y 1985, esta carrera de la productividad costó 4,3 millones de empleos en la CEE, de los cuales un 33% en la siderurgia y en la metalurgia.(8)

"El orden a través del desorden"

Por otra parte, M.Albert y J.Boissonnat ponen de relieve sin ambigüedad la filosofía del Acta Unica. Hasta ahora, según ellos, se había dado *"prioridad a la armonización sobre la liberalización"* en la Comunidad. Como de este modo no se puede progresar, ahora se da prioridad a la liberalización y a la competencia de las reglamentaciones de cada país. Y añaden: *"El orden a través del desorden. Así, dentro de unos años, el gran mercado interior podría aparecer ante mucha gente como una zona darwiniana"*.(9)

La Comisión de las Comunidades europeas va en la misma dirección cuando pretende que es preferible *"adoptar el principio del reconocimiento mutuo de las normas, antes que empeñarse inútilmente en encontrar la norma o regla común"*.(10)

Esta renuncia a la "armonización" y la opción por una apertura total de los mercados, especialmente por la desaparición de las barreras no arancelarias (nota: aquellas producidas, por ejemplo, por normas de fabricación y de calidad específicas de un país, que impiden de hecho las importaciones de productos fabrocados con normas diferentes), explican el hecho de que en ciertos temas, las decisiones no se tomen ya unánimemente como en el pasado, sino por mayoría cualificada.

Estos nuevos procedimientos favorecen el inmovilismo, sobre todo en el terreno social.

Los efectos de las reestructuraciones industriales

Como señala J. Delors en el texto citado anteriormente, ha habido los últimos quince años un cierto número de reestructuraciones industriales que eran fundamentalmente reflejo de cambios a nivel mundial. Más tarde comenzaron a actuar factores estrictamente europeos como en el textil, la siderurgia o la construcción naval, Pero ésto no exculpa en absoluto a las burguesía europeas de su responsabilidad en la crisis, ni de los ataques contra el derecho al trabajo. En principio el Acta Unica hace desaparecer los proteccionismos "ocultos. Desaparecerán rápidamente las barreras arancelarias y la competencia pondrá a prueba a muchas empresas. Pero no todos los sectores se verán afectados de la misma manera. El impacto será desigual según los sectores, según los países o la localización y ciertas ramas o ciertas compañías se beneficiarán, sin duda, del mercado único.

La consolidación de los cartels y la tendencia a las fusiones entre empresas van a multiplicar los problemas en el mercado de trabajo. Este movimiento de centralización del capital se viene dando desde mediados de los años 70, pero el Acta Unica producirá una agravación de estos procesos(11). Anteriormente, el Mercado Común provocó fusiones a ni-

NOTAS:

(1). *"La dimension sociale du marché intérieur"*, en Europe sociale, *Dirección General del Empleo, de los Asuntos sociales y de la Educación, número especial, 1988.*

(2). Le Monde, *20 de julio de 1988.*

(3). *21,5% en el Estado español, 18,7% en Irlanda.*

(4). *Michel Albert,* "Un pari pour l'Europe", *Le Seuil, Paris, 1983. Según el informe Paolo Cecchini, el horizonte 1993 tendrá un saldo positivo de entre 1,8 y 5 millones de nuevos empleos.*

(5). *Michel Albert y Jean Boissonnat,* "Crise, Krach, Boom". *La expresión "darwinismo bancario" ha sido utilizada también respecto a la desreglamentación de los mercados financieros, planteando el problema de la "masa crítica" que los bancos deben alcanzar para sobrevivir. Con mayor razón aún, por consiguiente, para la Europa de la libre circulación de dinero.*

(6). Le Monde, *14 de octubre de 1988.*

(7). Le Monde, *7 de septiembre de 1988.*

(8). Eurostat.

(9). *Michel Albert y Jean Boissonnat, ibidem.*

(10). *"Reussir l'Acte Unique, une nouvelle frontière pour l'Europe", comisión de las Comunidades europeas, Bruselas, 15 de febrero de 1987, p.5.*

(11). *En la RFA, las fusiones declaradas en la oficina de cartels eran 294 en 1974, 635 en 1980 y 709 en 1985.*

(12). *En Francia hay 200.000 empresas industriales que emplean menos de veinte asalariados. La plantilla media en Francia es de 10 personas, frente a 20 en los países de la Europa del norte.*

(13). *Documento de Manuel Marín.*

(14). Eurostat.

(15). *Revista del Dresder Bank, octubre de 1985, reproducido en* Problèmes économiques, *25 de diciembre de 1985.*

(16). *Roberto Carnagni y Riccardo Cappelin,* "Productivité sectorielle et la politique régionale", *1985, p.111.*

(17). *Fuente OCDE citada en J.Léonard, C. Hen y B. Dréano,* "L'Europe", *la Découverte, 1987, p.88.*

vel nacional e impulsó una mayor monopolización de los mercados nacionales. Actualmente se tiende a la formación de grandes grupos a nivel europeo, o a la constitución de acuerdos entre grupos europeos, japoneses o americanos. Así pues continuarán las reestructuraciones de personal y provocarán, según las ramas, un crecimiento más o menos significativo del paro. Las privatizaciones ya emprendidas en algunos países se integrarán al proyecto de reestructuración a escala europea y mundial, favoreciendo así los proyectos de cambios internos de algunas compañías. Los primeros avances sobre los efectos del "gran mercado" consideran las consecuencias de la desaparición de las barreras no arancelarias, la amplitud en cada sector industrial del esperado incremento de los intercambios en el seno de la Comunidad, las diferencias en los precios y en la productividad, y finalmente tienen en cuenta también el grado de concentración.

Según el estudio realizado por un grupo de trabajo de la Comunidad sobre "La dimensión social del mercado interior", los sectores más afectados serán los que realizan mayor número de intercambios a nivel inter-comunitario con barreras no arancelarias elevadas, o bien aquellos que, manteniendo un débil nivel de intercambios, deben soportar barreras no arancelarias elevadas.

En el primer caso, las reestructuraciones y por tanto los excedentes de personal serán provocados por fusiones y una monopolización reforzada (telecomunicación, electrónica, por ejemplo). En el segundo caso, se encontrarían los sectores de material ferroviario, de la construcción naval, de material médico, de productos farmacéuticos y algunos sectores agro-alimentarios.

Por otra parte, en lo referente a los mercados públicos, la apertura de fronteras provocará nuevas formas de competencia intracomunitaria, favoreciendo a la larga nuevas fusiones y acuerdos.

Las repercusiones en el sector servicios son un misterio, incluso para el grupo de trabajo encargado de este estudio. En este terreno, la competencia será muy dura y aún más devastadora. Realmente la situación en cada país es diferente: en lo que se refiere al ahorro y los seguros, por ejemplo, los precios y las prestaciones ofrecidas son bastante diferentes de un país a otro, agravándose así la competencia y las necesidades de reestructuración.

Finalmente las pequeñas y medianas empresas ya no estarán tan protegidas, ya no podrán beneficiarse de las ventajas de que gozan actualmente con respecto a las barreras no arancelarias.(12)

¿Hacia un "dumping social"?

"El temor generalizado de un dumping social no tiene ninguna base"(13), afirma un reciente documento de la Comisión Europea.

Uno de los posibles riesgos en algunos sectores industriales podría ser el nivelamiento a la baja de los salarios y de ciertos logros sociales, favoreciendo el desplazamiento de empresas con fuerte empleo de mano de obra hacia regiones donde ésta estuviera peor pagada.

En 1984, los costes salariales unitarios eran de 49 ecus en la industria farmacéutica holandesa y de 17 en Bélgica; otro ejemplo: de 40 ecus en la construcción metálica alemana y de 20 en la de Inglaterra.

El coste salarial medio del empresario es de 2008 ecus en RFA, 1734 en Francia, 1719 en Bélgica, 1423 en Irlanda y 386 en Portugal.(14)

Las prestaciones sociales son diferentes en cada país: Inglaterra gasta el 23,7% de su PIB frente al 31,9% de Bélgica. La estructura de la protección social es también muy diferente de un país a otro. La aportación de los asegurados es del 50% en RFA, del 24% en Francia, del 18% en Bélgica y sólo del 4% en Dinamarca.

Si es indudable que ciertos sectores industriales y ciertas empresas intentarán desplazarse a las regiones que ofrezcan los salarios más bajos, también es probable que los gobiernos y las instituciones europeas se aprovechen de esta situación precisamente para garantizar a ciertos sectores industriales los bajos salarios. Un documento de la Dresdner Bank explicaba sobre este tema: *"en lo que se refiere especialmente a la competencia que se extiende mas allá de nuestras fronteras, la diferenciación de las cargas salariales una vez convertida en una misma moneda, es de primordial importancia puesto que en los demás elementos de los costes, tales como la utilización de energía o de materias primas o las cargas financieras (nuevamente expresadas en una única moneda), no se observan grandes diferencias de un país a otro: a este nivel existen* "mercados mundiales" *que ofrecen prácticamente las mismas o parecidas condiciones a los compradores"*.(15)

Desigualdades regionales

La relación entre productividad y cargas salariales establece en cierta medida la jerarquía entre países y entre regiones de la Comunidad. De esto dependen en parte muchas de las decisiones estratégicas de las empresas en cuanto a inversión se refiere, junto a cuestiones como la infraestructura y la política de filiales. Las "regiones industriales" consideradas en su conjunto soportan formas de competencia intra-europeas y mundiales. En 1985 los gastos salariales (evaluados en marcos alemanes) por unidad de valor de producción eran de 100 en RFA, 103 en Bélgica, 83 en Francia, 107 en Italia y 106 en España. De



aquí se desprende un primer aspecto de la competencia inter-comunitaria y entre regiones. El Acta Unica puede exacerbar en gran medida estas contradicciones.

El Tratado de Roma ya había recomendado un desarrollo regional equilibrado y sin embargo el fenómeno de la polarización regional se ha incrementado desde mediados de los años 70 continuamente: crecimiento acumulativo para unos y lo contrario para los otros. El crecimiento esperado por los defensores del Acta Unica no significa en ningún modo un reparto igualitario de los beneficios. El desarrollo desigual ya muy importante en cada país de la Comunidad, amenaza con acentuarse.

Numerosos elementos intervendrán en estos procesos. Observaremos por lo tanto una clara división del trabajo entre diversas regiones de Europa, con "especializaciones" regionales o incluso fuertes concentraciones empresariales de alta tecnología en determinadas zonas, en detrimento de otras.

Esta tendencia se combinará además con otros parámetros, como por ejemplo la diversidad de los sistemas fiscales (ya que no se impondrá una homogeneidad) o el nivel de infraestructura, de transportes y otras ventajas comparativas. Un estudio de la Comisión económica europea concluía en 1985 sobre el problema de los desequilibrios de esta manera: *"El potencial de crecimiento se ha basado en la calidad de los factores de producción de las regiones, en la existencia de recursos económicos y naturales, en la posibilidad de acceso a los mercados y a la información. Resumiendo, este potencial de desarrollo se ha basado en la oferta a nivel regional más que en la demanda a nivel nacional, en factores "geográficos" u "horizontales", más que en factores sectoriales".*(16)

El paro nos permite observar enormes disparidades regionales en el periodo 1977-1981. Según una base media fijada en 100, el estudio daba 30/40 para la Calabria y el Ulster, 50/60 en Córcega, 60/70 en el Hainaut (región belga), 120/130 en Utrech (región holandesa) y 154 en la región de Hamburgo.(17)

Así en el sureste de Inglaterra se da un aumento del crecimiento en detrimento de noreste. En la RFA, la región de Baviera atrae a los inversores, mientras que en Bremen disminuye la actividad industrial.

El estudio citado anteriormente subraya que *"las disparidades de productividad son más grandes entre regiones del mismo sector que entre los sectores de la misma región. En realidad los niveles y la tasa de crecimiento de la productividad son homogéneas en una misma región, mientras que son diferentes de las de los mismos sectores de otras regiones. Esta homogeneidad viene determinada por la estrecha interdependencia que existe entre los sectores de una misma región, en relación con la movilidad sectorial de los recursos, con la complementareidad de utilización de esos recursos y con una dependencia mutua de los niveles de renta y de la demanda regional".*

En otras palabras, el progresivo crecimiento de unas regiones se hará en detrimento de las demás. A este hecho vendrá a añadirse también la tendencia de las empresas no comunitarias (esencialmente japonesas y americanas) a establecerse en ciertas regiones europeas. Estas empresas, no estando obligadas a crear empleo en los países donde deseen establecerse, podrán elegir el país y la región más ventajosa, es decir la menos gravada de impuestos. La "libre prestación de servicios" que acompaña a la libertad de circulación de capitales, permite de hecho aplicar a todo cliente de la CEE las normas del país de residencia.

Estos fenómenos producirán fuertes presiones en el mercado de trabajo. Y la "libre circulación de personas", como indican también los defensores del Acta Unica, no resolverá en mucho tiempo estos desequilibrios.

El fracaso de las "medicinas comunitarias"

Disparidad en los salarios, desigualdad en los costes de mano de obra, homogeneización de las ventajas comparativas y heterogeneidad en los factores de crecimiento de la productividad, son fac-

tores que van a influir sobre la estructura del paro según los países y las regiones. Ya actualmente se observan claras diferencias: un 7% de paro en Flandes occidental y un 14% en el Hainaut (Bélgica); un 7% en Alsacia y un 16% en el Languedoc-Rosellón (Francia).

La CEE actúa en principio contra estas desigualdades. Pero, como de costumbre, no hace más que intentar compensar a posteriori las desigualdades producidas por el funcionamiento de la economía capitalista. El Fondo Europeo de Desarrollo regional (FEDER) y el Fondo social europeo (FSE) tienen en parte esta función. Actualmente debemos añadir también los programas integrados mediterráneos para las regiones más pobres del sur de Europa.

Para juzgar la efectividad de los mecanismos compensatorios utilizados, podemos tomar como punto de referencia el balance de las ayudas aportadas desde hace diez o quince años a las regiones afectadas por la crisis de la industria textil y metalúrgica. Hoy en día se reconoce abiertamente su fracaso. Las tentativas de reconversión y de diversificación del empleo no han surtido apenas efecto en la estructura del mercado de trabajo. En el Ruhr la incidencia de la siderurgia y el carbón en el empleo local no ha cambiado; representa todavía el 40% de los salarios pagados y se espera una próxima ola de despidos (35.000 antes de 1990).(18)

Las iniciativas de reconversión llevadas a cabo por las empresas que han reducido personal han sido escasas. La OCDE estima que en toda Europa no se han creado por esta vía más de 100.000 empleos.(19)

El estudio citado ("la productividad...") explica bastante bien cual es la mentalidad actual. Después de haber fustigado el *"conservadurismo industrial"* de las regiones en declive que habrían abusado de la política de protección del empleo debido al *"comportamiento de ciertos grupos sociales"*, después de haber elogiado el consenso social y aprobado *"la existencia de un poderoso espíritu regionalista, como el existente en Flandes y Toscana"*, los autores del informe se remiten finalmente a la libre competencia, alegando que el principio de compensación económica a posteriori no es ni la mejor ni la única solución. Dicen que "convendría oranizar nuevos procedimientos de planificación en todas las regiones" con el fin de *"favorecer la utilización de métodos de gestión más modernos en la administración política, de ampliar la visión de los numerosos agentes económicos y de definir procedimientos de coordinación eficaces de las políticas tanto públicas como privadas".*

El mercado sigue siendo la regla: su regulación es un problema superficial. Mientras tanto, la perspectiva de un incremento de las disparidades regionales incita a las clases dirigentes a repensar el conjunto del espacio político y económico. *"Cuando un Swaelen, en el congreso del CVP, traza la perspectiva de una* "Flandes autónoma en la Europa de las regiones", *cuando un Schiltz declara en la fiesta de la comunidad flamenca que "nuestro problema (el de Flandes) ya no es Bélgica ni la Unión Valona", los círculos dominantes de la burguesía dan la voz de alarma".*(20)

La libre circulación de la mano de obra

Frente a estas diversas formas de desarrollo desigual y de diversidad del mercado de trabajo en Europa la "libre circulación" es presentada como la solución modernista. ¡El trabajador, animado por el espíritu pionero de la Europa en construcción, se desplazará a buscar trabajo a las regiones que se lo ofrezcan! Asistiremos entonces a importantes movimientos de la mano de obra y a mutaciones demográficas desde las "viejas regiones industriales" hacia los nuevos polos de inversión...

Es inútil desarrollar aquí el carácter escandalosamente reaccionario y utópico de estas proyecciones. Los que las han creado prefieren no analizar el balance de la desindustrialización de regiones enteras; prefieren no comentar la incapacidad congénita del capitalismo para prever las mutaciones, para responder a las nuevas necesidades y para garantizar a los trabajadores la continuidad de una actividad profesional, de la misma cualificación y con el mismo salario, en la región en que viven.

De esta manera se crea, por decirlo así, una mitología europea: el futuro sería una gran aventura por la cual, en un mismo espíritu pionero, el patrono pasaría el día entre dos aeropuertos y el obrero, con el corazón radiante, partiría en busca de trabajo a las nuevas zonas de desarrollo industrial...

En realidad, para la reducción del paro actual y la solución de las mutaciones industriales engendradas por el capitalismo, sería necesarias migraciones masivas de mano de obra semi o poco cualificada; lo cual es improbable en mucho tiempo. La libre circulación, tal y como se presenta, estará unida principalmente a operaciones de fusión. Afectará sobre todo a los niveles compuestos por técnicos e ingenieros, en menor medida a los obreros cualificados, e incluso a este nivel entrañará para muchos de los afectados una forma violencia: el tralado o el despido.

A pesar de que estos procesos se hayan esbozado en el transcurso de los treinta primeros años del Mercado Común, no se han observado importantes movimientos de trabajadores. En 1969 se contabilizaban en el seno de la Comunidad 804.000 trabajadores originarios de la misma y que trabajaban en otro país; en 1974 eran 1.695.000 y

(18). Estudio de la OCDE, marzo de 1988, reproducido en Problèmes économiques, *Documentation franÇaise, 29 de junio de 1988.*

(19). "High level International Conference on the role of large firms in job creation and entrepreneurship", OCDE, París, noviembre 1985. Y Monthly Labor Review *(Washington), octubre 1986. Sobre el fracaso del BSC Industry creado por British Steel para estimular la creación de empleos.*

(20). Sobre el debate en torno a la federalización del Estado belga, ver La Gauche, *de 9 de agosto de 1988.*

(21). Michel Albert y Jean Boissonnat, ibidem.

1.154.600 en 1981, lo que supone un crecimiento mínimo.

La libre circulación de personas jugará un papel importante en la competitividad de las empresas en la medida en que afectará a trabajadores de media y alta cualificación. pero antes habrá que solucionar multitud de problemas si se desea que esta "aventura" individual valga la pena: igualdad de salarios y de derechos, posibilidad de conservar su derecho de residencia en caso de paro, son temas que quedan aún por reglementar.

¿El espacio social?

¿Cómo abordar la cuestión de las diferentes políticas sociales? El informe sobre lo social en Europa ya citado explica que la dificultad *"estriba en su relativa pobreza instrumental o institucional, que no permite realizar una transposición analógica de la política social practicada en cada Estado. Los medios actuales de responder a las expectativas de las fuerzas sociales van por detrás de la urgencia que requiere la ya reconocida credibilidad económica del gran mercado"*. Y el mismo documento aboga por *"la búsqueda de una convergencia, que no será natural; consiste en utilizar soluciones similares en los Estados miembros en respuesta a problemas comunes, que sin embargo se plantean en contextos extremadamente heterogéneos"*.

Ya se han tomado algunas medidas en el terreno de la sanidad, de la higiene y de la seguridad en las empresas. Pero todavía no se ha concretado nada, porque seguimos estando actualmente más o menos, en el terreno de las recomendaciones y resoluciones de trabajo. El grupo de trabajo sobre la Europa social recomienda *"no dejar creer que la realización del mercado interior se puede comprar, y por tanto, no entrar en la lógica de la indemnización sistemática, porque las demandas sobrepasarían rápidamente las capacidades comunitarias, ya muy solicitadas en otros temas"*. El grupo de trabajo se plantea por tanto dos opciones posibles: la de un *"arsenal de medidas obligatorias"* para reglamentar lo social, y la que rechazaría toda legislación comunitaria, salvo sobre los problemas de higiene y seguridad en el trabajo. Evidentemente, dentro de la más pura tradición reformista y tecnocrática ,el grupo estima que *"puede existir una tercera posibilidad, más matizada"*, porque, viene a decir, la reglamentación sistemática sería imposible a causa de la crisis y de las exigencias de la competencia internacional. Esta tercera posbilidad debería, por tanto, estar llena de matices y estaría muy limitada porque la armonización en materia de protección social sería *"imposible (...) por lo menos a corto plazo debido a (...) la disparidad de situaciones..."*.

En realidad lo que se propone es esencialmente un sencillo mecanismo de *"diálogo social"* del tipo de la reunión de Val Duchesse de noviembre de 1985, que fue el origen de una declaración común de intenciones sobre el diálogo social. Las fuerzas sociales deben arreglárselas entre ellas para "gestionar sus diversidades", sin recurrir a las instituciones de la Comunidad. De ahí las fuertes reticencias al comentar la perspectiva de convenios colectivos a nivel de la CEE, lo que obligaría a la Comisión de Bruselas a hacer de árbitro. De ahí también soluciones dilatorias o francamente ingenuas, como la recomendación de marzo de 1987 del Grupo sobre Nuevas Tecnologías explicando que la decisión de introducir éstas en la empresa es responsabilidad exclusiva del empresario y, no obstante, considerando deseable que los trabajadores y sus representantes sean consultados con anterioridad.

En cuanto a las normas comunitarias ya existentes en materia de despidos colectivos ,de supuesta igualdad de tratamiento entre hombres y mujeres, de la jornada laboral de los trabajadores del campo y de la organización del transporte por carretera van esencialmente orientadas a reglamentar la competencia más que a defender la situación de los trabajadores.

Las desigualdades sociales: una presión sobre todos los trabajadores de Europa

La disparidades fiscales podrían favorecer la evasión fiscal en algunos países y transferir así la presión del impuesto sobre las rentas salariales. *"Esta lógica de competencia fiscal aparece como una lógica de regresión de la justicia social... Detrás de la fascinante pantalla del mercado único se esconde el fantasma de una no-Europa de la decisión política, inevitablemente llevada, por su propia no existencia a dispensar de impuestos a los ricos para gravar a los pobres"*.(21)

Existe también discriminación en el tratamiento del paro y de los despidos, disparidad de situaciones en cuanto al trabajo nocturno femenino, diferentes derechos sindicales, etc. La tendencia general sobre toodas estas cuestiones es el retroceso. La supresión de la autorización de despido en Francia en 1986, el retroceso de la *"Casa Integrazione"* en italia y el hecho de que los sindicatos hayan admitido una determinada flexibilidad y rotación de los beneficiarios, las leyes anti-sindicales en Gran Bretaña, todo esto nos aleja cada vez más de los logros que habían permitido la creación de algunos mecanismos de solidaridad obrera, haciendo que los sectores más débiles se beneficiaran de las ventajas obtenidas por los sectores más fuertes.

Frente a todas estas disparidades, la cuestión de la duración de la jornada de trabajo sigue siendo uno de los principales ejes reivindicativos que permitirá en el futuro medir los avances y los retrocesos de la clase obrera o de la patronal. En cierto modo será más fácil obtener



las 35 horas a nivel europeo por medio de grandes luchas conjuntas, que obtenerlas a nivel de cada país. Hemos observado cómo en Francia en 1982 el paso a las 39 horas sin pérdida de salario tuvo un efecto mínimo en la reducción del paro, y prácticamente nulo en la mejora de las condiciones de trabajo de los asalariados. En 1984 la CEE recomendaba esta reducción de la jornada laboral con la condición de que los costes unitarios de mano de obra no se vieran afectados. El gobierno alemán había suscrito esta propuesta platónica pero los patronos británicos de la UNICE se habían opuesto a ello porque desde su punto de vista, este tema suscitaba el problema del retraso de las reestructuraciones y de la modernización de su aparato productivo. Sabemos actualmente que patronos y sindicatos se han puesto de acuerdo en muchos casos sobre estos temas; por ejemplo cuando en la RFA se redujo la jornada de trabajo, la contrapartida fue una mayor flexibilidad en la negociación dentro de la empresa. O el caso de la fábrica de Philips en Flandes, en la que algunos obreros trabajan 12 horas el sábado y otras 12 el domingo, o sea 24 horas en total, pero pagadas como si fueran 36.

Crisis y amenazas para el movimiento obrero

En definitiva, el principal peligro no será el de un amplio "dumping social" que alinee a la baja todos los logros sociales. A medio plazo, es probable que se establezca una especie de término medio, que evidentemente representaría una tendencia al retroceso para los sectores más avanzados.

Los ataques más fuertes podrían aparecer a través del desarrollo desigual entre las regiones, provocando o agravando las crisis de conjunto en ciertas regiones económicas (despidos, empeoramiento de las condiciones de trabajo a cambio de mantener la empresa a flote, disminución de salarios... etc). Otros ataques vendrán de la legislación laboral y del aumento de la flexibilidad, o de las presiones sobre las prestaciones sociales, a partir de las disparidades nacionales, en nombre de un "nuevo realismo". En fin también vendrán de las reestructuraciones industriales y de las crecientes monopolizaciones que plantean ya hoy en día graves problemas al movimiento obrero.

La correlación de fuerzas entre las clases no se mide solamente en función de las luchas cotidianas, defensivas, en la lucha por los salarios y contra los despidos. La multiplicación de los acuerdos inter-empresariales y de las fusiones, combinados con el desarrollo de las filiales, tiende a debilitar la capacidad de reacción y de negociación de los sindicatos dentro de un trust. Cada operación de este tipo puede dejar a miles de trabajadores aislados, alejados de los centros reales de decisión y, a fortiori, de los instrumentos sindicales que serían necesarios.

Todo esto inquieta a la burocracia sindical que podría perder una parte de su razón de ser. Edmond Maire, secretario general de la CFDT, interpelando a la patronal europea se pregunta: *"¿Quién les demostrará que la cohesión social es un factor de valor añadido? ¿Quién les explicará que los brutales desplazamientos de las empresas y los trasvases de mano de obra en una Europa económicamente integrada, pero socialmente*

(22). Le Monde, *23 de agosto de 1988.*

(23). Ernest Mandel, "La respuesta socialista al desafío americano", *Nova Terra.*

(24). Esto es lo que motiva a una parte de la burocracia sindical británica cuando ovaciona a Jacques Delors en el congreso del TUC, Financial Times, *9 de septiembre de 1988.*

desarticulada, conducirán a conflictos sociales y a pérdidas económicas?".(22)

En este terreno se va a jugar una baza muy importante para el movimiento obrero europeo y para los propios trabajadores. Se tratará de construir una nueva conciencia internacionalista, hecha de solidaridad práctica en las huelgas y de una permanente coordinación, de diálogo y de lucha. Las preguntas de E.Maire a la patronal no son más que falsas ingenuidades para confundir a los trabajadores.

La puesta en marcha del mercado único, que da continuidad a la tendencia a la internacionalización del capital en Europa, plantea en efecto importantes cuestiones estratégicas. En 1969, E.Mandel escribía: *"Si un día la internacionalización del capital originara una verdadera integración económica de los Seis, o de una CEE ampliada a un número de países superior; en el caso de que organismos supranacionales creasen una verdadera potencia estatal nueva y fuerte, entonces los obstáculos objetivos a la toma del poder por el proletariado en el marco nacional serían probablemente infranqueables"*(23). ¿Qué balance podemos hacer de este pronóstico y de esta advertencia? La pregunta planteada hace veinte años, al margen de las ilusiones en la posibilidad de una crisis revolucionaria a corto plazo que estaban presentes en ella, ¿sigue siendo pertinente?

Existe en efecto un verdadero problema de estrategia para el movimiento obrero. Mientras que la burguesía avanza en la consolidación de los instrumentos necesarios a la internacionalización de sus intereses, el movimiento obrero es todavía incapaz (y más aún sus burocracias "chovinistas" y reaccionarias) de responder a sus propias necesidades internacionalistas. Y antes de plantearnos el problema del frente político ante las instituciones comunitarias, se plantea ya el de las relaciones entre los trabajadores de cada uno de los grupos industriales que dominan la economía europea. Aquí se librará sin duda la primera etapa de una dura batalla que determinará la correlación de fuerzas entre las clases en los próximos cinco o diez años.

Confrontada con este problema, la burocracia socialdemócrata se esfuerza en proponer sus servicios a la gran patronal. Mientras que ciertas tendencias políticas burguesas, conservadoras, dudan todavía, la socialdemocracia se adelanta, entusiasta y demagógica, y se convierte en el nuevo "heraldo" de la Europa unida (ver el texto de Peter Glotz en anexo). Esta se integra cada vez más en el engranaje de esta nueva colaboración de clase, como por ejemplo en el Comité Económico y Social en la Conferencia Tripartita, en el Comité permanente para el Empleo, en los comités paritarios sobre algunos sectores económicos.

Se desarrolla así poco a poco una nueva burocracia "obrera" -es decir uni-

"En una palabra se trata de transformar el capitalismo, ese producto del racionalismo occidental, en una democracia social".

"(La izquierda) ¿es capaz de obligar al capitalismo, que no está ni mucho menos en las últimas, a adoptar un nuevo modelo de inversión, una estrategia de crecimiento cualitativo, un proyecto que tenga en cuenta la ecología? ¿Puede la izquierda superar la vieja mentalidad de pertenencia a campos diferentes y ser capaz de sumarse a los nuevos movimientos sociales y a los sectores que constituyen el núcleo del capital europeo que produce y trabaja? (...) La izquierda sólo lo conseguirá si se dan dos condiciones: debe romper con los límites nacionales para intentar una estrategia europea; debe crear una corriente moderna de izquierdas representada por una organización amplia. Esta debe atraer tanto a una parte de la intelligentsia **dirigente y técnica (de cuyas capacidades económicas no se puede prescindir) como también a los nuevos movimientos sociales y a los grupos desarraigados y desmoralizados de los sectores tradicionales, es decir, del comercio, de la artesanía, e incluso en los países del sur del sector agrícola. Esta nueva izquierda no tendrá la misma composición en todos los países, pero deberá atraer hacia sí a ciertos sectores de las familias conservadoras (...) La izquierda debe hoy otorgar su confianza a las capas que se sitúan en las fronteras del bloque conservador, si no perderá la partida.**

"(...) Existe el gran peligro de que el continente europeo pierda toda su energía en conflictos de posición, de los que hemos podido ver un avance con el gran movimiento huelguístico por la semana de 35 horas, en la RFA, o en los enfrentamientos de la CGT con el gobierno socialista francés, o en las huelgas de los mineros ingleses... Porque las movilizaciones de los trabajadores europeos, excepto quizás en los Estados del sur, son lo suficientemente fuertes como para desarrollar conflictos de posición cuyos resultados pueden agravar la situación de la competencia económica y política con los americanos y los japoneses".

(del "Manifiesto por una nueva izquierda europea" ***de Peter Glotz, antiguo secretario de Estado de la RFA y secretario ejecutivo del SDP)***



da a los grandes partidos socialdemócratas- e incrustada en el engranaje de las instituciones europeas. En un periodo de luchas desiguales, de debilidad de ciertos movimientos sociales (como el movimiento feminista), esa burocracia defenderá que las "verdaderas" soluciones se den a nivel institucional, actuando exclusivamente por medio de la concertación(24). Teorizando el hecho de que algunas luchas se recrudecerán, al verse confrontadas inmediatamente con el problema de la correlación de fuerzas europea, esta tendencia abogará por el abandono de la lucha de clases. Hans O.Hemmer redactor jefe de la revista de la confederación sindical alemana (DGB) escribía en febrero de 1985: *"La evolución tecnológica y el progreso de la racionalización ha hecho practicamente desaparecer algunas actividades industriales sin embargo ricas en tradición. Actualmente las nuevas técnicas son aplicadas en masa en el trabajo de oficina y en lo servicios. Los trabajadores se enfrentan solos a esta ola. Los sindicatos deberían disponer de un concepto de cogestión que hiciera a los individuos menos vulnerables en estos temas y que proporcionara a los representantes del personal los medios para poder actuar: cogestión en el taller, en la fábrica o en la empresa, en la región y aún más allá. Dicho sistema de cogestión inter-relacionado, identificable y eficaz para los trabajadores que actúe simultáneamente sobre toda la economía, permitiría a los sindicatos conectar con la consigna de la "democracia económica" desgraciadamente poco realista en su formulación histórica y que ha sido siempre letra muerta".* De una buena constatación a una mala solución...

De aquí se desprende indudablemente lo que Peter Glotz llama "la organización de un nuevo bloque histórico a la sombra de la democracia social como programa europeo..." De alguna manera una "nueva izquierda" interclasista.

Una alternativa de lucha

No habrá confraternidad de clase en la construcción de la Europa unida. La utopía socialdemócrata se ha visto superada por la agresividad del gran capital que quiere hacerlo a marchas forzadas y utilizar el proyecto europeo y el Acta Unica como palanca para hacer retroceder a la clase obrera e inflingirle nuevas derrotas.

Lo que se está organizando es en realidad muy peligroso para los trabajadores. El gran vacío social del Acta Unica es también una forma de opción social de la gran burguesía. Es la voluntad de construir Europa a costa de los trabajadores. En lo que concierne a las luchas sociales que surgirán a raíz de la puesta en marcha del gran mercado interior, no se trata simplemente de adaptarse al nuevo paisaje económico; se trata de evitar la derrota política de la clase obrera europea. Este marco general, no implica rechazar que sectores obreros puedan utilizar el mercado único como pretexto para defender y explicitar mejor sus reivindicaciones. Por ejemplo, cuando la patronal les plantee el problema de la competencia internacional, los trabajadores podrán responder exigiendo que se les den el nivel mejor de condiciones de trabajo que existen en el sector a escala europea. Si tiene que haber una normalización, que ésta se haga a la alta, al mejor nivel obtenido.

Esta batalla, a pesar de ser muy propagandista en su inicio, podría favorecer poco a poco la toma de conciencia de una comunidad obrera europea dependiente en su conjunto de las batallas ganadas o perdidas aquí y allá, por toda Europa.

La extrema izquierda europea tiene que intentar consolidar cada vez más esta "dimensión" europea de las luchas reivindicativas y políticas. A pesar del retraso acumulado y de la debilidad, es posible tomar iniciativas de solidaridad, de diálogo y de coordinación en la preparación de las luchas, y en su organización cuando éstas surgen. ¿No es significativo de esta situación el hecho de que las huelgas sucesivas de las enfermeras británicas y francesas hayan insistido en los problemas de la coordinación? ¿No habrá que hacer en un futuro no lejano una huelga general de la sanidad a nivel de la CEE?

El debate sobre la Europa social no debe limitarse a las simples "recomendaciones" de la Comisión de Bruselas. No existirá un "espacio social" sin correlación de fuerzas. Y estas luchas son las únicas que pueden obligar a la patronal y a las instituciones europeas a retroceder.



Automóvil contra ferrocarril

TRAFICANDO CON EL TRAFICO

Winfried Wolf

Desde mediados de los años 80, estamos asistiendo en Alemania Federal a una brillante ofensiva de los apóstoles de la sociedad del automóvil en general y de la construcción de carreteras y vehículos en particular.

"Algún día nuestros descendientes sentirán, sin problema alguno, al automóvil como parte constitutiva de su ser. Con este fin, nuestra generación ha hecho algunos sacrificios y todavía debe hacer más".

Horst Backmann, Presidente de la Federación de la Industria Automovilística (VDA) de Alemania Federal, por medio de estas declaraciones, realizadas en 1983, dejaba aún oir algunos bemoles críticos respecto a la sociedad del automóvil. La crisis económica, ligada a una profunda crisis estructural de la construcciöin automovilística mundial, los debates sobre la muerte de los bosques(1) y sobre la responsabilidad de la circulación por carretera en ella, el debate sobre la limitación de la velocidad a 80 o 100 km/h y el tubo de escape catalítico (para eliminar el plomo), estaban en el trasfondo de estas defensivas manifestaciones del más eminente representante de la industria del automóvil de Alemania Federal.

"El automóvil se ha vuelto indispensable"

Pocos años después, el espíritu de los tiempos pretende que tales concesiones no son ya necesarias. EL semanario *Der Spiegel* se planteaba a principios de 1986 la cuestión de saber *"por qué los habitantes de Alemania Federal vuelven de repente a hacer de su auto un fetiche".* Resulta que *"en casi 100 años, el automóvil se ha vuelto indispensable para los hombres. (...) El vehículo automóvil determina la circulación individual y pocos cambios habrá al respecto hasta el próximo milenio".*

Retrospectivamente, los años que van entre 1983 y 1985 están marcados por una intensa campaña en pro de la circulación por carretera, campaña que parece haber alcanzado su objetivo si se considera el nuevo aumento de la compra de coches particulares en 1985 y 1986.

A mediados de los 80, el tráfico por carretera en la RFA y en todos los países occidentales muy industrializados se ha convertido en la forma dominante de transporte de personas y de mercancías. Desde la creación de la RFA, existe una cerrada competencia entre el tráfico por carretera y el tráfico por rail (tren, tranvía, ...). El objetivo oficial de la política de transportes es que al acabar el siglo la sociedad esté totalmente automovilizada.

En 1950, el transporte individual, la circulación de personas en coche particular no suponía más que un 33% del conjunto de las prestaciones de transporte, frente a un 64% en 1960 y el 77% en 1970. Quince años más tarde, en 1985, la parte de lo individual supone más del 80% del conjunto del transporte de personas. En el mismo lapso de tiempo, la parte del transporte de personas por ferrocarril baja, pasando de casi el 40% a sólo un 5%.

Esta evolución relativa es todavía más significativa en números absolutos: el número de kilómetros recorridos en circulación individual por carretera se multiplicó por 20 entre 1950 y 1984, al tiempo que en transporte por ferrocarril se estancaba.

En lo esencial, la evolución del transporte de mercancías es similar, con la pequeña diferencia de que el tráfico por carretera se impuso más tardíamente como forma dominante. Entre 1970 y 1980, las prestaciones en el tráfico de mercancías por carretera se duplicaron en números absolutos (a pesar de las fuertes tendencias al estancamiento económico) y las prestaciones del transporte por ferrocarril descendierron un 25%; el

tráfico de mercancías por carretera pasó entonces al primer lugar.

Hay vía libre para la sociedad totalmente automovilizada del año 2000, anunciada en el Plan Federal de Transportes y aprobada a finales de 1985 en el Bundestag (Parlamento). Las inversiones para carreteras y circulación hasta 1995 se han fijado así:

-El número de coches particulares que circularán por las carreteras de Alemania Federal crece aún un 20% (para llegar a 31 millones de unidades), mientras la cifra de población declina.

-La red de autopistas crecerá cada año 120 km, hasta llegar a un total de 10.000 km en el año 2000 (en 1985: 8.000 km). El conjunto de la red de carreteras de Alemania Occidental crecerá hasta el año 2000 a 1.000 km por año.'

-Por el contrario, para el transporte de personas la red federal de ferrocarriles disminuirá hasta 1995 más de un 30% (hasta llegar a 15.500 km) y para el de mercancías un 20% (22.000 km).

-Según el Ministerio Federal de Transportes, la circulación de bienes y personas por carretera debería crecer de un 20 a un 25% de aquí a finales de siglo, al tiempo que se estancará la del ferrocarril.

La revolución del sector transportes

"Con el paso a la producción en serie, el automóvil se hizo accesible para muchos. Desde entonces, viajar ya no es privativo de unos pocos. El mundo se acerca uniendo a hombres, ciudades y naciones".

Contrariamente a lo que afirma este anuncio de Daimler-Benz en 1985, fueron el ferrocarril y el transporte con vagones quienes por primera vez en la historia de la Humanidad hicieron posible la circulación de personas y bienes a gran escala. En la edad de oro de la revolución industrial, el transporte con vagones consagró la revolución del sector transportes; la revolución industrial encontró en el ferrocarril su caballo de tiro infraestructural. Nunca antes, ni desde entonces, ninguna otra rama ha dominado la economía como los ferrocarriles y las empresas ligadas a la construcción y utilización del transporte por vagones lo hicieron en Europa y en América del Norte en la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial. Durante ese periodo, el transporte ferroviario alcanzó índices de crecimiento y valores absolutos que no se diferencian cualitativamente de los del tráfico por carretera posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En 1880, mientras el *boom* de la construcción de ferrocarriles tocaba a su fin en el imperio alemán, alrededor de 200 millones de personas eran transportadas por ferrocarril. Terminado el siglo, esta cifra se había multiplicado por más de 4, con 870 millones de personas transportadas anualmente. Se duplicó de nuevo antes de la Primera Guerra Mundial: 1.800 millones de personas transportadas. En 1925, con 2.200 millones de personas (veinte veces la cifra alcanzada en 1880, cuatro decenios antes), se alcanzó un récord no igualado. El transporte de mercancías se triplicó entre 1880 y 1928 y las prestaciones de transporte, en general, se quintuplicaron.

Si se entiende la "movilidad" como un concepto cualitativo, ésta debe ligarse a la toma en consideración de los medios utilizados y kilómetros recorridos. El número de kilómetros recorridos en Alemania Occidental entre 1950 y 1980 se multiplicó por siete. Pero el volúmen de tráfico, el número total de personas transportadas, no creció sin embargo más que cuatro veces y media. El segundo elemento de relativización del pretendido aumento de movilidad se deduce del propio establecimiento de las definiciones estadísticas del "tráfico": por ello no se entiende más que el tráfico motorizado (ferrocarril, carretera, barco, avión). No se incluye a peatones y ciclistas. Sin embargo en los cuatro decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se produjo un gigantesco paso del tráfico de tipo pedestre y velocipédico hacia la forma motorizada. Gran parte del crecimiento estadísticamente calculado del "tráfico" es resultado de tales pasos entre diferentes formas de circulación. En segundo lugar, gran parte de este aumento de circulación hay que cargarlo e la cuenta de la movilidad *forzada*. Esta es consecuencia de las tendencias a la dispersión del hábitat y del proceso de concentración económica y administrativa que lleva consigo un tráfico más intenso, sobre todo motorizado.

De forma significativa, los ahorros previstos en este sector y la creación de las estructuras que necesitan, no forman parte de la política oficial sobre los problemas de circulación.

A pesar de una política de transporte constante y unilateralmente centrada en la circulación por carretera, el costo socio-económico por unidad de transporte en el tráfico por ferrocarril es a mediados de los 80 poco más o menos del mismo nivel que el del transporte por carretera.

Si tomamos en consideración costos sociales -difíciles de calcular, pero sin embargo reales (contaminación, accidentes)- el transporte por carretera le resulta más caro a la sociedad que la misma prestación efectuada por ferrocarril.

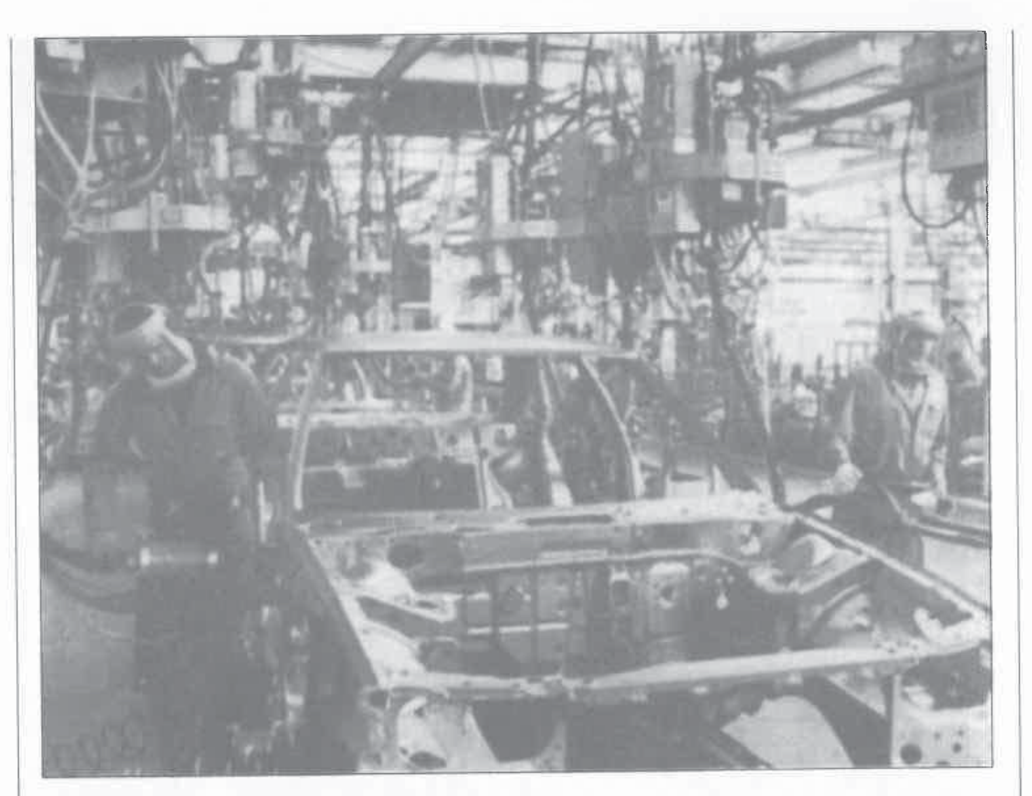
Costos comparados

Para comparar el costo económico de la carretera y del ferrocarril, hay que considerar en primer lugar sus diferencias estructurales. La carretera comprende vías pública y medios de circulación privados; el ferrocarril pertenece a una sola

NOTAS:

(1). Los bosques alemanes están en regresión desde hace varios años, a causa de las lluvias ácidas debidas a la contaminación industrial y a los gases de escape de los automóviles. La acidez penetra en el suelo e imposibilita la repoblación. La amplitud de este desastre ecológico sensibiliza particularmente a la población alemana, que por razones culturales está mucho más ligada a la conservación de sus bosques y de la naturaleza que la de otros países europeos. Hasta tal punto que algunas firmas alemanas han tomado por sí solas la iniciativa de sistemas anti-contaminantes para sus fábricas y coches.

(2). Por cada 1.000 habitantes hay 543 vehículos ligeros en los EEUU, 411 en la RFA, 229 en Japón y 192 en la RDA.



empresa, la Bundesbahn (ferrocarriles alemanes), siendo públicos vías y equipos. Si para la carretera se suma todos los costos del sector público y de los propietarios de vehículos ligeros y se les relaciona con las prestaciones suministradas, se llega en 1977 y 1983 a números ligeramente inferiores a los del tráfico por ferrocarril. Sin embargo, esta descripción puntual no es suficiente. Tras diez años de inversiones estatales en la construcción de carreteras, que no fueron compensadas por los correspondientes ingresos provenientes de los impuestos sobre vehículos y gasolina, sólo en 1976-77 y después en 1982 se obtuvo saldo positivo. Para comparar con el ferrocarril, que debe pagar los intereses de su déficit, hay que tomar en cuenta un periodo más largo y entonces se ve que, en comparación con el ferrocarril, el déficit del tráfico por carretera, empresa considerada no obstante como ideal, es casi dos veces más alto.

Finalmente, una comparación entre los tráficos por ferrocarril y carretera debe tomar en cuenta costes difícilmente cuantificables, como las elevadas cantidades de energía necesarias que son muy diferentes, las grandes molestias debidas al ruido, las grandes diferencias en los índices de contaminación atmosférica y de destrucción del medio ambiente y la cuestión de la seguridad, que diferencian enormemente a estos medios de transporte. En todos los casos, para una sola y misma unidad de prestación de transporte efectuada por carretera se obtiene un múltiplo de los costos materiales e inmateriales en comparación con el tráfico por ferrocarril. Por ejemplo, el tráfico por carretera implica, para una sola y misma prestación de transporte, entre 9 veces para el transporte de personas a larga distancia y 17 veces para el transporte de mercancías a larga distancia, los costes del tráfico por ferrocarril. Las emisiones contaminantes del tráfico por carretera con entre 20 y 70 veces mayores que las del ferrocarril para una misma utilización. A la declaración publicada por la Confederación de la Industria Automovilística en numerosos periódicos a mediados de 1985, según la cual *"nuestro país se ha hecho ya más limpio en un millón de autos"* (gracias a la obligación del tubo de escape catalítico), responde el estudio del Instituto IFEU de Heidelberg, el mismo año, según el cual la contaminación del aire provocada por vehículos motorizados, factor determinante en la muerte de los bosques, aumentará hasta 1995, a pesar de las nuevas disposiciones tomadas para tener autos de *"bajo índice de contaminación"* e incluso en parte a causa de ellas.

Finalmente, el peligro de morir por accidente de carretera es como mínimo 10 veces superior al del ferrocarril (550 veces según la Bundesbahn); el número de heridos de la carretera es al menos 50 veces mayor que en el transporte ferroviario (360 veces según la Bundesbahn), por unidad comparable de utilización de transporte.

The Economist, periodico británico que, dato revelador, se publicó hasta principios de siglo bajo el título de *Railways Monitor,* elabora para 1985 el balance del tráfico en el mundo: *"En Japón, el número total de muertos en la carretera durante el periodo 1966-1975 fue de 46.486. El tráfico de pasajeros por ferrocarril es un 10% más elevado y el número de muertos fue de 190. Es evidente que hoy ni políticos ni electores parecen acordar demasiado valor a tales estadísticas".*

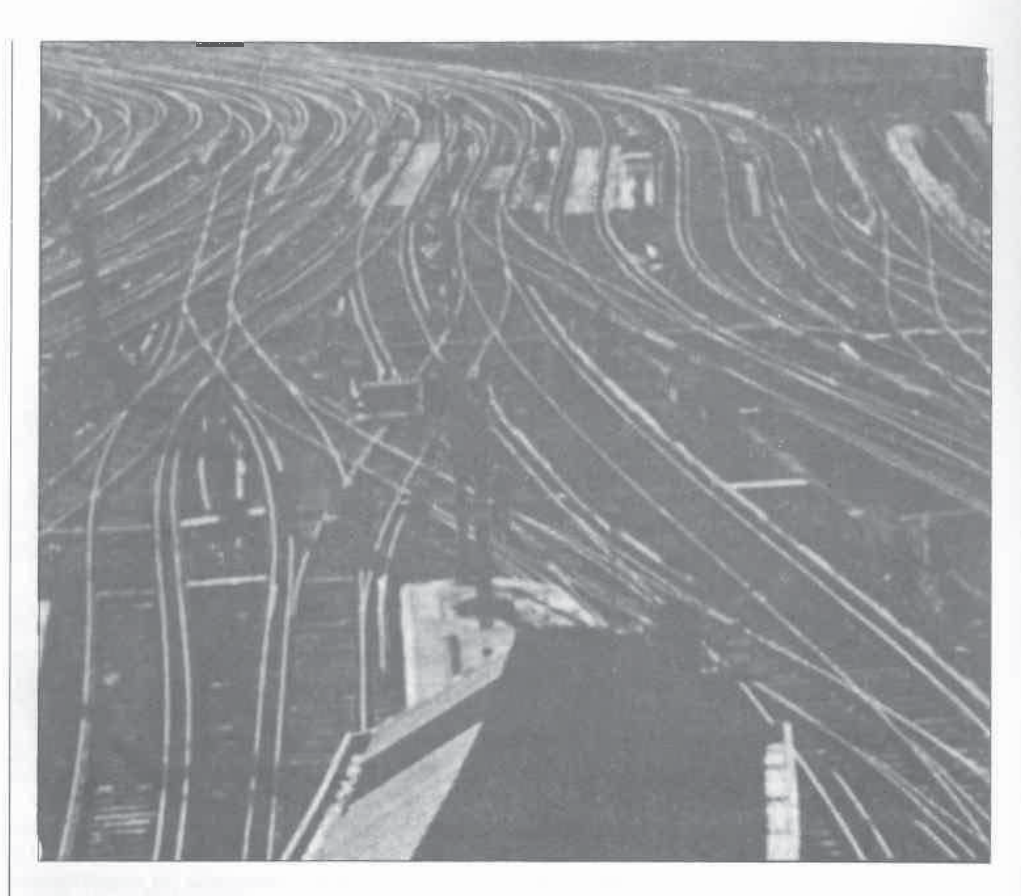
La motorización de masas

La industria automovilística y el tráfico por carretera no se han impuesto al tráfico por ferrocarril de forma "natural". Su triunfo proviene de una situación histórica específica y circunscrita en primer lugar a un país, los Estados Unidos de América, en los que, ya en los años 20 de este siglo, triunfó una motorización de masas. Cuarenta años más tarde, el retroceso mundial del tráfico por ferrocarril tiene lugar paralelamente a la conquista del mercado capitalista mundial por la economía americana.

En total contradicción con el desarrollo de la tecnología del ferrocarril, que se imponía cada vez más, al mismo tiempo, en los diferentes países industrializados afectados por el proceso de revolución industrial, el tráfico por carretera, como tecnología dominante para los transportes, permaneció limitado durante alrededor de medio siglo a América del Norte. La conquista mundial del sector de transportes por carretera fue paralela a la conquista mundial realizada por la economía americana. Va ligada de forma indisoluble a que la industria petrolífera y automovilística de los Estados Unidos, el grupo Rockefeller en particular, accedió en los años 20 y 30 del siglo XX a la fracción dominante del capital en la economía americana, desplazando simultáneamente a grupos anteriormente dominantes que estaban ligados al ferrocarril y a la industria pesada.

Los grupos Standard Oil (Esso), Ford y General Motors (GM), trusts americanos implantados en Europa desde los años 20 y reforzados al final de la Segunda Guerra Mundial, eran la punta de lanza de la intervención del capitalismo americano en el exterior. A finales de los años 50, el 90% de los vehículos ligeros producidos en el mundo salían de las cadenas de los trusts automovilísticos americanos en Europa y en Estados Unidos.

Así pues, no es en primer lugar una libre competencia entre dos modos de transporte diferentes lo que fue determinante para imponer el tráfico por carretera. Esta constatación puede apoyarse igualmente en los ejemplos alemán y japonés. En Alemania, grandes aportaciones de capitales americanos, GM, Opel, Ford, Esso, la Sociedad Germano-Americana de Petróleos (DAPAG), permitieron la construcción de la red de autopistas de gran envergadura acometida por la Alemania nazi y más tarde por el gobierno federal. Del mismo modo, la edificación de la Volkswagen por el partido nazi en 1938 contribuyó a la colocación de las primeras piedras de la motorización de masas de los años 60 y 70. El "Japón del auto" produjo y exportó, en



gran medida, los medios de circulación de la nueva organización de los transportes, llegando al segundo lugar mundial de productores de vehículos automóviles ligeros. Pero la densidad de automóviles en este país es mucho más baja que la de los demás países capitalistas desarrollados y apenas más alta que en la RDA(2).

"Se puede hablar mucho del auto en el Japón, pero nunca de su utilización". Esta es la opinión de un artículo publicado en 1985 en la revista alemana *La semana económica.* La disolución de la Sociedad Estatal de los Ferrocarriles Japoneses, su desmembración en más de tres docenas de sociedades privadas y la prevista eliminación de una tercera parte de los actuales 300.000 ferroviarios japoneses, deben procurar a este país la base de una motorización de masas y un *boom* de ventas.

Una razón aún más decisiva para imponer el transporte de personas y mercancías en vehículos automóviles ligeros o pesados reside en la separación estructural que existe en tal sistema de transporte entre el soporte de circulación (la carretera) y los medios de circulación (los vehículos). Esta separación concuerda con las tendencias fundamentales de la economía capitalista privada hacia la apropiación privada del beneficio y a su maximalización a través de la socialización de los costos del sistema de circulación. Inversamente, la estructura del transporte por ferrocarril tiende a inducir la formación de una empresa centralizada, controlada por el Estado, lo que entra en contradicción con el principio de la apropiación privada del beneficio.

Capitalismo y ferrocarril

Contrariamente a afirmaciones lanzadas con excesiva frecuencia, en todos los países capitalistas desarrollados (excepto Bélgica), durante un largo periodo los ferrocarriles fueron construidos por el capitalismo privado. Fue un éxito, a pesar de la contradicción fundamental que opone esta gestión capitalista privada y el principio de competencia, al carácter esencial de valor de uso del transporte ferroviario. En muchos países con infraestructura ferroviaria se construyeron redes de vías en paralelo y en competencia unas con otras. Los largos plazos de amortización (50 años, a veces un siglo), las aportaciones de capitales a las empresas y la construcción ferroviaria, ayudaron a muchas sociedades privadas a acumular importantes capitales que, en vez de ser conservados para ulteriores inversiones de reemplazo, se emplearon sobre todo en la especulación. Así, desde mediados del siglo XIX en Inglaterra, en los años 1870, antes de la nacionalización en Prusia y Alemania, y desde principios de siglo y hasta 1932 en América del Norte, las sociedades ferroviarias privadas provocaron constantemente quiebras y *crash* bursátiles. A principios del siglo XX fue necesario invertir grandes cantidades de reemplazo para modernizar una red ferroviaria con medio siglo de existencia, o dicho de otro modo para mantenerla en estado de funciona-

miento. Fue entonces cuando, a excepción de Estados Unidos, casi todas las sociedades ferroviarias fueron nacionalizadas. De ahí en adelante, el Estado financia las inversiones en las vías y en los medios de transporte por ferrocarril. En aquel momento ya se disponía de la tecnología necesaria para el tráfico por carretera; los intereses particulares del Capital irrumpieron en el momento debido, mientras se construía, financiada a su vez por el Estado, una infraestructura de carreteras y los ingresos de las masas asalariadas hacían posible la compra, a crédito frecuentemente, de coches particulares. Así pasó en América del Norte en los años 20 y en Europa Occidental en los 60.

Los factores, calificados de "económicos", que abrieron y aseguraron la vía al tráfico por carretera, encuentran un complemento esencial en factores socio-sicológicos que favorecen la circulación individual (coche particular) en los países capitalistas y también en los países no-capitalistas con estructura de dominación burocrática.

Factores económicos y socio-sicológicos

La circulación individual en coche particular corresponde a las estructuras fundamentales de la sociedad burguesa. Así, en la RFA alrededor del 70% de los hombres con carnet de conducir dispone de un coche particular en la vida cotidiana; entre las mujeres, el 30%. Simultáneamente, quienes ocupan una posición de debilidad en este orden social, niños, adolescentes, viejos, amas de casa, emigrantes, se ven relegados a los transportes públicos, en desventaja a nivel de precio y de comodidad. En una sociedad en la que las relaciones entre los seres están cosificadas, esta relación de alienación se reproduce en la circulación automóvil. *"Aquí ya no hay personas que se encuentran como seres humanos en un cara a cara personal, sino seres disimulados tras la máscara de un aparato llamado auto... La gente ya no busca encontrarse de persona a persona,* "face to face", *sino que permanecen como extraños"* (Helmut Schelsky). En una sociedad que retira a la masa de activos productivos la propiedad de los medios de producción, la sociedad del automóvil ofrece a pesar de todo la propiedad de un medio de transporte. En una sociedad con violentas desigualdades sociales y por encima de las tendencias a la nivelación entre los trabajadores asalariados, la sociedad del auto ofrece como sustituto las diferenciaciones de estilo, calidad y velocidad y la pretendida "movilidad individual".

"Sólo en el automóvil puede todavía un hombre de una sociedad totalmente organizada concebir sus propias decisiones y ser su propio dueño". La revista ADAC-Motorwelt (número 5, 1986), que atribuye esta frase a Helmut Schmidt, es ley para sus más de 10 millones de lectores y lectoras.

Los factores socio-sicológicos explican ampliamente la difusión, y parcialmente la propagación, de la circulación individual en los países no-capitalistas burocráticos, igualmente caracterizados por relaciones de dominio y alienación. También pueden explicar por qué en esos países, y en particular en la RDA, desde mediados los 70 en el transporte de mercancías se da una fuerte tendencia a la regresión del ferrocarril, mientras la circulación individual sigue en aumento. Por supuesto, al comparar la sociedad del auto en los países capitalistas desarrollados y en los Estados burocráticos hay que retener la diferencia de proporción: el número global de coches particulares matriculados en la Unión Soviética y en los países burocráticos europeos está, con 22 millones de unidades, por debajo del de los vehículos ligeros de Europa Occidental (25 millones de unidades en 1985, 27 millones a primeros de 1987).

Es preciso desarrollar y concretar una alternativa global a la libertad de viajar en el caos de una sociedad del auto en la que lo que queda de bosque recibiría el golpe mortal de 34 millones de tubos de escape. El primer objetivo de una organización alternativa de la circulación debería ser evitar el "tráfico artificial", suprimir la movilidad forzada y, en general, reducir radicalmente el tiempo social global dedicado a transportes de todo tipo. A medio plazo (unos 20 años), hay que volver a dar prioridad al tràfico en común, volver a esos "soportes de tráfico" que se llaman pies y bicis, y reducir globalmente a la mitad las prestaciones de transporte que no sean realmente necesarias. Se podría llegar a ello sin limitar la movilidad conforme a las necesidades humanas reales.

Así pues, un sistema alternativo se construiría en torno a los siguientes ejes principales:

1. Una política del espacio y las estructuras a largo plazo, con el objetivo de reducir radicalmente las distancias entre los puntos de destino de la vida cotidiana (profesional, compras, ocio).
2. Completar una red de transportes en común y redes de transportes colectivos, limitando al mismo tiempo la circulación individual, particularmente en las ciudades, y favorecer el tráfico no-motorizado (bicis y peatones). Entre los transportes en común, se favorecerá el autobús y las redes de tranvías como formas de transporte más eficaces, menos costosas, menos contaminantes y más convivenciales.
3. Conservar y completar la actual red ferroviaria y construir empalmes por ferrocarril con las demás redes de transporte en común de superficie. (...)



Una alternativa global

Una concepción alternativa del tráfico no puede ser concebida y debatida, ni menos aún llevarse a cabo, al margen de las condiciones de producción social y de las relaciones de propiedad. La propuesta aparece además, en un momento en el que los países capitalistas muy industrializados, que son los que cuentan con los más altos grados de motorización, se caracterizan por graves manifestaciones de crisis y un paro masivo.

Una organización alternativa del tráfico afecta por una parte a los empleos existentes, pero por la otra lleva al mismo tiempo a un gran programa de inver-

siones con creación de cientos de miles de nuevos empleos. La tendencia al desarrollo que conduce a una sociedad totalmente *automovilizada* se basa en una contradicción fundamental de la sociedad capitalista: la que existe entre valor de uso y valor de mercado, con predominio de este último sobre el primero. El fin de la organización capitalista del tráfico no es satisfacer las necesidades individuales y sociales de movilidad con el menor gasto posible de transporte; su fin es exclusivamente el máximo beneficio y su apropiación privada.

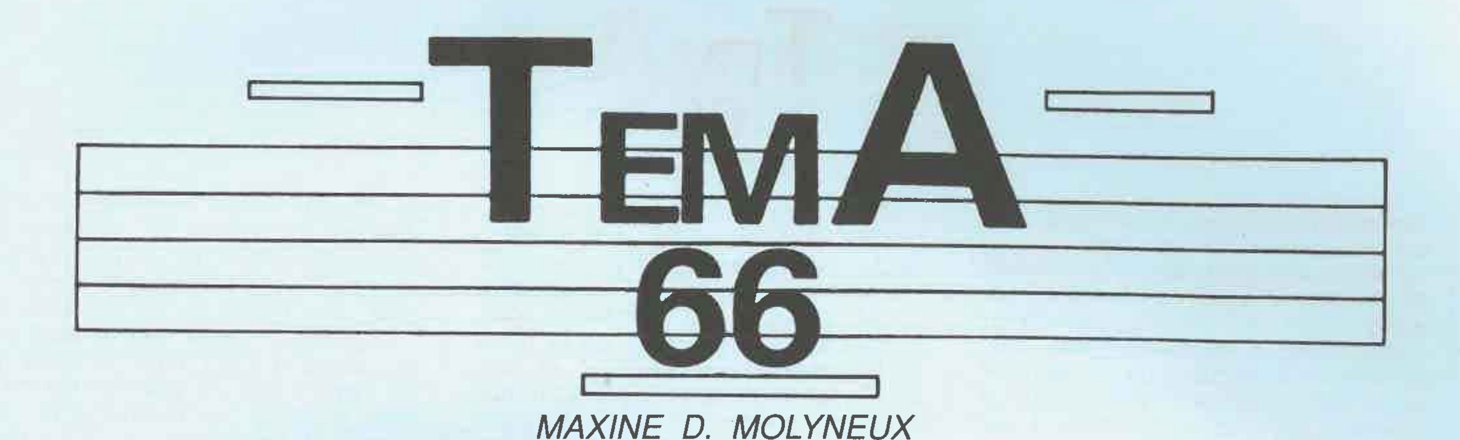
Valor de mercado y valor de uso

De una organización alternativa del tráfico como la aquí esbozada, se deduce una lógica convincente que satisface de forma óptima las necesidades sociales existentes y minimiza los costos sociales generales. Los costos de inversión a ella ligados, unos 300.000 millones de marcos, son de un nivel comparable a los ahorros realizados sobre los costos actuales. Si se incluyen los daños causados al medio ambiente y sus efectos duraderos y si se consideran las pérdidas no-cuantificables (dolores humanos, penas, muertes cuya cantidad va ligada al número de víctimas de la carretera), entonces en todos los casos hay ganancia social global. Esto vale precisamente para los empleos: un programa de inversiones para realizar esta concepción alternativa crea muchos más nuevos empleos que la construcción de vehículos ligeros y grandes camiones. Pero esta lógica se enfrenta a la del beneficio. Los *trusts* del automóvil, las sociedades petrolíferas y las grandes sociedades industriales de producción de neumáticos realizan por sí solos en la RFA una facturación superior a los presupuestos del Estado, sin incluir las ramas industriales afines, los proveedores, los bancos que están tras estos *trusts*. Y estos 300.000 millones de marcos de facturación son en la sociedad actual un argumento de mucho más peso que la posibilidad de ahorrar gastos al conjunto de la sociedad, en cantidad igual.

Por una parte, un orden alternativo del tráfico sólo puede imponerse contra estos intereses privados. Para que tal política triunfase sería decisivo que una amplia alianza entre las iniciativas de los ciudadanos y los sindicatos, primer paso concerniente a este problema, llegará a quebrar las reflexiones que, limitándose a razonar en términos de ramas y sectores, explican que la reducción de 10.000 empleos al año en los ferrocarriles preservará el empleo en el automóvil, lo cual es una estafa.

Por la otra, estamos ante una opción qude no puede remitirse al mañana: la sociedad totalmente *automovilizada* amanaza con convertirse en una concreción parcial de la barbarie, tendencia que Rosa Luxemburgo anunciaba antiguamente para la sociedad capitalista en su conjunto. □





MAXINE D. MOLYNEUX

La mujer, el estado y la revolución: El caso de Nicaragua

Durante varias décadas existió la visión de la revolución socialista como impulsora de la causa de la emancipación femenina (1). Pero ha surgido un nuevo punto de vista más pesimista sobre la capacidad de los gobiernos socialistas para cumplir su compromiso con la emancipación de la mujer(2).

Los críticos señalan que en estos países no sólo sigue persistiendo la desigualdad entre los géneros sino que, en algunos sentidos, se puede considerar que la situación de la mujer es peor que bajo el capitalismo. Lejos de haber sido "emancipadas" tal como clama la retórica oficial, las mujeres han visto aumentar su carga laboral y no ha habido una redefinición sustancial de las relaciones entre los sexos. A los papeles tradicionales de ama de casa y de madre, se han sumado los de asalariada a tiempo completo y de activista política sin que haya habido una respuesta adecuada de los centros de atención infantil. Tal como lo resumió hace poco una mujer soviética: "Si esto es emancipación, entonces estoy en contra de ella".(3)

El fracaso de los estados socialistas en acercarse siquiera a alguna paridad sexual dentro de los órganos del poder político y la ausencia de una verdadera democracia popular fortalecieron la imagen negativa de estos países en este aspecto. Las explicaciones convencionales de estas fallas, al menos en los países más pobres, en términos de la falta de recursos, las presiones internacionales, el subdesarrollo o el "peso de la tradición" se reciben cada día con mayor escepticismo. Recientemente una escritora feminista expresó un consenso emergente al escribir: *"...si un país es capaz de eliminar la mosca tse-tsé, puede tener el mismo número de hombres y de mujeres en su politburó".*(4)

Una evaluación todavía más negativa de los países socialistas considera que éstos solamente representan otra forma de dominación patriarcal. Sugiere que la "igualdad revolucionaria" -es decir la experiencia de hombres y mujeres luchando por la libertad en el campo de batalla- se sustituye, en el periodo post-revolucionario, por el *statu quo ante*, con los hombres ubicados en las posiciones de poder. Dado que la dirección en manos exclusivamente de los hombres se despreocupa cada vez más por el avance de los intereses de la mujer, pareciera que los sacrificios de la mujer en su lucha por una sociedad mejor no han sido recompensados por aquellos a quienes ellas ayudaron a conquistar el poder. Parece que las mujeres, al igual que la clase trabajadora para otras concepciones, han sido traicionadas, solamente que en este caso no por una nueva burguesía burocrática, sino por una entidad más arraigada y al mismo tiempo analíticamente más evasiva: el patriarcado.(5)

Este artículo examina la proposición según la cual las revoluciones socialistas no satisfacen los intereses de la mujer. Para ello estudia cómo las mujeres se ven afectadas por las políticas gubernamentales posteriores a una toma revolucionaria de poder en la que ellas participaron masivamente. Estas amplias cuestiones se encaran en el contexto de la revolución nicaragüense y sus avances desde que los sandinistas tomaron el poder en julio de 1979. La primera parte del artículo considera ciertas cuestiones teóricas planteadas por este debate. En la segunda se describen y se interpretan las políticas adoptadas por el estado sandinista respecto de la mujer a fin de ver si sus intereses están representados dentro del estado sandinista y, en caso positivo, hasta qué punto.

En los países socialistas, las mujeres no han alcanzado la igualdad total, mucho menos la emancipación. Pero el argumento aquí esgrimido se opone al punto de vista según el cual los intereses de la mujer no han obtenido representación o han sido deliberadamente marginados a través del patriarcado(6). El poder de los hombres, ya sea institucionalizado o interpersonal, así como los argumentos esencialistas o naturalistas que lo legitiman, forman parte del por qué la mujer sigue subordinada después de levantamientos revolucionarios, pero no hay que exagerar la importancia de estos factores. Tampoco hay que subestimar los logros de estas revoluciones, ni olvidar las limitaciones materiales reales que han enfrentado. Reconocer la importancia de estas influencias no excusa sus fracasos, sino que establece parámetros más realistas para comprender las persistentes causas subyacentes de la desigualdad entre los géneros.

Esta discusión se centra sobre todo en la cuestión de los "intereses de la mujer" de la cual dependerá finalmente gran parte de este debate. La mayoría de las críticas feministas a los regímenes socialistas se basan en una suposición implícita o explícita según la cual existe una entidad -los "intereses de la mujer"- que es ignorada o dejada de lado por quienes hacen la política. Sin embargo, hay que problematizar esta suposición en vez de simplemente tomarla como un hecho, porque la cuestión es mucho más compleja de lo que se supone frecuentemente. Desplegar una teoría sobre intereses en el análisis de situaciones postrevolucionarias plantea serios problemas. En con-

secuencia, la discusión que sigue debe considerarse como una exploración y no una conclusión, como la apertura de un debate y no un intento de cerrarlo. Tanto más así en el caso de las revoluciones en países del tercer mundo -como Nicaragua- que no permiten conclusiones simples debido a las severas presiones que sufren, a sus cortas historias revolucionarias y a la resultante desigualdad de información, sobre todo la concerniente a la mujer.

La mayoría de las mujeres se han beneficiado de una manera u otra de los avances sustanciales que los gobiernos revolucionarios han logrado en el campo de las políticas sociales y del bienestar. También han experimentado cierta mejora en sus derechos legales a través del cumplimiento de las leyes sobre igualdad de salario y trabajo, así como por las reformas destinadas a encarar la discriminación en la familia. Sin embargo, a pesar de estos logros innegables, sigue siendo cierto que se está haciendo poco para desmantelar otros mecanismos a través de los cuales se reproduce la subordinación de la mujer *per se* en la economía y en la sociedad en general, y que preservan los privilegios de los hombres sobre las mujeres. ¿Significa esto que, después de todo, los intereses de la mujer no han sido adecuadamente representados dentro del estado socialista?.

Los "intereses de la mujer"

La pertinencia política del tema relativo a si los estados -sean revolucionarios o no- logran garantizar los intereses de grupos y clases sociales tiene dos aspectos. Primero, se supone que permite predecir, o por lo menos calcular políticamente, la capacidad de un gobierno dado en conservar el apoyo de los grupos que dice representar. Segundo, se supone que se puede deducir la naturaleza del estado a partir de los intereses que está visiblemente mejorando(7). Por lo tanto, se tiende a examinar la proposición según la cual un estado es calificado como un "estado de los trabajadores", un estado capitalista o aún un estado patriarcal, investigando la situación de una clase o grupo particular bajo el gobierno en cuestión.

Sin embargo, cuando intentamos utilizar criterios similares en el caso de las mujeres, se plantean varios problemas. Si, por ejemplo (dado que los gobiernos revolucionarios parecen haber hecho relativamente poco para eliminar los medios por los cuales se reproduce la subordinación por el género), concluimos que los intereses de la mujer no han sido representados en el estado y, por lo tanto, es probable que ellas se vuelvan en su contra, estamos haciendo una serie de suposiciones: que los intereses del género son iguales a los "intereses de la mujer"; que sería necesario privilegiar el género como principal determinante de los intereses de la mujer, y que la subjetividad de las mujeres -real o potencial- también se estructura únicamente a través de los efectos del género. Por extensión, se supone también que las mujeres comparten ciertos intereses comunes en virtud de su género y que éstos son prioritarios para ellas. De lo anterior se desprende que la unidad transclasista entre las mujeres sería una premisa, como resultado hasta cierto grado de esta comunidad de intereses.(8)

No obstante, si bien es innegable que en un cierto nivel de abstracción se puede afirmar que las mujeres comparten algunos intereses en común, no existe consenso sobre su naturaleza o su formulación. Esto se debe en parte a la ausencia de una explicación causal teóricamente adecuada y universalmente aplicable dea subordinación de la mujer, a partir de la cual se puede derivar una presentación general de los intereses de la mujer. Se admite que la opresión de la mujer es multicausal en su origen, y que esta multicausalidad es mediada a través de una variedad de estructuras, mecanismos y niveles diferentes que pueden variar considerablemente en el espacio y el tiempo. Por esta razón existe un debate continuo sobre la ubicación apropiada de la lucha feminista y sobre si es más importante enfocar los intentos de cambio en elementos objetivos, subjetivos -en "hombres" o "estructuras", en leyes, instituciones o relaciones interpersonales de poder- o en todos ellos simultáneamente. Puesto que una concepción general de los intereses (que tenga validez política) debe derivarse de una teoría sobre cómo se sostiene la subordinación de una determinada categoría social y supone cierta noción de determinación estructural, no es fácil ver cómo se podrían superar los dos rasgos más sobresalientes y difíciles de manejar en relación con la opresión de la mujer: su índole multicausal y la extrema variabilidad de sus formas de existencia según la clase y la nación. Estos factores vician los intentos de referirse en general a una categoría unitaria "mujer" con una serie de intereses ya constituídos comunes a ésta. Una teoría de los intereses que se pueda aplicar al debate acerca de la capacidad de la mujer de luchar por un cambio social y beneficiarse de él, debe empezar por reconocer las diferencias en vez de suponer la homogeneidad.

La extensa literatura feminista sobre la opresión de la mujer nos hace ver claramente que prevalecen diversas concepciones sobre los intereses de la mujer y que éstas se basan a su vez, implícita o explícitamente, en diferentes teorías sobre las causas de la desigualdad entre los géneros. A fin de esclarecer los temas que discutiremos aquí, proponemos distinguir tres conceptos de intereses de la mujer, que se confunden frecuentemente: los "intereses de la mujer", los intereses estratégicos del género y los intereses prácticos del género. Aunque presente en muchos discursos políticos y teóricos, el concepto de "intereses de la mujer" es muy controvertido, por las razones arriba explicadas. Dado que las mujeres se ubican dentro de sus sociedades a través de una variedad de factores -entre ellos la clase, la etnia y el género- sus intereses como grupo se conforman similarmente de manera compleja y a veces conflictiva. Es por lo tanto difícil, si no imposible, generalizar acerca de los "intereses de la mujer". En vez de ello, necesitamos especificar cómo las diversas categorías de mujeres se afectan de manera diferente y pueden actuar de manera distinta según las particularidades de su posición social y de sus identidades escogidas. Sin embargo, esto no pretende negar que las mujeres puedan tener ciertos intereses generales en común. A éstos se les puede llamar intereses del género para diferenciarlos de la falsa homogeneidad que supone la noción de "intereses de la mujer". Los intereses del género son los que las mujeres (o los hombres) pueden desarrollar en virtud de su ubicación social basada en su género. Pueden ser estratégicos o prácticos, y ambos se derivan de manera diferente e involucran diferentes implicaciones para la subjetividad de las mujeres.

En primera instancia los intereses estratégicos se derivan deductivamente, es decir del análisis de la subordinación de la mujer y de la formulación de un conjunto de arreglos alternativos más satisfactorios que los existentes. Estos criterios éticos y teóricos ayudan



a formular los objetivos estratégicos para superar la subordinación de la mujer, tales como la abolición de la división sexual del trabajo, el alivio de la carga del trabajo doméstico y de la atención a los niños, la supresión de formas institucionalizadas de discriminación, el establecimiento de la igualdad política, la libertad de opción de embarazo y la adopción de medidas adecuadas contra la violencia y el control de los hombres sobre las mujeres. Estos constituyen lo que se podría llamar intereses estratégicos del género y son los que las feministas consideran más frecuentemente como los "intereses reales" de la mujer. Las demandas formuladas sobre esta base, al igual que el nivel de conciencia necesario para luchar efectivamente por ellas, generalmente se califican de "feministas".(9)

Los intereses prácticos del género se dan por inducción y proceden de las condiciones concretas de la posición de la mujer, en virtud de su género, dentro de la división del trabajo. A diferencia de los intereses estratégicos del género, los intereses prácticos son formulados por las mismas mujeres que ocupan estas posiciones y no a través de intervenciones externas. Los intereses prácticos responden generalmente a la percepción de una necesidad inmediata y no suponen por lo común una meta estratégica como la emancipación de la mujer o la igualdad entre los géneros. Los análisis de la acción colectiva femenina utilizan frecuentemente esta concepción de los intereses para explicar la dinámica y las metas de la participación de la mujer en la acción social. Se ha argumentado por ejemplo que, debido a su lugar dentro de la división sexual del trabajo como las principales responsables del bienestar diario de su hogar, las mujeres tienen un interés especial en el abastecimiento doméstico y en los programas de bienestar público(10). Cuando los gobiernos no satisfacen estas necesidades básicas, las mujeres retiran su apoyo; cuando la subsistencia de sus familias y especialmente de sus hijos está amenazada, son las mujeres quienes forman las falanges de los sublevados, los manifestantes y los demandantes de pan. Sin embargo, este ejemplo muestra claramente que género y clase están estrechamente entrelazados. Por razones obvias, son generalmente mujeres pobres las que se movilizan rápidamente por necesidades económicas. Por lo tanto, no se puede suponer que los intereses prácticos no conllevan efectos de clase. Además, *"éstos no desafían en sí mismos las formas prevalecientes de subordinación por el el género si se derivan directamente de ellas"*. Es indispensable apreciar correctamente lo anterior para poder entender la capacidad o la incapacidad de los estados y las organizaciones para ganarse la lealtad y el apoyo de la mujer.

Esto plantea la cuestión de la pertinencia de estas maneras de conceptualizar los intereses para una comprensión de la conciencia de la mujer. Se trata de un asunto complejo en el que no podemos entrar en detalle aquí, pero se pueden señalar tres aspectos como punto de partida: primero, no se puede dar por supuesta la relación entre lo que hemos llamado intereses estratégicos del género, su reconocimiento y el deseo de realizarlos por parte de la mujer. Ni siquiera el "mínimo común denominador" de los intereses que parecen ser indiscutibles y de aplicación universal (por ejemplo, la igualdad completa con los hombres, el control sobre la reproducción y una mayor autonomía e independencia de los hombres) son fácilmente aceptados por todas las mujeres. Ello no se debe solamente a una "falsa conciencia" tal como se supone frecuentemente -aunque bien pueda ser un factor- sino al hecho de que estos cambios realizados de manera gradual podrían amenazar los intereses prácticos a corto plazo de algunas mujeres o implicar un costo -bajo forma de una pérdida en las formas de protección- que no es compensado. Por lo tanto, la formulación de los intereses estratégicos sólo puede ser eficaz como forma de intervención cuando se han tomado debidamente en cuenta estos intereses prácticos. En realidad, es la politización de estos intereses prácticos y su transformación en intereses estratégicos, con los cuales las mujeres puedan identificarse, lo que constituye un aspecto central de la práctica política feminista.

«No se puede dar por supuesta la relación entre los intereses estratégicos del género, su reconocimiento y el deseo de realizarlos por parte de la mujer»

Segundo, y como consecuencia de lo anterior, la manera en que los intereses son formulados, ya sea por las mujeres o por organizaciones políticas, variará considerablemente en el tiempo y el espacio y puede configurarse de distintas formas según las influencias políticas y discursivas prevalecientes. Es importante tener esto en mente al considerar el problema del internacionalismo y de los límites y posibilidades de la solidaridad transcultural.

Por último, dado que los "intereses de la mujer" son mucho más amplios que los intereses del género y que están configurados de manera considerable por factores de clase, no se puede tomar como un hecho la unidad y cohesión de las mujeres sobre los asuntos genéricos. Si bien pueden establecer las bases de la unidad alrededor de un programa común, esta unidad nunca está dada, siempre hay que construirla. Además, aun cuando existe esta unidad, siempre es condicional y el pasado histórico sugiere que tiende a derrumbarse bajo la presión de un agudo conflicto de clase. Las diferencias de raza, etnia y nacionalidad también la amenazan. Es por lo tanto difícil argüir, tal como han hecho ciertas feministas, que las principales cuestiones para las mujeres son siempre las relativas al género.(11)

Ningún ejemplo puede ilustrar mejor este problema general de la condicionalidad de la unidad femenina y el hecho de que los temas genéricos no son necesariamente primordiales, que el de un levantamiento revolucionario. En tales situaciones, los problemas del género son frecuentemente desplazados por el conflicto de clases, debido principalmente al hecho de que las mujeres -aunque pueden sufrir la discriminación basada en el género y ser conscientes de ello- sufren de modo distinto según su clase social. Estas diferencias afectan de manera determinante su actitud hacia el cambio revolucionario, especialmente si éste va en dirección del socialismo. Pero el hecho de que los intereses del género sean una base insuficiente para la unidad de las mujeres en el contexto de una polarización de clases, no quiere decir que van a desaparecer. Por el contrario, quedan más específicamente vinculados con la determinación de clase y definidos por ella.

Estas son entonces las diferentes formas de considerar la cuestión de los "intereses de la mujer". Estar consciente de los diferentes temas involucrados sirve de prevención contra un análisis simple de la cuestión de si un estado



MAXINE D. MOLYNEUX

está o no actuando en favor de los "intereses de la mujer", es decir, si todos o parte de estos intereses están representados dentro del estado. Antes de intentar cualquier análisis, es necesario primero especificar en qué sentido se está utilizando el término interés. Tal como lo sugerimos anteriormente, un estado puede ganarse el apoyo de las mujeres con la satisfacción de sus demandas prácticas inmediatas o ciertos intereses de clase, o ambos. Lo puede hacer sin que avancen del todo sus intereses estratégicos objetivos. El solo hecho de que este estado representa algunos de los intereses más prácticos o de clase de la mujer, y por ende conserve su apoyo, no basta para confirmar su aseveración de que está apoyando la emancipación de la mujer. Con todas estas distinciones en mente, nos referiremos ahora a la revolución nicaragüense y consideraremos cómo han formulado los sandinistas los intereses de la mujer y cómo les ha ido a las mujeres bajo su gobierno.

La revolución nicaragüense

La revolución nicaragüense representó un caso extremo de los problemas que implica la construcción de una sociedad socialista cuando se enfrenta a la pobreza, el subdesarrollo, la contrarrevolución y la intervención externa. Se podría considerar por lo tanto como un caso excepcional, lo que limitaría consecuentemente su utilidad como ejemplo. Sin embargo, aunque los sandinistas enfrentaron una constelación particularmente severa de circunstancias negativas, la mayoría de las revoluciones socialistas encontraron dificultades similares en naturaleza e intensidad. Basta pensar en el cerco y los disturbios internos por parte de las fuerzas enemigas que debieron enfrentar los bolcheviques después de 1917; o las condiciones de terrible escasez que prevalecían en Mozambique, China y Yemen del Sur post-revolucionarios; o el bloqueo de naciones pobres como Cuba, o la devastación causada por la guerra impuesta a Vietnam, para darse cuenta de que estas condiciones existen a menudo en los países donde se intenta construir sociedades socialistas.

Sin embargo, el hecho de que Nicaragua haya compartido ciertas circunstancias con los estados arriba mencionados no implica que pertenezca a la categoría de revoluciones que estos países representan. En su mayoría eran o se convirtieron abiertamente en comunistas en cuanto a su ideología política, y anticapitalista en su práctica económica, actuando rápidamente para colocar sus principales recursos bajo control estatal. La mayoría se alineó también directamente con la Unión Soviética, o por lo menos mantuvo cierta distancia con respecto al bloque de países de la OTAN en sus asuntos exteriores. Todos ellos son países con un partido único donde los disidentes tienen poca, o ninguna, libertad de expresión.

Contrastando con esto, las fuerzas que derrocaron a Anastasio Somoza en julio de 1979 se distinguieron por su compromiso con un socialismo basado en los principios de la economía mixta, el no alineamiento y el pluralismo político. Se le permitió a la oposición operar dentro de ciertos límites claramente definidos, y más del 60% de la economía sigue en manos privadas a pesar de la nacionalización de las propiedades de Somoza. El sandinismo prometió producir otro tipo de socialismo que consolidara el derrocamiento revolucionario del antiguo régimen por medio de la creación de un nuevo ejército y el control de los otros órganos del poder estatal, pero que fuera más democrático, independiente y "moderado" de lo que han sido muchos socialismos de otros países del tercer mundo. Por su triunfo y su compromiso con el pluralismo socialista, Nicaragua se convirtió en un símbolo de esperanza para los socialistas no sólo de América Latina sino de todo el mundo. Tal vez sea esto, más que su "comunismo", lo que provocó la ferocidad y la determinación de los esfuerzos de la administración Reagan para poner fin al proceso.(12)

La revolución nicaragüense también representó una esperanza para los partidarios de la liberación de la mujer, porque en este campo igualmente, los sandinistas prometían mucho. La revolución ocurrió en el periodo posterior al surgimiento del "nuevo feminismo" de finales de los años sesenta, cuando las mujeres latinoamericanas se movilizaban alrededor de demandas feministas en países como México, Perú y Brasil. Por estar conscientes de las limitaciones del marxismo ortodoxo, algunos sandinistas creyeron que se crearía un espacio para el desarrollo de nuevos movimientos sociales como el feminismo. Algunos miembros de la dirección parecían estar conscientes de la importancia de la liberación de la mujer y de su necesidad en Nicaragua. Los primeros números de la segunda revista de la organización de mujeres, *Somos AMLAE,* contenían artículos sobre temas feministas y se involucraban en ciertos debates que prevalecían entonces dentro del feminismo occidental. A diferencia de muchas de sus contrapartes en otros países, el partido revolucionario, el FSLN, no denunció el feminismo como una "desviación contrarrevolucionaria" y aún algunas funcionarias han expresado su entusiasmo por estos ideales, incluso públicamente.

El caso también prometía en términos prácticos: el FSLN se había mostrado capaz de movilizar a miles de mujeres en respaldo de su lucha. Esto lo hizo en parte a través de la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), una organización de mujeres que combinaba dos compromisos: el de derrocar el régimen de Somoza y el de luchar por la igualdad de la mujer. En su momento culminante en 1979, dos años después de su fundación, AMPRONAC había atraído a más de 8.000 miembros. Algunas observadoras feministas notaron el alto grado de participación de las mujeres en los rangos de las fuerzas de combate, simbolizada en el papel de Dora María Téllez como la "Comandante Dos" en la toma del Palacio presidencial por la guerrilla en 1978, y debatían cómo se cumpliría el compromiso de los sandinistas con la igualdad de la mujer en caso de triunfo.

Una vez en el poder, estas esperanzas no fueron defraudadas. Apenas unas semanas después del triunfo, el artículo 30 del Decreto número 48 prohibió a los medios de comunicación explotar a la mujer como objeto sexual y los cuadros femeninos del FSLN pasaron a ocupar cargos importantes dentro del nuevo estado como ministros, viceministros y coordinadoras regionales del partido. En septiembre, AMPRONAC se transformó en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) a fin de hacer avanzar la causa de la emancipación de la mujer y llevar a cabo los programas de transformación revolucionaria. En las reuniones públicas había pintas con la consigna: *"No hay revolución sin la emancipación de la mujer; no hay emancipación sin revolución".* El escenario nicaragüense parecía estar listo para una estrategia imaginativa y distinta hacia la emancipación de la mujer.

Pero después de los primeros años

en el poder, la imagen del FSLN en el extranjero empezó a perder parte del atractivo que lo distinguía. Las presiones combinadas de la escasez económica, la contrarrevolución y la amenaza militar comenzaron a afectar el experimento sandinista poniendo en peligro los ideales que éste buscaba defender. Frente a las presiones crecientes de parte de los contrarrevolucionarios apoyados por Estados Unidos, después de 1982 una víctima de estas dificultades pareció ser el compromiso de los sandinistas con la liberación de la mujer. AMNLAE redujo su identificación pública con el "feminismo" y habló cada vez más de la necesidad de promover los intereses de la mujer en el contexto de una lucha más amplia. Ya en su Asamblea Constituyente de finales de 1981 había definido su papel como el de capacitar a las mujeres para su integración como una fuerza decisiva dentro de la revolución. De hecho, la prioridad número uno de AMNLAE se definió como la "defensa de la revolución". Pero fue en 1982, cuando la agudización de la crisis puso al país entero en pie de guerra, que dicha prioridad se planteó (y es normal que así fuera) como la supervivencia de la revolución, y exigió dirigir todos los esfuerzos hacia la defensa militar. AMNLAE trabajó activamente en el reclutamiento de mujeres para el ejército y las milicias. Bajo estas circunstancias, no es de sorprender que los esfuerzos hacia la promoción de la liberación de la mujer hayan disminuido o fueran redefinidos. La liberación iba a realizarse como un subproducto de la realización y la defensa de la revolución. Sin embargo, aún antes de la profundización de la crisis, poco se había logrado que mejorara perceptiblemente la posición de las mujeres, y los cuadros del FSLN consideraban que el progreso en este campo era necesariamente limitado. En el primer discurso importante sobre el estatuto de la mujer después del triunfo, el ministro del interior, Tomás Borge, reconoció que aunque se habían logrado ciertos avances, *"tenemos todos honradamente que admitirlo, no hemos enfrentado la lucha por la liberación de la mujer con el mismo coraje y la misma decisión* (que la lucha por la liberación) *en lo fundamental, en las mismas condiciones del pasado"*.(13)

«En ciertas ocasiones, el gobierno ha adoptado prioridades diferentes, a veces en contradicción con la meta de la emancipación de la mujer»

¿Se trataba entonces de que los intereses específicos de la mujer no estaban correctamente representados en las políticas sandinistas?.

La política sandinista respecto a la mujer

Como organización socialista, el FSLN, dentro y fuera del poder, reconoció que era necesario superar la opresión de la mujer en la creación de una nueva sociedad. Apoyó el principio de la igualdad entre los sexos como parte de su respaldo al ideal socialista de la igualdad social para todos. El programa histórico del Frente prometía en 1969 que *"la revolución popular sandinista abolirá la odiosa discriminación que la mujer ha padecido con respecto al hombre"* (y) *"establecerá la igualdad económica, política y cultural entre la mujer y el hombre".* Este compromiso se consagró una década después dentro del Estatuto Fundamental, la Constitución embrionaria que proclamaba la igualdad incondicional de todos los nicaragüenses sin distinción de raza, nacionalidad, credo o sexo. Pero fue más allá al agregar que es obligación del estado *"remover por todos los medios a su alcance los obstáculos que impiden la igualdad..."*. Esto proveyó el contexto jurídico para las futuras medidas legislativas y políticas destinadas a garantizar algunas de las condiciones que permiten alcanzar esta igualdad.

La mayoría de los estados contemporáneos incluyen en sus constituciones o equivalentes alguna frase que se opone a la discriminación con base en la raza, el sexo o el credo. Los estados socialistas como Nicaragua se distinguen porque reconocen la especificidad de la opresión de la mujer y apoyan medidas que combinan la preocupación por promover la igualdad con un deseo de eliminar algunos de los obstáculos que se oponen a su logro. Por lo tanto, se reconocen algunos intereses estratégicos de la mujer y, en teoría, se admite que es preciso hacerlos avanzar como parte del proceso de transformación socialista. En lo esencial, el enfoque teórico y práctico del FSLN hacia la emancipación de la mujer tiene cierta semejanza con el que encontramos en países socialistas que adoptan la teoría marxista. Comparten un enfoque que vincula la opresión del género con la opresión de clase y la creencia de que sólo se puede lograr la emancipación de la mujer con la creación de una nueva sociedad socialista y con un mayor desarrollo de la capacidad productiva económica. Mientras tanto, sin embargo, se pueden adoptar medidas para reducir las considerables desigualdades entre los sexos y emprender la tarea de *"hacer la vida mas humana y mejorar la calidad y el contenido de las relaciones humanas"*.(14)

De conformidad con los puntos de vista oficiales y los documentos del partido, esto implica la implementación de los principios de las directrices clásicas socialistas para la emancipación de la mujer formuladas por los bolcheviques y ampliamente adoptadas desde entonces por los estados socialistas(15). AMNLAE incorporó algunas de ellas en su programa oficial que prevé como principales objetivos: 1)la defensa de la revolución; 2)promover la superación política e ideológica de la mujer y hacer avanzar su participación social, política y económica en la revolución; 3)combatir las desigualdades legales e institucionales; 4)promover la superación cultural y técnica de la mujer así como su entrada a áreas de empleo tradicionalmente reservadas a los hombres, junto con la oposición a la discriminación en el empleo; 5)promover el respeto al trabajo doméstico y crear centros de desarrollo infantil para las mujeres trabajadoras, y 6)promover y estrechar los lazos de solidaridad internacional. El programa histórico del FSLN de 1969 también menciona especialmente la eliminación de la prostitución y de otras "lacras sociales", la ayuda a la madre trabajadora abandonada y la protección al niño ilegítimo. Todos estos temas han sido contemplados posteriormente en leyes y políticas sociales. Existe también una preocupación oficial hacia una mayor libertad de opción de embarazo para las mujeres, por medio de una mayor disponibilidad de anticonceptivos y de no llevar a juicio a quienes han efectuado un aborto, excepto en algunos casos excepcionales.(16)

Aunque, de realizarse, estas metas solas no bastarían para lograr la emancipación completa de la mujer ya que se basan en una definición algo estre-



MAXINE D. MOLYNEUX

cha de los intereses de género, representan sin embargo ciertas preocupaciones estratégicas porque están dirigidas a eliminar algunas de las desigualdades fundamentales entre los sexos. No obstante, hasta ahora los avances han sido desiguales. Existe apoyo oficial para la realización de la totalidad del programa, pero sólo algunas directrices se han traducido en políticas y aún así con efectos limitados. Las oportunidades de empleo en el sector formal han aumentado ligeramente, pero siguen restringidas en número y alcance. La mayoría de las mujeres nicaragüenses siguen ganándose la vida a duras penas en la pequeña producción mercantil, como pequeñas comerciantes o empleadas domésticas, quedándose en el nivel inferior de la estructura de ingresos(17). La socialización de la atención para los niños y del trabajo doméstico sólo ha afectado a una minoría: hacia mediados de 1984, 43 centros de desarrollo infantil podían absorber cerca de 4.000 niños y no se contemplaba una mayor expansión debido a las crecientes dificultades financieras causadas por la guerra de los "contras"(18). El embrión de ley de la familia, la Ley de Alimentos votada a finales de 1982, tendente a establecer una familia más democrática, igualitaria y mutuamente responsable, no se implementó ampliamente y las discusiones públicas sobre los temas que planteaba casi cesaron en 1983. Los mayores beneficios para las mujeres procedían de los programas de bienestar y de ciertas áreas de reformas legales. También sintieron el impacto del cambio en el ámbito de la movilización política donde desempeñaron un papel cada vez más activo. A pesar de estos avances, era evidente que la brecha entre las intenciones y las realizaciones era considerable.

Además de la explicación obvia de falta de tiempo, existen tres clases de explicaciones que deben recibir la atención debida en cualquier evaluación de lo alcanzado. La primera se refiere a las limitaciones prácticas que restringieron la capacidad estatal de transformación social; la segunda tiene que ver con factores generales de tipo político, y la tercera se refiere a la naturaleza de las políticas mismas y la manera en que se formuló el compromiso de los sandinistas con la emancipación de la mujer. Al evaluar la posición de la mujer en la Nicaragua post-revolucionaria, hay que tomar todo esto en cuenta, ya que ayuda a explicar por qué las iniciativas de política social de los sandinistas tendentes a mejorar la posición de la mujer han sido diluidas, y por qué en ciertas ocasiones el gobierno ha adoptado prioridades diferentes, a veces en contradicción con la meta de la emancipación de la mujer. El caso nicaragüense tiene también muchos paralelos con estas áreas de la periferia socialista que enfrentan restricciones similares.

Las limitaciones prácticas a la actuación del estado

No es necesario discutir aquí los problemas de la escasez material en una economía subdesarrollada, ni las pérdidas causadas por la amenaza militar. Se pueden encontrar en otros textos detalles del estado alarmante de la economía nicaragüense, de los daños causados por la guerra y los desastres naturales, del efecto de las presiones ejercidas por los "contras" y Estados Unidos y del monto de la deuda externa. Lo más notable en todo esto ha sido el éxito del gobierno en proteger a la población contra los efectos de estas dificultades durante todo el año 1982 y gran parte de 1983. Sin embargo, los efectos combinados de la escasez material y de los esfuerzos desestabilizadores de fuerzas internas y externas limitaron los recursos disponibles. Con estos había que satisfacer los requerimientos militares del estado, invertir en programas económicos a largo plazo, responder a las necesidades de consumo a corto plazo y a la expectativa popular en cuanto a una ampliación de los servicios sociales. No es difícil ver cómo estos factores redujeron el alcance de los objetivos de planificación al canalizar los escasos recursos financieros y técnicos, así como el potencial humano, fuera de programas sociales hacia la defensa nacional y el desarrollo económico.

Para 1985, cerca de la mitad del presupuesto nacional se dedicaba a la defensa.

Si estos dos factores, escasez y amenaza, explican las restricciones impuestas sobre los fondos disponibles para proyectos tales como la construcción de centros de desarrollo infantil, su dotación en personal y la ampliación del empleo femenino, también explican en parte por qué la emancipación de la mujer, excepto dentro de una interpretación muy restringida de los términos, no se consideró como una prioridad.

La oposición política

Aún en los casos en que existían los recursos, el gobierno tenía además que enfrentar problemas de implementación bajo la forma de una oposición política a ciertas reformas propuestas. La revolución nicaragüense es una clara ilustración del truismo según el cual la adquisición del poder estatal no confiere a los gobiernos el poder absoluto -ya sea en la formulación o en la realización de políticas- aún cuando puedan tener un amplio respaldo popular. El derrocamiento de Salvador Allende en 1973 fue una demostración dramática de la eterna amenaza de una contrarrevolución y de la diversidad de sitios dentro del estado o de la sociedad civil a partir de los cuales ésta se puede organizar.

Los sandinistas estaban en una posición interna más fuerte que la del gobierno de la Unidad Popular en Chile aun cuando enfrentaban una amenaza más determinada por parte de Estados Unidos y de sus aliados en la región. Desmantelaron el aparato represivo de Somoza y lo sustituyeron por sus propias fuerzas militares y policíacas; también establecieron el control sobre numerosas instituciones del estado y del gobierno. En los cinco años que siguieron a la caída de Somoza, el gobierno revolucionario también logró consolidar su base de poder a través del establecimiento de las "organizaciones de masas", los comités de defensa popular, las milicias y el partido revolucionario, el FSLN. Además la oposición civil y militar era incapaz de ofrecer una alternativa creíble, en parte debido a sus lazos con Estados Unidos y con los somocistas.

A pesar de las ventajas estratégicas y políticas que obtuvieron los sandinistas a raíz de estas transformaciones del estado y de sus instituciones, éstas no lograron eliminar la oposición, cosa que tampoco ellos intentaron. El compromiso constitucional con los principios del pluralismo económico y político permitieron un espacio, aunque restringido hasta 1984, a partir del cual las fuerzas de oposición pudieran operar. Hasta donde fue posible, el FSLN intentó mantener una amplia base de apoyo multiclasista, procuró ganarse un sector de la clase capitalista y en general buscó cómo mantener una actitud de conciliación hacia sus opo-



MAXINE D. MOLYNEUX

nentes, a veces frente a considerables provocaciones. Por lo tanto, la oposición tenía derecho a expresar sus puntos de vista y podía organizarse a fin de proteger sus intereses, siempre que no pusieran en peligro la supervivencia general del gobierno o arriesgaran los intereses de la mayoría. Cuando consideraban que éstos estaban amenazados, los sandinistas intervenían. El estado de emergencia declarado en 1982 permitió al estado reducir ciertas actividades de la oposición e imponer la censura sobre el principal periódico opositor, La Prensa. Según las normas internacionales, estas medidas fueron moderadas, sobre todo tomando en cuenta las condiciones de guerra que prevalecían desde 1983(19). Además, el gobierno levantó el estado de emergencia para permitir la preparación de las elecciones de finales de 1984 y alentó la participación de la oposición. Esto era inusitado dentro de la periferia socialista.

El compromiso de permitir la disensión, así como los partidos y la prensa de oposición, representa un importante principio de la democracia socialista. Demasiados países socialistas han interpretado el socialismo como la simple socialización de la economía y han omitido llevar a cabo la otra parte de la ecuación: la democratización del poder político. En esto, los sandinistas por lo menos realizaron un intento más destacado. Sin embargo, tal como ocurre con la mayoría de los compromisos había un precio: mantener el "pluralismo" y el apoyo -o por lo menos la neutralidad- frente a la clase capitalista impuso ciertos límites a la capacidad de transformación del estado en ciertas áreas. Esto quedó especialmente claro en el caso del programa gubernamental para mejorar la situación de la mujer.

El mantenimiento de un sector privado significativo (78% de la industria, 60% del comercio, 76% de la agricultura) y la concesión de un cierto grado de autonomía a este sector permitieron a ciertos patronos, especialmente en las pequeñas empresas no sindicalizadas, evadir la legislación destinada a proteger y mejorar las condiciones laborales de las mujeres, así como seguir con políticas laborales discriminatorias. También fue el caso de este gran empleador de mujeres, el sector de los servicios. Pero una forma aún más difícil de oposición a las políticas gubernamentales, y que ofreció la más fuerte resistencia a las políticas sandinistas, era el ala conservadora de la iglesia católica. Su presencia institucio-

«Los sandinistas se verán limitados por la influencia conservadora de la Iglesia católica y por la base social relativamente pequeña que respalda al feminismo»

nal extensiva, sus formas de organización, su acceso a los medios de comunicación (tiene su propia emisora radial), y su base dentro de un sector sustancial de la población, la convirtieron en un formidable oponente. En las áreas directamente interesadas en las mujeres tuvo un considerable impacto como freno de las reformas. El clero conservador se opuso activamente a las reformas de la educación y de la familia; insistía en la interdicción de trabajar el fin de semana (lo que dificultaba mucho la realización de los planes de trabajo voluntario); se opuso al servicio militar para las mujeres y abogó con mucho entusiasmo por la vida familiar tradicional y la división del trabajo que la caracteriza(20). El ala conservadora de la Iglesia católica se opuso a la reforma del divorcio y presionó por la adhesión a la encíclica papal que declara como un pecado el uso de métodos "no naturales" para el control de la natalidad. Se opuso a la legalización del aborto, y forzó así a miles de mujeres a caer en manos de practicantes semiclandestinos(21). Este problema de una vigorosa oposición religiosa no es característico de los estados socialistas. La mayoría de ellos preventivamente ubican al clero y sus recursos bajo control estatal y desalientan las prácticas religiosas tradicionales. En casos extremos, en los periodos de estalinismo en Rusia y Albania en los años setenta, se trató severamente a la religión. Aún hoy en día, la religión está virtualmente fuera de la ley en Albania. En esto, como en otras cosas, los sandinistas han demostrado una considerable moderación.

Sin embargo, lo que era un rasgo positivo de la revolución sandinista -su compromiso democrático- tuvo como efecto diluir las medidas políticas y debilitar la capacidad gubernamental de llevarlas a cabo. Es por lo tanto erróneo imaginar que por el solo hecho de que un estado pueda tener un conjunto coherente de políticas y una ideología unificadora tiene la capacidad de ser completamente eficaz en términos de política social. Debería quedar claro que la solución históricamente más preconizada: el sojuzgamiento de la oposición y el fortalecimiento del estado, es problemática, por no decir otra cosa.

Otro factor político muy diferente, pero igualmente fundamental para el éxito o el fracaso de las políticas gubernamentales, es el grado de apoyo o resistencia de la población. En lo que se refiere a los cambios en la posición de la mujer, los sandinistas se verán limitados por la influencia conservadora de la iglesia católica y por la base social relativamente pequeña que respalda al feminismo. No existía un historial de feminismo popular y militante en Nicaragua (por ejemplo, tal como lo hubo en una época en Argentina), por lo que los sandinistas tuvieron que luchar contra actitudes machistas profundamente arraigadas y una considerable hostilidad de gran parte de la población hacia la idea de la emancipación de la mujer.

Sin embargo, la guerra revolucionaria suministró el contexto inicial para el debilitamiento de los estereotipos y convenciones tradicionales; y sobre esta base los sandinistas empezaron a construir el apoyo popular a las campañas de AMNLAE. Estas tendían al éxito allá donde se había dedicado suficiente tiempo a explicar los objetivos y aprender de las respuestas de las mujeres; es decir, a crear y reproducir un lazo orgánico entre la organización y la gente a quien estaba representando, un proceso que equivaldría, en el mejor de los casos, a sintetizar los aspectos prácticos y estratégicos de los intereses de la mujer. Sin embargo, veremos en seguida que las campañas padecieron de un número de limitaciones familiares; entre ellas, el hecho de que se dirigían principalmente a las mujeres y que no buscaban cambiar radicalmente las actitudes y el comportamiento de los hombres. A medida que iban creciendo las presiones de la guerra, AMNLAE fue abandonando los temas más feministas porque creía que alienarían el respaldo popular. Sin embargo, no se pudo establecer hasta qué grado esto era un riesgo debido a la falta de una investigación extensiva sobre actitudes y condiciones concretas, a fin de establecer los efectos de las reformas propuestas.

Aquí es donde cabe discutir el tercer factor que explica los logros limitados



alcanzados por los sandinistas con respecto a la mujer.

El contenido de las políticas sandinistas

Se trata de su concepción del lugar que ocupa la emancipación de la mujer dentro del contexto global de sus prioridades. Está claro que el FSLN era capaz de llevar a cabo sólo aquellas partes del programa para la emancipación de la mujer que coincidían con sus metas generales, gozaban de un apoyo popular y eran realizables sin levantar una fuerte oposición. Las políticas que brindaron cierto beneficio a las mujeres se llevaron a cabo principalmente porque cumplían con cierta meta o metas más amplias, ya sea el bienestar social, el desarrollo, la igualdad social o la movilización política en defensa de la revolución. Esto es en realidad lo que los sandinistas entendían por la necesidad de ubicar la emancipación de la mujer dentro de la lucha global por la reforma social y, más tarde, por la supervivencia contra las presiones externas intensificadas.

Este tipo de apoyo -con reservas- a la emancipación de la mujer existe en la mayoría de los estados que han perseguido políticas de desarrollo socialistas. De hecho, las directrices que forman la base de su programa para la emancipación de la mujer (arriba discutidas) tienen todas metas universalizantes y particularizantes en que aquéllas justifican éstas. Por lo tanto la emancipación de la mujer no sólo depende de la realización de las metas más amplias, también se persigue en la medida en que *contribuye* a la realización de tales metas. Existe pues una unidad de propósitos entre las metas de la emancipación de la mujer y las metas desarrollistas y sociales de los estados revolucionarios.(22)

Los gobiernos revolucionarios tienden a ver la importancia de reformar la posición de la mujer en el primer periodo de transformación económica y social en términos de su contribución al cumplimiento de por lo menos tres metas: extender la base del respaldoo político al gobierno, incrementar el tamaño o la calidad de la fuerza de trabajo activa y ayudar a vincular con mayor firmeza a la familia con el proceso de reproducción social. La primera meta, extender o mantener la base de poder del estado, se persigue con la intención de atraerlas a las nuevas organizaciones políticas tales como las de mujeres, la juventud, los sindicatos, el partido y las asociaciones de barrio. Se expresa frecuentemente el temor de que si no se politizan, las mujeres podrían no cooperar con el proceso de transformación social. Las mujeres se consideran como potencialmente -y de hecho- más conservadoras que los hombres en virtud de su lugar dentro de la división social del trabajo, fuera de la esfera de la producción. Más positivamente, son consideradas también como agentes decisivos del cambio revolucionario. Su radicalización desafía las antiguas costumbres y privilegios dentro de la familia y tiene efectos importantes sobre la próxima generación a través de la influencia sobre sus hijos. En Asia central soviética, en los años veinte, cuando no existía virtualmente ninguna clase obrera, los estrategas bolcheviques dirigían sus campañas hacia las mujeres porque consideraban que se trataba de la categoría social más oprimida. En general, la movilización política de las mujeres supone ciertos intentos de persuadirlas de que el estado representa sus intereses así como preocupaciones más universales (nacionales, humanitarias, etcétera).(23)

La segunda manera en que se considera la movilización de las mujeres como parte necesaria de la estrategia global concierne más directamente a la economía. La educación de las mujeres y su participación en el empleo aumentan y mejoran la oferta disponible de la fuerza de trabajo necesaria para el éxito de cualquier programa de desarrollo. En la mayoría de los países subdesarrollados las mujeres forman un pequeño porcentaje de la población económicamente activa (generalmente menos del 20%) y mientras las cifras tienden a ocultar la verdadera magnitud de su participación (pues los registros destacan las actividades formales sobre las informales), el trabajo que desempeñan muchas veces es gratis y subproductivo, confinado a empresas familiares en talleres y en el campo, y sujeto a la autoridad de los parientes masculinos. Por lo tanto, las políticas gubernamentales han insistido en la necesidad de la educación y de una reestructuración del empleo a fin de aprovechar mejor la capacidad laboral de la población femenina. Se apoyan teóricamente en el argumento de Engels sobre el efecto emancipador que la entrada en el mercado de trabajo tiene sobre la mujer.

La tercera meta busca cómo alinear más a la familia con los objetivos de la planificación y cómo colocarla en el centro de las iniciativas dirigidas a la reconstrucción social. Los gobiernos post-revolucionarios consideran que la mujer es pieza clave para vincular con más firmeza a la familia con las metas estatales, sean éstas de tipo económico o ideológico. Hay que reestructurar la familia pre-revolucionaria a fin de que sea más compatible con las metas desarrollistas de los gobiernos revolucionarios. Una vez cumplido esto, se espera que la familia reformada funcione como un importante agente de la socialización inculcando los nuevos valores revolucionarios a la próxima generación. Se considera que la mujer desempeña un papel decisivo en ambos procesos.

Aunque la mayoría de los estados socialistas comparten estas consideraciones, las circunstancias particulares de la transición en Nicaragua han determinado la relatividad del énfasis puesto en estos objetivos de política, y han modelado la capacidad del estado para implementarlos por las razones descritas más arriba. Por ejemplo, en Nicaragua no hay una escasez absoluta de fuerza de trabajo ni se está extendiendo fuertemente la producción. Por lo tanto, no existe todavía una necesidad urgente de que las mujeres se incorporen al mercado laboral a pesar de cierta expansión en la demanda del sector público.

En un principio se llamaba a las mujeres para que suministraran una cantidad considerable de trabajo voluntario como trabajadoras de la salud y maestras en las campañas populares (de salud en 1981 y de alfabetización en 1980). Pero, mientras la economía no dependía de un flujo masivo de fuerza de trabajo femenina, no existió un fuerte incentivo para aumentar el número de guarderías. Además, dado que la mayoría de las mujeres trabajaban en el sector informal, se suponía que un porcentaje sustancial de estos empleos era compatible con sus responsabilidades hogareñas. Se puede esperar que cambie esta actitud si hay una escalada significativa de las actividades militares que requiera que las mujeres llenen los puestos dejados vacantes por los hombres movilizados en las fuerzas armadas.(24)

Tal como lo señalábamos anteriormente, el gobierno puso énfasis en otras dos estrategias: la movilización política y la reforma legal. Las nuevas leyes referentes a la familia tenían como metas fortalecer la institución, promoviendo una mayor cohesión familiar y removiendo las desigualdades

que prevalecían entre géneros. El alto porcentaje de deserción masculina, migración y poligamia seriada tuvo como consecuencia que muchas mujeres quedaran como el único sostén de sus niños: el 34% de los hogares nicaragüenses (60% en Managua) tenían a una mujer como cabeza de familia. Este factor contribuyó directamente a la alta incidencia de la pobreza femenina.(25)

De conformidad con la nueva Ley de Alimentos, todos los miembros adultos de una familia de hasta tres generaciones son legalmente responsables por el mantenimiento de la familia, lo que también supone la participación en las tareas del hogar. Además de estos cambios, se mejoraron las disposiciones de salud y seguridad para las mujeres trabajadoras, mientras que la nueva legislación preveía el derecho de las trabajadoras rurales a devengar sus propios salarios, a fin de corregir la situación prevaleciente en la que sólo se pagaba un salario familiar al hombre jefe de familia.(26)

En lo que se refiere a la movilización política de las mujeres, para 1984 había más mujeres movilizadas que en cualquier otro momento desde los meses que llevaron al triunfo. AMNLAE decía que tenía 85.000 miembros y las mujeres representaban el 22% de la membrecía del FSLN y más de un tercio, o sea,el 37% de su dirección(27). La participación de la mujer en las otras organizaciones de masas y en los órganos de la defensa popular también se extendió con la agudización de la crisis. Alrededor de la mitad de los miembros de los Comités de Defensa Sandinista (un tipo de asociación de barrios) eran mujeres, y representaban una proporción similar de las milicias.

Estas fueron pues las áreas en las que se registraron los mayores avances en el logro de los objetivos de las políticas relativas a las mujeres *como tal*. Sin embargo, más mujeres se beneficiaron, y obtuvieron un beneficio mayor, de la realización de medidas destinadas a asegurar objetivos generales. El principal de ellos fue el bienestar.

No cabe dentro de los límites de este artículo analizar detalladamente el impacto de las políticas sociales sandinistas(28). En vez de ello, vamos a resumir brevemente algunas de las principales conclusiones relativas a los temas anteriormente planteados, mediante la consideración de los efectos de las reformas en términos de las tres categorías de intereses arriba definidas.

«La mayoría de las nicaragüenses se ha beneficiado de las políticas gubernamentales de redistribución, aún cuando las estructuras fundamentales de la desigualdad entre sexos no se han desmantelado»

Si desagregamos los "intereses de la mujer" y consideramos cómo les ha ido a las diferentes categorías de mujeres desde 1979, queda claro que la mayoría de las nicaragüenses se han beneficiado de las políticas gubernamentales de redistribución. Esto es así aún cuando las estructuras fundamentales de la desigualdad entre sexos no se han desmantelado. De acuerdo con el carácter socialista del gobierno, las políticas tenían como objetivo beneficiar a los sectores más pobres de la población y se centraron en satisfacer las necesidades básicas en materia de salud, vivienda, educación y alimentos subsidiados. En el corto lapso de cinco años, los sandinistas redujeron el porcentaje de analfabetismo de más de 50 a 13%, duplicaron el número de establecimientos educativos, aumentaron la matrícula escolar, erradicaron ciertas enfermedades mortales, proporcionaron a la población los servicios básicos de atención médica y lograron más en su programa de viviendas que Somoza durante todo el tiempo que estuvo en el poder (Walker, 1985). Además la reforma agraria condonó la deuda campesina y proporcionó a miles de trabajadores rurales empleos seguros en las granjas y cooperativas estatales o en sus propias parcelas(29). Estas políticas han tenido una importancia vital para ganar el respaldo de las mujeres pobres. Según las estadísticas oficiales, las mujeres forman más del 60% de los nicaragüenses más pobres; en la categoría más pobre de Managua (ingresos inferiores a 600 córdobas mensuales), había 354 mujeres por cada 100 hombres(30). Son estas mujeres, en virtud de su posición *de clase*, quienes se han beneficiado directamente de los esfuerzos de redistribución de los sandinistas, al igual que sus contrapartes masculinos. Pero es obvio, por la misma razón, que no todas las mujeres iban a beneficiarse de estos programas; aquellas cuyos intereses económicos han sido perjudicados por las políticas económicas sandinistas (importaciones, bienes de lujo, etc.), y la mayoría de las mujeres de las clases privilegiadas han sufrido pérdidas financieras como consecuencia de un alza de los impuestos. También es un hecho que, mientras las mujeres pobres se beneficiaron de las decisiones sobre bienestar, fueron al mismo tiempo las más vulnerables a las restricciones económicas y especialmente a las escaseces de productos básicos(31). En términos de los intereses prácticos femeninos, estas políticas de redistribución también tuvieron efectos de género y de clase. Debido a su lugar dentro de la división sexual del trabajo, las mujeres son desproporcionadamente responsables de la atención a los niños y de la salud familiar; están particularmente interesadas en la vivienda y el abastecimiento de alimentos. No es de sorprender que las medidas políticas destinadas a mejorar la situación en estas áreas hayan provocado una respuesta positiva de las beneficiadas tal como ha sido comprobado por las investigaciones conocidas sobre la popularidad del gobierno. Muchas campañas lanzadas por la unión de mujeres AMNLAE buscaban cómo resolver algunos de los problemas prácticos que enfrentaban; por ejemplo, su programa de atención materno-infantil o su campaña de estímulo a las mujeres para conservar los recursos domésticos a fin de estirar el ingreso familiar y evitar así un incremento de las presiones sobre las demandas salariales o las escaseces(32). Este tipo de campaña reconoce entre otras cosas los intereses prácticos de la mujer, pero el aceptar la división del trabajo y la subordinación de la mujer dentro de ella puede acarrear una negación de sus intereses estratégicos. Este es el problema de muchas organizaciones femeninas en el bloque socialista.

En lo que se refiere a los intereses estratégicos -la prueba ácida, por decirlo así, para saber si la emancipación de la mujer estaba incluida en el orden del día o no-, los progresos fueron modestos pero significativos. La reforma legal, sobre todo en el área de la familia, encaró el problema de las relaciones entre los sexos y del privilegio de los hombres, al intentar poner fin a



MAXINE D. MOLYNEUX

una situación en la que la mayoría de los hombres podían escapar a su responsabilidad por el bienestar de sus familias. Ahora tienen la obligación de hacer una contribución en efectivo, en especie o bajo forma de servicios. Esto también permitió politizar el tema del trabajo doméstico en las discusiones sobre la necesidad de compartirlo por igual entre todos los miembros de la familia. La reforma agraria alentó la participación y la dirección de la mujer en las cooperativas y dió a las mujeres trabajo asalariado y títulos de tierra. También se hizo un esfuerzo para crear centros de atención infantil como guarderías, escuelas preescolares, etc. Se intentó desafiar los estereotipos femeninos no sólo declarando ilegal la explotación de la mujer en los medios de comunicación, sino también promoviendo a ciertas mujeres a posiciones de responsabilidad y destacando la importancia de las mujeres en las milicias y en los batallones de reserva(33). Hubo, finalmente, un esfuerzo continuo para movilizar a las mujeres alrededor de sus propias necesidades por medio de organizaciones. Allí se discutieron igualmente ciertas cuestiones de interés estratégico, aunque de manera esporádica y polémica. En estos aspectos, Nicaragua es un caso bastante típico de los países de la periferia socialista.

En síntesis, podemos ver que es difícil hablar de las revoluciones socialistas en términos de una concepción indiferenciada de los intereses de la mujer, y aún más difícil concluir que estos intereses no han sido representados en las políticas gubernamentales. La gestión sandinista con respecto a las mujeres es seguramente desigual, y es todavía demasiado temprano para hacer una evaluación final de ella, sobre todo mientras enfrenta presiones políticas, económicas y militares crecientes. Sin embargo, está claro que los sandinistas han ido más lejos que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos (con excepción de Cuba) en reconocer los intereses estratégicos y prácticos de la mujer, y han llevado a cabo mejoras sustanciales en la vida de las más desposeídas. Cuando AMNLAE declaró que su propiedad era la defensa de la revolución porque ésta facilitaría las condiciones necesarias para la realización de un programa de emancipación femenina, estaba, con ciertas reservas, en lo correcto.

Sin embargo, estas reservas son importantes. Su significación trasciende la revolución sandinista y plantea la cuestión más amplia de la relación entre el

«Las teorías feministas de la opresión sexual o la crítica de la familia o del poder masculino han tenido poco impacto sobre el pensamiento oficial y, de hecho, se suprimen a veces porque son demasiado radicales y demasiado amenazadoras para la solidaridad popular»

socialismo y el feminismo. Se pueden plantear brevemente tres de estas reservas, comunes en los estados socialistas.

La primera concierne a lo que hemos llamado intereses estratégicos del género. A pesar de ser reconocidos en la teoría y el programa oficial para la emancipación de la mujer, siguen definiéndose de manera bastante estrecha, ya que se basan principalmente en criterios económicos. Las teorías feministas de la opresión sexual o la crítica de la familia o del poder masculino han tenido poco impacto sobre el pensamiento oficial y, de hecho, se suprimen a veces porque son demasiado radicales y demasiado amenazadoras para la solidaridad popular(34). Es necesario discutir más ampliamente y debatir acerca de estas cuestiones entre la gente y dentro de los órganos del poder político, a fin de que el tema de la emancipación de la mujer siga vivo y abierto, y no se entierre en una doctrina oficial.

El segundo tema se refiere a la relación establecida por los planificadores entre la meta de la emancipación de la mujer y otras metas prioritarias, tales como el desarrollo económico. No es la *vinculación* misma lo que constituye el problema; principios como la igualdad social y la emancipación de la mujer sólo pueden realizarse bajo determinadas condiciones de existencia, así que no necesariamente debe uno preocuparse demasiado por esta vinculación entre el programa de la emancipación de la mujer y los objetivos más amplios, porque éstos pueden constituir las precondiciones para la realización de los principios. La cuestión recae más bien sobre la naturaleza de esa vinculación: ¿están los intereses del género simplemente *articulados en* una estrategia más amplia de desarrollo económico (por ejemplo) o están irremediablemente *subordinados a ella*? En el primer caso sería de esperar que se reconociera la irreductibilidad y especificidad de los intereses del género y que su realización necesita más de lo previsto generalmente a través de la persecución de los objetivos más amplios. Entonces, en caso de que no sea posible realizar un programa completo para la emancipación de la mujer, esto puede ser explicado y debatido. Este objetivo puede permanecer en el orden del día a la vez que se realizan todos los esfuerzos para lograrlo dentro de las limitaciones existentes. En el segundo caso, es probable que se niegue la especificidad de los intereses del género, que se minimice su importancia global. Los temas se reducen a trivialidades o se entierran, el programa de emancipación de la mujer se sigue concibiendo en términos de su funcionalidad para lograr las metas más amplias del estado. Es imposible decir cómo se resolverán estos temas en Nicaragua a largo plazo. Y esto plantea el tercer problema, el de las garantías políticas. Pues si sólo se van a realizar los intereses del género dentro del contexto de consideraciones más amplias, es esencial proveer a las instituciones encargadas de su representación los medios para evitar que las acciones en defensa de tales intereses sean subsumidas o pospuestas completa e indefinidamente. En otras palabras, no se puede resolver la cuestión de los intereses del género y sus medios de representación si no se discute la forma de estado apropiada para la transición hacia el socialismo; por lo tanto, no es sólo una cuestión de *qué* intereses representa el estado, sino de *cómo* los representa.



(1). Este artículo se basa en una investigación realizada en Nicaragua con la ayuda de la Fundación Nuffield. Forma parte de una investigación en curso sobre políticas estatales, la mujer y la familia en las sociedades post-revolucionarias. Nuestro agradecimiento a los lectores de una versión anterior de este texto, especialmente a Ted Benton, Hermione Harris y Azar Tabari. Aquella versión se publicó en Feminist Studies, *verano de 1985 y una versión abrevia-*

da salió en Critical Social Policy, *Londres, núm. 10, verano de 1984.*

(2). Se utiliza el término "socialista" con fines de brevedad. En relación con la mayoría de estos estados, se necesita alguna reserva siguiendo las líneas sugeridas por Rudolf Bahro ("socialismo real") por las razones expresadas en su libro The alternative in Eastern Europe. *Otros no han alcanzado el nivel de socialización económica para poder ser incluídos en esta categoría.*

(3). A este respecto véase, por ejemplo, las actitudes de diversas mujeres expresadas en el libro de entrevistas de C. Hansson y K. Liden, Moscow women, *Pantheon, 1983.*

(4). Citado en C. Mackinnon, "Feminism, marxism, method and the state: an agenda for theory", Signs, *primavera de 1982. Para una discusión sobre la gestión de los estados socialistas, véase, entre otros, María Markus, "Women and work: emancipation at a dead end", en A. Hegedus, et al.,* The humanisation of socialism, *Alison and Busby, Londres, 1976 y J. Stacey,* Patriarchy and socialist revolution in China. *University of California Press, 1983.*

(5). Esta posición es una extrapolación lógica de sus premisas y se expresa frecuentemente en reuniones y discusiones dentro del movimiento de liberación de la mujer. Sin embargo, que yo sepa, no existe ninguna elaboración teórica escrita en esa línea.

(6). Existen diferentes definiciones del patriarcado, pero la mayoría de ellas concuerdan en que describe una relación de poder que existe entre los sexos, ejercida por los hombres sobre las mujeres e institucionalizada dentro de varias relaciones y prácticas sociales entre las cuales se pueden citar la ley, la familia y la educación.

(7). En el marxismo existe una tercera acepción del término "interés", que explica una acción colectiva en términos de alguna propiedad intrínseca de los actores y/o las relaciones dentro de las cuales se inscriben.

En última instancia se explica la lucha de clases como un efecto de las relaciones de producción. Se ha demostrado que este concepto descansa en suposiciones esencialistas y que ofrece una versión inadecuada de la acción social. Para una crítica de esta noción, véase E.Benton, "Realism, power, and objetive interests", en K.Graham (comp.), New perspectives in political philosophy, *Cambridge, 1982, y B.Hindess, "Power, interests and the outcome of struggles", Sociology, vol. 16 (4), 1982.*

(8). Zillah Eisenstein, editora de Capitalist patriarchy *ha producido una versión sofisticada del argumento según el cual las mujeres constituyen una "clase sexual" y además consideran los temas del género como prioritarios. Véase "Women as a sexual class", preparado para una conferencia con motivo del centenario de Marx, Canadá, marzo de 1983.*

(9). El debate teórico y político debe centrarse precisamente en estos temas que tienen también una significación ética. La lista de intereses estratégicos de género aquí publicada no es exhaustiva sino que sólo sirve de ejemplo. Esta cuestión se discutirá más a fondo en un próximo artículo.

(10). Véase por ejemplo Temma Kaplan, "Female consciousness and collective action: the case of Barcelona 1910-1918", Signs, *primavera de 1982; y Olwen Hufton, "Women in revolution 1789-1796",* Past and Present, *núm. 53, 1971.*

(11). Esta es la posición de algunos grupos feministas radicales en Europa.

(12). Una de las mejores descripciones de la política de desestabilización de la administración Reagan y de sus intentos de derrocar a los sandinistas aparecen en A.Nairn "Endgame", NACLA, *vol XVIII, núm. 3, mayo/junio de 1984.*

(13). Este discurso fue pronunciado con motivo del quinto aniversario de AMNLAE. Barricada lo publicó el 4 de octubre de 1982.

(14). Discurso de T.Borge, op.cit.

(15). Estos fueron formulados en el Congreso del Comintern de 1921 y subrayaba seis metas principales: alentar la entrada de mujeres al trabajo asalariado; socializar el trabajo doméstico y la atención a los niños; proveer la igualdad jurídica y una mayor protección para las madres y la familia, y la movilización de las mujeres en la actividad política y la administración pública.

(16). En los tres primeros años sólo se ha juzgado un caso, el de un "abortero" acusado de gran negligencia.

(17). Aproximadamente el 20% de las mujeres económicamente activas están en la agricultura; los porcentajes para los servicios personales y las actividades de mercado son similares. Las mujeres sólo representan el 15,25% de la fuerza de trabajo del sector formal urbano. Véase, Deighton et al., Sweet ramparts, *1983.*

(18). Cifras de la Oficina de la Mujer, la oficina que coordina las actividades de AMNLAE con el FSLN.

(19). Los partidarios del punto de vista de la Casa Blanca que considera a Nicaragua como un país "totalitario" olvidan que las democracias liberales occidentales suspendieron ciertas libertades civiles y los procedimientos democráticos normales -incluyendo las elecciones- en tiempo de guerra.

(20). Grandes cantidades de mujeres estaban en favor del servicio militar y recibieron con amargura la decisión del Consejo de Estado en 1983 de exceptuarlas. AMNLAE llevó a cabo una campaña popular para revocar la decisión que desembocó en el derecho de las mujeres de prestar voluntariamente el servicio militar.

(21). En 1981, un hospital de Managua admitía un promedio de doce mujeres por día a causa de abortos ilegales. El principal hospital materno-infantil registra de cuatro a cinco admisiones semanales de mujeres por un aborto provocado. Según informes de prensa de 1982, el número de abortos provocados estaba aumentando. Citado en Deighton et al. 1983.

(22). Para una discusión más completa de las políticas socialistas con respecto a las mujeres y la familia, véase mi artículo "Women's emancipation under socialism: a model mor the third worl?" en World Development, *vol.9, núm 9/10, 1981. También fue publicado en* Monthly Review, *julio de 1982 y en M.León (comp),* Sociedad, subordinación y feminismo, *ACEP, Colombia, 1982 (con el título, "Las mujeres en los estados socialistas actuales", NDLT).*

(23). Hay que comparar y destacar el montraste entre esto y el llamado de muchos movimientos nacionalistas por el sacrificio de los intereses de la mujer (y los de otros grupos oprimidos) en interés de la nación.

(24). Esto es ya evidente en la agricultura. En algunas regiones más afectadas por la guerra (Matagalpa, Jinotega) donde hay muchos hombres en el servicio militar, las mujeres representaban casi el 40% de la fuerza de trabajo en febrero de 1984. (Entrevista del autor con Magda Enríquez, miembro de la dirección nacional de AMNLAE, marzo de 1984).

(25). Datos provenientees de cifras suministradas por la Oficina de la Mujer y el Ministerio de Planificación.

(26). Estas disposiciones estaban contenidas en los Decretos 573 y 583.

(27). Oficina de la Mujer, 1984.

(28). Para un relato más completo de las políticas sociales sandinistas, véase, T.Walker (comp.), Nicaragua five years on, *New York, Praeger, 1985, y para sus políticas con respecto a la mujer, véase mi artículo sobre el tema en el mismo volúmen.*

(29). Para una discusión sobre la reforma agraria y sus efectos sobre las mujeres, véase, C.D. Deere, "Cooperative Development and women's participation in Nicaragua's agrarian reform" en American Journal of Agrarian Economist, *diciembre de 1983.*

(30). Datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, diciembre de 1981.

(31). Los productos básicos fueron racionados y altamente subsidiados hasta 1983,

cuando se hizo cada vez más difícil en esta línea a causa de crecientes presiones económicas.

(32). AMNLAE argumentaba que las implicaciones de la conservación de los recursos por las mujeres bajo un gobierno socialista son radicalmente diferentes de las implicaciones que supone el capitalismo porque los beneficiarios son el pueblo, en el primer caso, y los intereses privados en el segundo.

(33). Aunque no hay mujeres en la junta de nueve miembros que constituye la dirección del FSLN, el vicepresidente del Consejo de Estado era una mujer, y otras asumieron muchas posiciones claves en el partido en el nivel regional. Después de 1979, tres mujeres ocuparon cargos ministeriales.

(34). Esste argumento fue esgrimido por los miembros masculinos del Consejo de Estado para dejar de lado la nueva Ley de la Familia en el Consejo. Véase los informes en la prensa nacional durante el mes de noviembre de 1982.

Neofascismo

SABER Y CREER

(A propósito de Le Pen y otros pequeños detalles)

Alain Brossat

El autor de este artículo está desarrollando un amplio trabajo de investigación política e histórica del cual, desgraciadamente, sólo se conoce en castellano su excelente *"En los orígenes de la revolución permanente"* **(Siglo XXI). Desde hace algún tiempo, Brossat se orienta especialmente a investigar el pasado mas reciente, en torno a la Segunda Guerra Mundial, tratando de reconstruir una memoria fragmentada y de comprender y combatir las razones de la falsificación de la historia propuesta y realizada desde diversas corrientes de pensamiento, de derecha e izquierda. Este artículo parte del caso Le Pen y del estado de la cuestión en Francia. Pero su interés va mucho mas allá de la experiencia francesa e incluso del fenómeno del neofascismo. Constituye una muy interesante reflexión sobre algunas de las ideologías actualmente dominantes en el sistema.**

En 1942, Stefan Zweig, exiliado en Brasil, tomó un veneno y murió. Él, que durante tanto tiempo había escrutado la catástrofe y la marea oscura que se llevaba su mundo de ayer - su cultura, sus amigos, sus libros, su país -, no veía ya otro medio de escapar de la "mano del destino". En sus memorias (1), terminadas poco antes de su suicidio, se interroga sobre la asombrosa ceguera manifestada por sus contemporáneos - ante todo, los alemanes - frente al ascenso del nazismo. Los monárquicos -señala con una ironía empapada en la tinta más negra- estaban convencidos de que el ascenso de Hitler al poder sólo podía constituir un preludio del retorno triunfal del Emperador; los nacional-alemanes (2) no dudaban ni por un instante que Hugenberg, su tenor, se comería de un bocado al cabo austríaco; la industria pesada se regocijaba del ascenso al poder de un hombre con puño de hierro capaz de librarla de su temor atávico al bolchevismo; el pequeño comerciante se veía ya libre de la competencia de los grandes almacenes; la casta militar no ocultaba su júbilo al escuchar las diatribas antipacifistas del Führer; los propios socialdemócratas hallaban más de un consuelo en la idea de que, al menos, su temible adversario sabría meter en cintura a los comunistas...

En este palmarés de la ceguera establecido por Zweig, faltan estos comunistas. Una lástima: también ellos estaban convencidos de que después del gnomo irrisorio y gesticulador, sonaría su hora.

Es verdad que Zweig no era un gran político y que no entendía nada de marxismo. Su campo elegido era el "alma humana", la psicología de las profundidades. Sus memorias son las de un testigo horrorizado, no las de un actor. Y sin embargo, su desesperado asombro y su meditación sobre la ceguera frente al horror ascendente nos soprenden por su actualidad.

La grandísima fuerza de personajes como Mussolini, Hitler o Le Pen consiste en irrumpir en el ruedo político como bufones o cómicos. Tan vulgares en su demagogia, tan exagerados en sus gesticulaciones, inconsistentes en sus divagaciones ideológicas - tan distintos de esas estatuas de cera que son normalmente los políticos - que no se les toma en serio. Payasos, "augustos" para hacer reír o asustarse, lo que dura una vueltecita a la pista. Desde que Le Pen exhibe sus bíceps y sus grasas sobre las tablas, no dejan de repetirnos que es el retorno de Poujade (nota: político populista de derechas de los años 50, durante la IV República francesa) y que todo esto sólo durará lo que dure una feria o una crisis necesariamente destinada a esfumarse en espera de tiempos mejores; no dejan de repetirnos que, por muy enojosas que sean las proporciones que haya

adquirido el globo, no hay que confundir: Le Pen es algo feo, como una cagarruta de mosca en la bandera, como un forúnculo en la frente de Marianne (3); pero nada que ver, Dios nos libre, con Hitler, el nazismo o los campos de concentración. Un pequeño ataque de acné, pero no la peste.

¿Acostumbrarse?

Lo que nos interesa aquí en primer lugar no es tanto la validez de tal o cual comparación histórica como esa irreprimible necesidad de tranquilizarse que necesariamente nos lleva de nuevo a Zweig. Esa horrible sangre fría que de un manotazo destierra la rabia y el asco, la repulsión y el odio. Esa indefectible propensión a apartar la mirada de aquello que constituye el monstruo como tal monstruo - su monstruosidad -, esa reticencia a llamarlo por su nombre. Todo contribuye así a trivializar el mal y acostumbrarnos a vivir en su proximidad, a cohabitar con él, como se habitúa uno a vivir en los parajes de una fábrica química cuyas chimeneas vierten noche y día humos envenenados. Todo: un cierto discurso historiográfico cuyos veredictos ("nacionalpopulismo a la francesa") son saludados con forzosos suspiros de alivio; la legitimación de la bestia en los medios de comunicación, basada en la ecuación: "representativo" = tratable con el mismo derecho que los "demás"; un engañoso ambiente de paz civil en el que vemos, en estreno exclusivo, al monstruo prosperar no al hilo del disturbio, del cataclismo, del pogrom o de la guerra, sino de elecciones, de juramentos televisados, de procesiones sin llagas ni jorobas a los pies de Juana de Arco... No, decididamente, la bestia no es tan mala cuando sólo muerde con palabras y se conforma con engordar al calor de la crisis.

Incluso cuando la inmundicia trepa hasta el 14%, nos tranquilizamos: la víbora es todavía muy pequeña, comparada con la boa socialdemócrata, por ejemplo. Pero hay que aprender de otras miradas, obligarse a otras preguntas: ¿cuál es el eco y el arraigo de las ideas y representaciones del Frente Nacional en la policía, en el ejército, a la luz de ciertos "sucesos" o de ciertos acontecimientos de Nueva Caledonia, por ejemplo? ¿Qué posible variante, qué posible dinámica de futuro dibujan las declaraciones de Pasqua sobre los "valores", o el acuerdo "local" de Gaudin (nota: político de la derecha tradicional) con el FN? Aquí no está de más recordar un poco de historia - para pensar lo inconcebible: como señala Zweig, en un contexto dado, Hitler se zampó cruditos a los poderosos nacional-alemanes, en medio del mutuo entusiasmo -. Aquí ya no se trata de aritmética (electoral), sino de dinámica, de conjunción de factores, de coyuntura posible. Y siguiendo el hilo de Zweig: ¿quién, al evaluar con ojo de profano o de especialista el "efecto Le Pen", no ha caído, en uno u otro momento, en la trampa del "no hay mal que por bien no venga"? ¿Quién no ha encontrado en la afirmación del demagogo el eco más o menos ensordecido de su propio credo? No olvidemos nunca este amplísimo consenso larvado en torno a la utilidad de la bestia: para unos, era una suerte que estuviera allí para meter cizaña entre las derechas (y le han proporcionado ampliamente los medios); para otros, había que admitir que el vulgar titiritero "planteaba verdaderas preguntas" - aunque, tranquilícense ustedes, diera malas respuestas -, para otros más, convenía reconocer los evidentes méritos de su fe liberal, en el sentido reaganiano del término; para otros muchos más, había que saludar en él al patriota preocupado por la identidad francesa y la integridad nacional; sin olvidar a aquéllos que, antaño muy rojos y en absoluto racistas, se alegran de ver al lobo rematar la saludable obra de liquidación del PC en esos extrarradios desesperados por el paro... ¿Quién, frente a la bestia, no ha cedido nunca a la alegría maligna de verla morder al adversario en el talón, al pequeño cálculo interesado, al abandono "realista" -si prospera de este modo, es que en cierto modo "representa", "legitima" lo que ya existe-? ¿Quién, un día u otro, no ha dado el empujoncito a la trivialización del mal? ¿Quién, frente a él, no ha sentido y manifestado nunca sino horror y repulsión?

Entendámonos: aquí no se trata de estigmatizar tal o cual maniobra retorcida de la socialdemocracia o tal o cual evidente manifestación de la creciente contaminación de la derecha llamada clásica por los miasmas de las alcantarillas. No hay nada de nuevo en ello. Frente a las catástrofes inminentes (1914, 1933 en Alemania, 1939-1940 en Francia), la socialdemocracia no admite lecciones de ceguera de nadie: agrupada en torno a la bandera, entona sus cánticos patrióticos y cierra los ojos con la esperanza de que la bestia se conforme con devorar a los rojos sin pisotear las rosas. En cuanto a la derecha "clásica", en nada constituye, en la tradición francesa, una esencia distinta de la extrema derecha activista, una esencia democrática opuesta a otra fascistizante, fascista o totalitaria. En este sentido, el gaullismo, su guerra contra la OAS y su hábil gestión del patrimonio de la Resistencia, han mezclado las cartas; pero el paisaje en que vivimos tiene una historia más antigua: el frente anti-Dreyfus, las Ligas de los años treinta, la lucha contra el Frente Popular y el apoyo a la España franquista, el colaboracionismo, el anticomunismo de guerra fría y las crispaciones neocolonialistas... Sobre todos estos "escenarios" de nuestra historia contemporánea, la derecha que algunos llaman "civilizada" y aquella que admiten que no lo es, más bien se interpenetran que se distinguen sus

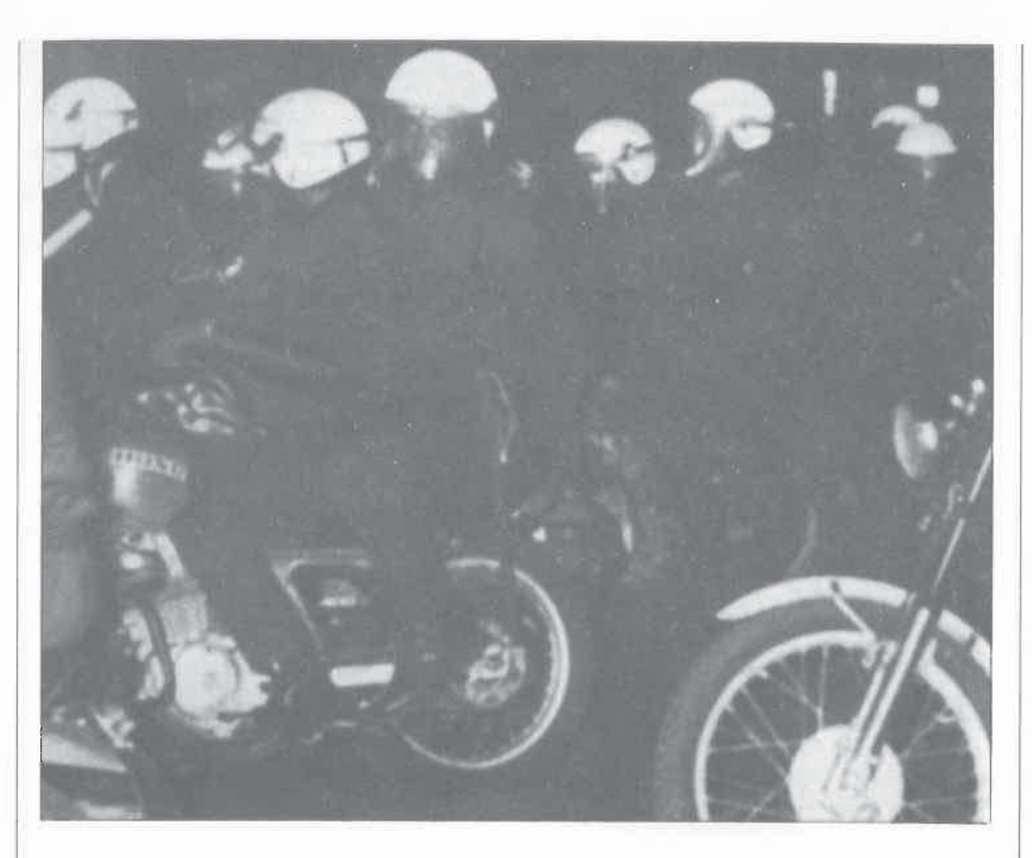
NOTAS:

1.- *Stefan Zweig,* "Le Monde d'hier, souvenirs d'un Européen", *Belfond, 1982.*

2.- *Nacionalistas conservadores.*

3.- *Marianne: Nombre familiar de la figura de busto de mujer que simboliza la República francesa, y que aparece en los sellos de correos.* (N. del T.)

4.- *Véase a este respecto: Walter Lagneur,* "Le Terrifiant Secret", *Gallimard, 1981, y David S. Wyman,* "L'abandon des Juifs, les Américains et la solution finale", *Flammarion, 1987.*



esencias, como bloques. En este sentido, los enfrentamientos y disputas de trastienda políticas y electorales constituyen un engaño permanente. Hay que volver a poner las cosas en su sitio recordando, por ejemplo, que esta "academia" de la Nueva Derecha que es el Club de l'Horloge no es más lepenista que chiraquiana. Y preguntándose, sopesándolo todo, qué es lo que distingue los sueños de un Pons (nota: dirigente del RPR, golista), de los de un Stirbois (nota: político del Frente Nacional) en relación con el futuro de Nueva Caledonia...

Creer en ello

Pero no es eso lo esencial. Lo esencial es que en el fondo, nadie "cree" realmente en la bestia, es decir, en su aptitud para producir la catástrofe. La bestia irrita, repugna, inspira vergüenza (de ser francés) y a veces diversión, pero en realidad no da verdadero miedo - quiero decir miedo por el aire que respiramos, nuestra vida, nuestros derechos, nuestra cultura, nuestros hijos. No creemos en ello (en el sentido en que Zweig se asombra de que no se creyera). En el fondo, frente al monstruo baboso que eructa su hiel a la altura del 14%, todo el mundo, y no sólo los demócratas baldados de ilusiones democráticas, cree espontáneamente en la democracia, en la paz civil, en la inamovibilidad de las instituciones que garantizan su perennidad. Si no fuera así, los propios revolucionarios no manifestarían tanta sangre fría, e incluso algunos de ellos, tanta indiferencia, frente a la crecida de las aguas sucias. Eso no tiene nada de especialmente original: siempre se cree más en el aire que se respira, en el mundo en que se ha nacido, que en las enfáticas "lecciones de la historia". Pese a la guerra de Argelia y Myao del 68, recuerdos lejanos ambos y más festivo que cataclísmico el segundo, creemos en la paz civil y en la "democracia" (aquélla que nos permite pasar nuestras vacaciones donde queremos, celebrar nuestras mítines, leer "Politis" (nota: semanario de izquierda, próximo a las ideas de Pierre Juquin), comer sin tarjeta de racionamiento y leer a Bataille o a Duras) más que en su posible final. Frenta al Mal, al posible cataclismo, siempre se prefiere, por regla general, creer en la eternidad de las cosas, en vez de saber. En 1933, los demócratas y los judíos de Alemania seguían creyendo que las instituciones de la República de Weimar y las tradiciones de la gran cultura alemana tendrían más peso que las pamplinas y los escenarios apocalípticos de Hitler. Y no obstante, era muy difícil que no conocieran las intenciones del Führer. En plena exterminación de los judíos de Europa, el presidente Roosevelt y los dirigentes de la comunidad judía americana, inundados bajo informaciones alarmantes relativas a los campos y las cámaras de gas, no se lo creían: un pueblo civilizado no puede hacer eso (4). Y además, a un nivel más prosaico, el saberlo estorbaba sus planes y su rutina.

La ilusión retrospectiva

En un contexto en el que las implicaciones de esta dialéctica del saber y del creer apenas pueden compararse, evidentemente, asistimos sin embargo al retorno de este mismo gusto de no saber. Tanto un diario como *Le Monde* como los tenores de la socialdemocracia se han hecho maestros en este arte espontáneo del *"wishful thinking"* (nota: literalmente, pensamiento deseoso, se utiliza para caracterizar los análisis de la realidad determinados por lo que el autor desea que ocurra) frente a la bestia: si





tropieza en las elecciones locales, si un antiguo lugarteniente del titiritero llega y le escupe en la sopa, si su grupo parlamentario se agrieta, si una oportuna reforma del modo de escrutinio lo reduce a la mínima expresión, echan las campanas al vuelo: ya os lo habíamos dicho, esto no podía durar mucho. O bien, entonces la ilusión retrospectiva, con fondo de lamentables cálculos electoralistas, viene a rematar la faena: el fascismo son las masas desencadenadas y fanatizadas en la calle, los libros ardiendo, los judíos exterminados, la guerra... y ya véis que Le Pen no es nada de esto. Por consiguiente: sus cuatro millones de electores (a los que tendemos una mano fraternal e interesada) no podrían en ningún caso ser vituperados como "fascistas". O bien, además, ruines recuperadores que sirven a Dios y al diablo: leed el libro de Anne Tristan en que relata su experiencia en el Frente (5): "el enemigo es bueno"; el elemento de base del Frente Nacional es un francés como usted y como yo a quien le han arruinado la vida y que pasa las de Caín en sus barrios inseguros...

Estos apóstoles de la tranquilidad y la seguridad olvidan sólo una cosa: la plebe desorientada, desesperada, encolerizada que aupó a Hitler al poder era, también, "buena": no soñaba con cámaras de gas, ni tenía nada en especial contra Thomas Mann o los rusos. No era más que una masa desorientada por el paro y la miseria, una amalgama de rencores y cóleras dispuestos a coagularse y "trascenderse" en delirios y aventuras imaginarias. Aquéllo a lo que asistimos hoy en Francia se le parece tremendamente: esta conjunción en un impetuoso movimiento de iras ciegas e intereses inconexos, esta conversión en discurso, en ideología de acritudes, de angustias dispersas, este milagro de unas soluciones tan nítidas como imaginarias: tres millones de parados, tres millones de inmigrantes... El después, la continuación y el final, la posible transformación del grano pestilente en rosa de sangre bien abierta, eso es otra cosa: cuestión de coyuntura, de dinámica, en la que vienen a conjugarse muchos más factores que la simple crecida de este agua de cloaca. Pero que no vengan a espetarnos a priori el distingo tranquilizante: a menos que caigamos en los tópicos vulgares de la psicología de los pueblos, no hay ninguna razón en especial para encontrarle al populacho lepenista de 1988 mejor pinta que a la plebe nazi de 1930. Lo que dice Trotski de la segunda - una humanidad "desmigajada", atomizada y enfurecida - se aplica perfectamente a la primera.

A los demócratas de todo pelaje no les gusta que se les recuerden estas evidencias, porque ellos, camaleones desmemoriados, sólo saben pensar la eternidad del momento presente: cuando brilla el sol de la prosperidad, transmutan en "valores", en ética social, los dividendos de la buena marcha del sistema; cuando el cielo se ensombrece, abren el paraguas filosófico del individualismo, de la necesaria competencia y de la furia de vencer. Su único credo es en el fondo el de lo bien fundado del momento actual. Por ello nunca han sabido, ni sabrán nunca pensar la barbarie en gestación y las posibles catástrofes. La esperanza

5.- *Anne Tristan,* "Au Front", *Gallimard, 1987.*

6.- *Citado por Henry Rousso en* "Le Syndrome de Vichy", *Seuil, 1987.*

7.- Ibidem, *cap. I y II.*

8.- *Véase al respecto: Saül Friedländer,* "Reflets du nazisme, *Seuil, 1982.*

9.- *Rousso,* op. cit.

enana y miope que alimentan - y que tan fácilmente entra en resonancia con las pocas ganas de todos de imaginar lo peor - se sitúa en las antípodas de aquélla que, necesariamente, entra en los ingredientes de la acción revolucionaria. Contrariamente a lo que imaginan (es mucho decir) los incendiarios de ayer convertidos en notarios hoy, la acción revolucionaria no es la sinfonía grandilocuente y vacía de un futuro incierto, incumplido, "no ocurrido". Es esa percepción de la historia que no confunde lo real con la composición de la Asamblea Nacional. Es aquella percepción de las corrientes subterráneas de la historia que permite concebir lo mejor y lo peor posible. Le Pen es necesariamente inconcebible como agente de la catástrofe posible para aquel que, debido a sus pequeñas certidumbres democráticas y patrióticas, sigue considerando eternos los consensos todavía dominantes de la "urbanidad" francesa. Pero ¿cuántas veces, desde la Comuna de París hasta la guerra de Argelia, los hemos visto derrumbarse? Gorbachov es necesariamente ininteligible para quien, debido a su credo antitotalitario, ha confundido siempre la inmovilidad de las torres del Kremlin con el movimiento de la sociedad soviética. En ambos casos, es escrutando un pasado que no se percibe a simple vista, como puede concebirse el futuro o los futuros posibles, como es posible inscribirse en una historia abierta tanto a lo peor como a lo mejor.

Sin duda la facilidad con que Le Pen y la corriente que representa se han visto legitimados en la Francia de los años ochenta está estrechamente relacionada con un estado de la memoria colectiva. El historiador K. Pomian señala que *"una época pasada, cuando llega su momento, se pone a funcionar como una pantalla sobre la cual las generaciones siguientes pueden proyectar, objetivándolas, sus contradicciones, sus desgarros, sus conflictos* "(6). Desde hace ya décadas, Vichy, la resistencia y la colaboración desempeñan este papel en Francia, reactivando incansablemente viejas fracturas, siguiendo el hilo en las batallas de la memoria hasta la Comuna de París, si no hasta la Revolución Francesa. Sólo que desde tiempo inmemorial, el *"resistencialismo"* ha dejado de tener el papel de mito dominante y consensual que pudo cumplir desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los años setenta (7). Desde 1968, de hecho, lo vemos desgastarse, desmoronarse y dejar de ser ese imponente coloide de la época en que muy pocos se habrían atrevido a discutirle al PCF el título de "Partido de los 75000 fusilados" y en la que Malraux elogiaba a Jean Moulin. Lo hemos visto desmoronarse en el cine con esa película síntoma de la crisis que fue *"Le chagrin et la pitié"* (1971), con *"Lacombe Lucien"* de Louis Malle, con *"Sección especial"* (1975) de Costa Gavras, *"Portero de noche"* de Liliana Cavani, y algunas otras. Lo hemos visto desmoronarse en política con el "caso" Marchais (nota: referencia al escándalo que se provocó en Francia al conocer que el secretario general del PCF había participado en el servicio de trabajo obligatorio impuesto por los nazis durante la ocupación), los múltiples retornos a la actualidad de la polémica en torno a la detención de Jean Moulin; lo hemos visto desmoronarse de un forma más sutil e inaprehensible en torno al desarrollo de lo que se ha dado en llamar "la moda retro" o, en todo caso, de una calificación masiva del período de la ocupación como "buen proyecto", lugar, paisaje, "pantalla" interesante para "hacer-arte", para estetizar lo real: obras de la calidad de *"El rey de los alisos"* de Michel Tournier o *"El último metro"* de François Truffaut deben ser comprendidas también en este contexto en el que la estetización se apodera del nazismo, o incluso de Vichy (8).

Aquí, por supuesto, las batallas de ideas y de memoria, las "modas", y los movimientos estéticos, no pasan sin dejar huella fuera de los circuitos de la historia contemporánea. La guerra de Argelia, con las nuevas divisorias de aguas que trae consigo, reactivando al mismo tiempo lo antiguo e incluso lo arcaico (los viejos petainistas son, naturalmente, pro Argelia francesa, pero resistentes como Bidault y Soustelle también); pero también, no lo olvidemos, Mayo del 68, con su pasión por poner en duda las herencias y patrimonios propuestos por los "padres", han contribuido poderosamente a este desmantelamiento de los consensos memorísticos relativos al período 1939-1945, penosamente establecidos al hilo de tres décadas. Como señala oportunamente Henry Rousso (9), cuando este espejo se rompe, cuando este mito integrador se encuentra despedazado, no desembocamos, contra todo lo que cabría esperar, en la indiferencia o en el silencio. Por el contrario, surge el momento de la obsesión. Este período de mala memoria (1939-1945), del que todos instintivamente comprendemos que constituye un nudo decisivo de nuestra historia, aunque hayamos nacido mucho después de la Liberación de París o de la muerte de Pétain, cumple más que nunca su papel de pantalla de nuestros desgarros y conflictos, de nuestros problemas de identidad, de nuestro malestar presente. Cada año, insiste Rousso, trae su parte de resurgencias, de revelaciones, de "casos", de escándalos: del "caso" Manouchian al proceso de Barbie, de las fanfarronadas al "detalle" de Le Pen... Sólo que los juegos, contrajuegos e implicaciones de esta memoria se desarrollan ahora en un paisaje devastado por la dispersión y la fragmentación. Desde hace una década, por ejemplo, asistimos al vigorosísimo y espectacular desarrollo de una memoria judía para la cual este "escenario" (el nazismo, el genocidio, la colaboración, la Resistencia) ocupa evidentemente un lugar central; esta memoria tiene sus referencias, su horizonte y su "gramática" propias y particulares en las que la evolución de Israel y los nuevos sentimientos de la identidad judía ocupan un lugar esencial, pero, señalémoslo, esta misma memoria, que tanto tardó en imponerse y labrar su



surco en la Francia posterior a la Segunda Guerra Mundial, está fundamentalmente en conflicto, dividida, dispersa: ¿qué tiene en común la traducción en nueva (?) filosofía de su ser-judío por André Glücksmann y Bernard-Henri Lévy con los frutos amargos recogidos por el historiador Maurice Rajsfus del árbol de la memoria judía? Aquí se desvela todo un paisaje. Estamos en pleno período de reorganización, de reterritorialización de la memoria de este período-pantalla; todo sucede como si cada grupo, cada "tribu", viniera a proyectar su propia película, a perseguir sus obsesiones, sus desavenencias y sus rencores, a tratar de hacer valer su memoria contra la de los demás: revisionistas (negacionistas sería más apropiado) por un lado, deslizándose por la cuesta de su delirio (pero no sin efectos perversos mucho más allá de su cenáculo: en pleno proceso Barbie, unos estudiantes de instituto a los que se daba, con ocasión del mismo, una pequeña charla sobre el nazismo y el genocidio, reclamaban, "por aquello de la objetividad", que también estuviera presente o representado "el otro punto de vista"...); asociaciones de antiguos deportados y resistentes por otro lado, alimentando incansablemente la llama de la piedad y del recuerdo (10); neoconservadores, cuya flor y nata se agrupa en el Club de l'Horloge, mirando de soslayo interesados del lado del debate "revisionista" alemán: ellos también han comprendido que no son las cámaras de gas sobre lo que hay que librar batalla, sino sobre la denuncia del verdadero bárbaro, del verdadero ememigo, del adversario atávico: no el nazi, sino el asiático rojo...; huérfanos de la casa Marchais, consagrados a la administración de una colosal herencia de memoria dilapidada por ellos mismos (hasta el punto que cuando Lajoinie (nota: dirigente del PCF) tacha a Le Pen de fascista en un plató de televisión, el espectador-elector apenas experimenta ya sino la excitación del asiduo a los duelos a primera sangre...).

Insistimos: esta pantalla nunca ha estado tan solicitada, ni tan presente esta memoria de los años turbios, como desde que las balizas consensuales le han sido arrancadas; como señala Rousso, *"esta obra llega, de lejos, a la cabeza de todas las reminiscencias canalizadas por la clase política":* cuando hay "disputas" en la Asamblea, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, necesariamente es esa referencia la que se moviliza, ahora y siempre; es muy sencillo: la derecha y la extrema derecha no tienen ninguna lección que recibir de quienes aprobaron el Pacto entre Stalin y Hitler hasta junio de 1941, ni de quienes votaron plenos poderes para Pétain en 1940; las izquierdas, por su parte, no tienen lecciones que recibir de quienes heredaron la oriflama ajada del petainismo... Y además, sobre todo, es la hora del vértigo generalizado, más que de la duda metódica: esta idea se ha ido abriendo paso lo mismo del lado del Club de l'Horloge que en los libros de intelectuales progresistas como Zeev Sternell o Alain Finkielkraut (11). El proceso de Barbie fue una ocasión para entrar en la era de la duda, en la misma medida, al menos, en que fue ocasión para reanudar un mínimo consenso de la piedad: ¿qué es un crimen contra la humanidad? ¿Quién entregó a Jean Moulin a la Gestapo? ¿Por qué las organizaciones judías, en 1944, no habían dispersado a los niños de Izieu? ¿No hay algo de verdad en la argumentación del abogado Vergès sobre lo relativo de tal genocidio en relación con tal otro?, etc. La duda está en todas partes. Más que nunca, "el cadáver está aún caliente, y como sigue diciendo Rousso, *"no es la hora del médico forense, sino más bien la del médico a secas, o del psicoanalista".* En nuestra relación con ese nudo de nuestra historia que constituye el período 1939-1945, aún vivimos el tiempo de la memoria, de sus tribus, de sus batallas. Estamos muy lejos aún del "frío objeto"; la memoria se ha movido, se ha desplazado, se ha remodelado; pero nos es mucho más fácil aún escribir la historia de la memoria de este período desde 1945, que acometer su historización. Esto se ve bien leyendo la monumental biografía de Pétain (12) que publicó Marc Ferro en 1987. Colocado bajo el signo tutelar de Braudel, este libro enuncia de entrada su ambición: decir cosas nuevas sobre Pétain, comprenderlo en el paisaje de los años fatales (1939-1945) lejos de las pasiones y enfrentamientos tribales, renunciando a los recuerdos del testigo y a las facilidades de la guerra civil, continuada en el mundo simbólico del relato historiográfico. *"El historiador* - previene Ferro a modo de preámbulo - *debe conservar, explicitar, analizar, diagnosticar. Nunca debe juzgar."* El análisis histórico es lo contrario de la memoria vivida.

¿Cómo hace frente Ferro a su audaz apuesta? Con una habilidad que, a mi juicio, hace honor a su talento, pero invalida sus presupuestos epistemológicos teñidos de positivismo: al escribir un libro "abierto", "moderado", sobre Pétain, en que la voluntad de mantener a raya la indignación, los arrebatos y el asco, y la resolución de emanciparse de las evidencias vividas de la memoria y de la experiencia producen menos un saber nuevo que una mirada menos acerba, más "comprensiva", a veces, sobre Pétain. Pero no es esto aún, me parece a mí, esa "historia" que Ferro opone a las crispaciones y enfrentamientos de la memoria. Es una memoria que se desplaza y trata de producir nuevos consensos, más "distendidos", tal vez más equitativos; a decir verdad, esa voluntad de "apaciguar los ánimos" en torno a la memoria del petainismo, de reunir en torno a un consenso de memoria ampliamente aceptable, más allá de los inmovilismos clánicos, esa manera de militar

10.- Véase, por ejemplo, la interesante revista mensual de la FINDIRP, "Le Patriote résistant".

11.- Véase Zeev Sternhell, "Ni droite ni gauche", *Seuil, 1976, y Alain Finkielkraut,* "L'Avenir d'une négation, réflexion sur la question du génocide", *Seuil, 1982.*

12.- Marc Ferro, "Pétain", *Fayard, 1987. En el mismo sentido, véase también el* "Laval" *de Fred Kupferman, Balland, 1987.*

13.- Robert O. Paxton, "La France de Vichy", *Seuil, 1973.*

como historiador por la paz civil - contra ese demonio tan francés de la guerra civil -, todo ello suscita en nosotros como un sentimiento de lo conocido... Cierta *"Carta a los franceses"* de cierto candidato a la presidencia de la República (nota: alusión al texto central de la pasada campaña electoral de Mitterrand). Me parece recordar además, sin querer esquematizar a ultranza, que Marc Ferro firmó el llamamiento de dicho candidato... Allí donde se encuentran de forma igualmente clara y perceptible efectos de actualidad y preocupaciones epistemológicas, la memoria tiene un largo camino ante sí...

En cierto sentido, el libro de Ferro me recuerda la película de Malle *"Adiós muchachos"*. Uno y otro podrían llevar como subtítulo: "o: la nostalgia del consenso". Uno y otro militan por encima de todo a favor de una memoria en la que sobren las acritudes, el vértigo de identidad o el cinismo se impondría una percepción serena de este pasado (en torno a la cual se nos invita a reunirnos). Es cierto que la película de Malle trata de un tema doloroso, pero, al contrario que *"Le chagrin et la pitié"* o *"Shoah"*, no es una película destinada a abrirnos los ojos acusándonos; muy al contrario, es una película que nos deja bien, restaura en nuestra alma y conciencia un cierto sentimiento de dignidad y de legitimidad: esos buenos curas que esconden y educan a los niños judíos con riesgo de sus vidas, somos nosotros, es la identidad francesa en su sustrato profundo. ¡Borradas las mordaces provocaciones de *"Lacombe Lucien"*! Nuestras epidermis francesas no se han equivocado: *"Adiós muchachos"*, cubierta de oscars y de laureles, ha gustado a todo el mundo; al consagrar la memoria judía por todas y todos, nos propone sobre todo un compromiso honorable de la memoria en que catolicismo, discreto patriotismo y recuerdo del genocidio comulgarían sin agresividad en una misma piedad. Como el libro de Ferro, la película de Malle nos invita a una nueva postura de la memoria: terminada, por supuesto, la memoria heroica transmitida por películas como *"La batalla del ferrocarril"* o *"El Padre tranquilo"*, por tantas autobiografías y relatos épicos; pero terminada también la memoria flagelante, contrita, amarga: no lo olvidemos, el libro de Ferro viene a oponerse al de Paxton (13) en el que el historiador norteamericano viene a dar un vigoroso puntapié al hormiguero de los mitos resistencialistas; viene a oponerse también, explícitamente, a la película de Marcel Ophüls en la que el hilo más constante lo constituye la cobardía francesa de los años 1939-1945. ¿Todos héroes? Desde luego que no, y lo sabemos desde hace ya cierto tiempo, nos dicen Malle y Ferro. ¿Entonces, todos monstruos o cobardes? Tampoco. La verdad no está en el blanco ni en el negro, sino en algún tono del gris. Sobre esta pantalla gris seguiremos proyectando nuestros desgarros y nuestros conflictos. Y se puede vivir con esto, parecen decirnos unos y otros... ¿Es este el nuevo consenso-compromiso memorístico de este "escenario" (de todo punto vital para nosotros) donde estamos destinados a habitar en la década que viene?

Quizás. Pero por ahora, vivimos sobre todo en la confusión, las incertidumbres, el vértigo de la memoria relativa a este período. Y esto beneficia a Le Pen y sus tropas de alcantarilla. □





Iran-Irak

¿HA CONCLUIDO LA GUERRA?

Salah Jaber

El pasado 18 de julio, o sea un año menos dos días después de que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara por unanimidad su resolución 598 sobre el cese del conflicto entre Irán e Irak, que éste aceptó inmediatamente, Teherán ha anunciado que aceptaba también esa resolución.
La sorpresa fue general, y con razón: dos semanas antes, el 3 de julio, la destrucción de un Airbus con 290 pasajeros a bordo realizada por un barco de guerra americano había provocado una violenta alza de la belicosidad en Irán.
Jomeini llamaba a los iraníes a *"marchar todos al frente para una guerra a ultranza"*, **mientras el Parlamento de la República Islámica elevaba la** *"guerra contra Irak hasta la victoria total"* **al rango de** *"estrategia prioritaria"*.

Es cierto que *a posteriori* era fácil enumerar las razones militares y económicas que explicaban el giro iraní. Pero hasta entonces el régimen de los *mollahs* se había distinguido más bien por un comportamiento que mostraba una "racionalidad" muy particular. Despreciando evidentes consideraciones materiales, por no hablar de las humanitarias, Jomeini hacía gala de una determinación inquebrantable, impregnada de misticismo, en proseguir la guerra a cualquier coste hasta derrocar a su enemigo jurado, el dictador irakí Saddam Hussein. Nada parecía poder remediarlo, salvo la muerte del *ayatolah*, que siempre era considerada "inminente". ¿Era pues la ideología, o el capricho de un individuo, lo que mandaba en Irán?.

De hecho, la racionalidad del régimen de los *mollahs*, no por ser particular era menos real en la guerra contra Irak. Es-

NOTAS:

(1). Un total estimado en 216.000 millones de dólares para Irán y en 193.000 millones para Irak, en ocho años de guerra, por el Economist Intelligence Unit.

(2). Y sin contar la parte creciente de estos ingresos dedicada a lo que podría llamarse "importaciones sustitutivas de la producción", a causa de las destrucciones efectuadas por la aviación irakí. Por ejemplo, Irán se ve actualmente obligado a importar más de 200.000 barriles/día de productos petroleros a causa de los daños sufridos por sus refinerías.



taba en juego su propia supervivencia, la de la dictadura de una categoría social, de un "estamento" (considerando como tal al clero) para el cual la guerra se había convertido en razón suprema, a varios niveles: el mantenimiento de su cohesión en el poder, a pesar de sus numerosas discrepancias sociales y políticas; el mantenimiento de su ascendiente sobre su base popular, alistada y fanatizada; la absorción barata de una masa enorme de parados, considerable ya bajo el Sha y muy ampliada por la crisis económica bajo la gestión de los *mollahs;* finalmente, de modo subsidiario, los intereses de la clase comerciante, principal aliada de la dictadura integrista, en la medida en que el consumo bélico y sus derivados (especialmente la creación de una inmensa masa de asistidos-impedidos, viudas, huérfanos, etc) se combinaban con la desorganización de la producción, lo cual acrecentó en gran medida el papel de las importaciones y de la distribución.

Tomando como referencia los intereses de una burguesía moderna, atenta al crecimiento económico, el comportamiento de Jomeini podía parecer absurdo. Pero era conforme a los intereses bien entendidos del régimen "islámico". Hay que buscar en este terreno las razones del reciente viraje.

Jomeini podía despreciar las consideraciones del desarrollo capitalista, cerrar los ojos ante la negativa acumulación de destrucciones, de no obtención de beneficios previstos y de gastos improductivos(1), mientras la renta petrolera de Irán y sus reservas monetarias permitieran alimentar el esfuerzo de guerra y mantener a los asistidos. Ahora bien, precisamente el influjo del nervio de la guerra ya no se corresponde, para Irán, con el esfuerzo exigido. A pesar de draconianas medidas de austeridad, las importaciones de Teherán aún se elevan a 10.000 millones de dólares anuales. Atienden en buena parte las necesidades de una guerra, cuyo coste para Irán superó los 6.000 millones de dólares en 1987, según cálculos del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres. Sin embargo, los ingresos petroleros del país es probable que no superen los 7.000 millones de dólares este año, al tiempo que sus reservas en divisas están en trance de agotarse. Ciertamente, Irán tiene sobre el superendeudado Irak -más de 60.000 millones de dólares, más de la mitad de los cuales con acreedores poco susceptibles de hacer borrón y cuenta nueva con lo que se les debe- la ventaja de no ser deudor prácticamente. Pero, salvo con un giro completo a su política exterior, no podía esperar ver su guerra financiada por créditos del extranjero, sea de Oriente o de Occidente.

Consciente de que el talón de Aquiles de Irán está ahí, Bagdad había optado juiciosamente, desde 1984, por atacarlo de modo intensivo. Desde este momento, la "guerra de los petroleros" se convirtió en dimensión fundamental de la guerra del Golfo. Obstaculizando considerablemente las exportaciones marítimas iraníes de petroleo, forzando a Teherán a consentir rebajas importantes a sus clientes, incluído cubrir gastos de transportes y seguros muy elevados, en un contexto mundial de oferta excedentaria y de tendencia a la baja de los precios, Irak había contribuido a hacer disminuir en un tercio (de 20 a 13.000 millones de dólares) los ingresos petroleros de Irán entre 1983 y 1985, sin contar la baja, aún más importante, del poder de compra real de estos ingresos a causa de la depreciación del dólar y de la inflación(2).

La guerra de los petroleros

Durante los primeros meses de 1986, las victorias conseguidas por Irán sobre Irak, sobre todo la toma del puerto irakí de Fao en Febrero, desembocaban en la combinación de un recrudecimiento de la "guerra de los petroleros" y de la "guerra de los precios" desencadenada por Arabia Saudita, en parte para frenar la progresión iraní. El precio oficial del barril de petróleo se desplomó de 28 a menos de 8 dólares, suponiendo una caída en picado de los ingresos de la mayor parte de los países exportadores. Irán se vió obligado a extraer de sus ya muy disminuidas reservas monetarias, 2.500 millones de dólares en un año, de mediados de 1986 a mediados de 1987, es decir, un tercio de las reservas disponibles, qu en esta última fecha no eran más que 5.300 millones, frente a 20.000 millones en 1980. A pesar de la parcial recuperación de los precios a partir del verano de 1986, los ingresos iraníes en ese año fueron inferiores a los de 1985.

El éxito de las negociaciones secretas entre la administración Reagan y el muy poderoso Presidente del Parlamento iraní, Hachemi Rafsanjani, en los que también estaban implicados los dirigentes sauditas (como lo reveló elescándalo *Irancontra,* entre otros), había llevado a

éstos, deseosos de reconciliarse con un Irán viento en popa, a interrumpir la "guerra de los precios", juzgando alcanzados además los otros objetivos a nivel de la OPEP.

Sin embargo, a finales de 1986, las revelaciones del *Irangate* habían desencadenado en Teherán una renovación de la demagogia interna contra los protegidos de Washington en el Golfo, permitiendo a los "fanáticos" del régimen de los *mollahs* pasar a la acción. Kuwait sufrió las consecuencias, seguido de Arabia Saudita que reprimirá sangrientamente los tumultos de los peregrinos iraníes en la Meca el 31 de julio y 1 de agosto de 1987.

Desde entonces, ya nada funcionaba entre Riad y Teherán y, a continuación, los dirigentes sauditas provocaban deliberadamente un nuevo movimiento de baja de los precios del petróleo. La "guerra de los precios" de 1986 había sido una guerra-relámpago devastadora. La que le sucedió a partir de diciembre de 1987 se parece más a una guerra de desgaste. En 7 meses, el barril perdió 4 dólares, pasando de 18 dólares para el bruto de referencia -precio establecido en diciembre de 1986 y mantenido durante un año- a 14 dólares en julio.



Y la de los precios

Esta nueva "guerra de los precios" llevada a cabo por los sauditas pone ciertamente de manifiesto más consideraciones políticas que cálculos económicos. Es una convicción ampliamente extendida, como lo demostró la reacción del mercado, el 18 de julio, al anunciar Irán que aceptaba la resolución 598.

Lógicamente, la conclusión del conflicto en el Golfo no puede sino aumentar la oferta de petróleo, ya muy excedentaria, permitiendo a Irán aumentar sus exportaciones desde el fin de las hostilidades. Lógicamente pues, al igual que el surgimiento del conflicto en 1980 había propulsado hacia arriba los precios del petróleo, el anuncio de su próxima interrupción habría debido deprimirlos. Sin embargo, se produjo el efecto contrario: en algunos días,los precios aumentaron 2 dólares. Esta es la explicación de la paradoja: el mercado estimó que, vista la reacción iraní, Riad aceptaría cooperar de nuevo con los demás miembros de la OPEP para recuperar y estabilizar los precios. La desilusión fue rápida: los dirigentes sauditas mantienen sus posturas, por desconfianza, a la espera del resultado de las negociaciones en curso entre Irán e Irak.

Así pues, es probable que el valor real de los ingresos petroleros de Irán este año, teniendo en cuenta la inflación y la paridad del dólar, sea inferior en un 20% al del año pasado, en un 16% al del desastroso 1986 y en un 66% al de 1985, sin hablar de años anteriores. Este estrangulamiento económico de Irán, que ha sido muy determinante para doblegar a Teherán, es verdaderamente producto de una convergencia internacional, posibilitada por la decisión de EEUU, tras el verano de 1987, de dar fin a la guerra del Golfo(3). Se combinaron: las incursiones de la aviación irakí intentando obstaculizar las exportaciones petroleras de Irán; la acción de las flotas imperialistas desplegadas en el Golfo durante más de un año que, impidiendo a Irán realizar represalias contra el tráfico marítimo de los demás países ribereños, le privaban

NOTAS:

(3). *Ver* "L'Imperialisme et la guerre du Golfe" *(El Imperialismo y la guerra del Golfo), en* Inprecor, *nº 59, marzo de 1988.*

(4). Habiendo sido privado Irak de acceso directo a las aguas del Golfo desde el inicio del conflicto, Irán había optado por responder a los ataques irakíes contra su propio tráfico marítimo atacando al de los vecinos y proveedores de fondos de Irak, principalmente Kuwait y Arabia Saudita. La intervención de las flotas imperialistas trataba de proteger a éstos y el acceso a sus puertos en nombre de la "libertad de navegación". Han jugado efectivamente este papel. Reaccionando violentamente a la siembra de minas atribuída a Irán el pasado abril, la flota americana trataba de disuadir a Irán de cubrir los reveses que su ejército empezaba a sufrir en el frente con Irak por medio de una escalada de operaciones en aguas del Golfo. De hecho, Teherán se beneficiará a continuación de los repetidos enfrentamientos entre su pequeña fuerza naval y la armada americana. Era el medio de disculpar sus reveses ante Bagdad, atribuyéndolos a la intervención americana en favor de este último.

(5). "L'economie iranienne au bout du rouleau" *(La economía iraní en las últimas),* Le Monde, *11 de diciembre de 1987.* Tudeh News, *nº 94, 20 de julio de 1988.* Report, *boletín del Partido Comunista de irán, nº 46, 1-15 de agosto de 1988.*

(6). Le Monde, *12 de abril de 1988.*

(7). Es cierto que una fracción creciente de la población iraní ha sufrido un alistamiento forzoso en las tropas de Jomeini. Muchos optaron por dejar el país para huir del reclutamiento, alcanzando Turquía, donde el número de iraníes se estima entre 1 y 2 millones de personas.

(8). El culto al "martirio" y la promesa de acceso directo al paraíso para quienes mueran combatiendo en la "guerra santa" son ingredientes ideológicos fundamentales de la movilización iraní.

(9). La ecuación irakí era simétrica a ésta. De ella se deriva, para Irak, el recurso a cerca de un millón de trabajadores emigrantes egipcios para reemplazar en la producción a los irakíes movilizados, así como un recurso al trabajo femenino mucho más importante que en Irán.

de su único quite ante las incursiones iraquíes(4); la "guerra de los precios" llevada a cabo desde finales del 87 por el reino saudita; los embargos francés (agosto de 1987) y americano (octubre) sobre las exportaciones petroleras provinientes de Irán que, combinados con la restricción de las importaciones japonesas, agravaban las dificultades encontradas por Teherán para dar salida a su petróleo (de aquí la oferta de rebajas, lo cual a su vez disminuía sus ingresos petroleros). El único objetivo común de esta convergencia de acciones era imponer a Irán la aceptación de la resolución 598 y su conformidad a ella de modo que permitiera la interrupción definitiva de la guerra del Golfo. El objetivo particular de Irak era abordar esta eventualidad en condiciones más ventajosas.

De la interacción entre este estrangulamiento de Irán y el estado de deterioro interno de su economía resultó un círculo vicioso que aumentó la eficacia de la presión exterior, amplificando sus efectos. La falta de divisas llevó al régimen de los *mollahs* a desindustrializar el país: la opción política de acordar prioridad absoluta al esfuerzo bélico y la opción social de privilegiar al comercio en detrimento de la industria se combinaron para privar a la industria de piezas de recambio y materias primas. Resultado: en 1985, de un total de 7.628 unidades de producción industrial, 690 debieron cerrar; en 1986, 750.000 trabajadores pasaron al paro parcial, etc. Un ejemplo del favor que gozaban los comerciantes: en 1987 se importaron 20 millones de metros de tejidos, al tiempo que las fábricas textiles del país funcionaban muy por debajo de su capacidad por falta de divisas(5). Así, se cierra el círculo: la falta de divisas desemboca en la reducción de la producción, lo que aumenta la parte de las importaciones en el consumo, lo que acrecienta la necesidad de divisas... El capitalismo iraní se encuentra más dependiente que nunca.

El corolario de todo esto es que la miseria y el paro aumentan, con la ayuda de la escasez y del mercado negro. En un país en el que la libertad de comercio es sagrada -en el sentido religioso del término-, la inflación es galopante: entre el 60 y el 70%, con precios exorbitantes para algunos productos básicos y algunos servicios(6). Este estado de cosas ha contribuído en gran medida a acentuar el alejamiento de las masas iraníes respecto al régimen de los *mollahs* y su "guerra santa".

Durante los primeros años de guerra, el poder integrista había podido beneficiarse del reflejo nacionalista, impregnado de patrioterismo, de una población enfrentada a la invasión de su territorio. Una vez rechazado el invasor y llevada la guerra a su propio territorio, es decir tras el verano de 1982, el consenso nacional persa daba paso al fanatismo religioso de una guerra cuyo objetivo declarado, una vez desencadenada, era poner a Irak bajo el pabellón del jomeinismo. Escarbando en su vasta clientela social (las capas plebeyas asistidas) e ideológica, especiamente entre los jóvenes adolescentes, pasto predilecto de todas las empresas de fanatización a través de la historia(7), el régimen pudo llevar a cabo su guerra, mientras la victoria final parecía a su alcance, es decir hasta 1986.

El fanatismo religioso-patriotero, la movilización voluntaria(8), jugaron innegablemente un papel esencial en el esfuerzo bélico iraní durante este periodo. Además, no podía ser de otro modo en una guerra de débil "intensidad en capital" y fuerte "intensidad en mano de obra", como lo ilustran la estrategia de las "oleadas humanas" y el importante papel de los *Sepahe Pasdaran* (guardianes de la revolución) y otros *Basidji* (voluntarios) en los combates. Esta opción era la única posible en la guerra de los *mollahs,* por varias razones combinadas: limitación de los recursos financieros disponibles; ruptura con los EEUU, fuente principal del armamento iraní de alta tecnología, y dificultad de acceso a fuentes de recambio; ventaja numérica sobre Irak, en más de tres a uno; enorme problema de paro a reabsorber(9). Por supuesto, la consecuencia de ello ha sido tres veces más víctimas del lado iraní



(de 750.000 a un millón de muertos) que del irakí (cerca de 300.000). Tanto más porque para intentar romper las "oleadas humanas" que asaltaban su territorio, Bagdad utilizó en varias ocasiones armas químicas.

Hasta 1986 no faltaron candidatos al suicidio en la guerra de los mollahs. Las victorias conseguidas parecían justificar la hecatombe, aún cuando el coste en vidas humanas por metro cuadrado de te-

rritorio irakí ocupado era exorbitante. La última gran victoria iraní, la toma de la península de Fao en febrero de 1986, se había obtenido por medio de una ofensiva de varias semanas que implicó a cerca de medio millón de combatientes. Un año después, la moral de las tropas iraníes se rompía irremediablemente. Habían concurrido dos factores: en primer lugar un factor político, el escándalo del *Irangate* en noviembre de 1986 y la revelación de las relaciones establecidas entre los dirigentes iraníes por una parte, y EEUU e Israel por otra. Sacada a la luz, la duplicidad de los dirigentes de Teherán fue como una ducha de agua fría para sus más encarnizados combatientes, precisamente quienes anteriormente habían creído sus discursos.

Entre el régimen y la fracción ideológica de sus tropas, la que constituía la punta de lanza, se instalaba una profunda crisis de confianza. El segundo factor, aún más importante, aunque ligado al precedente en una medida difícil de determinar, es de orden militar: el fracaso de la gran ofensiva lanzada por Irán en enero de 1987 para adueñarse del puerto de Basora, segunda ciudad de Irak y capital del sur chiíta del país. Durante 5 semanas, las "oleadas humanas" iraníes se lanzaron infructuosamente al asalto de las defensas irakíes: 200.000 asaltantes concentrados en un frente de tres kilómetros, con un resultado de 50 a 70.000 muertos en sus filas. El ímpetu de las tropas de Teherán, renovado sin cesar desde 1981, fue frenado.

Mehdi Bazargan, mascarón de proa de la única oposición (liberal islámica) tolerada en Irán, expresaba la opinión mayoritaria de la población del país en su Carta Abierta al hombre fuerte del régimen, Rafsanjani, el 25 de enero de 1987.

La carta abierta de Bazargan

Cuando la ofensiva iraní contra Basora se ahogaba, Bazargan, dirigiéndose al Presidente del Parlamento y representante de Jomeini ante el Consejo Superior de Defensa, implícitamente criticaba al propio Jomeini. Merece la pena citar su carta con amplitud:

"*¿Quién le ha dado el derecho,* escribía, *a disponer de la vida de las generaciones actuales y de las riquezas del país para obtener, como usted dice, el castigo de un hombre, aún si este hombre es el mayor criminal de todos los tiempos? ¿Vale su cabeza la vida de cientos de miles y quizás millones de muertos y la destrucción de ciudades enteras?...*

Su consigna de "Guerra, guerra hasta la victoria" se está transformando en "Guerra,guerra hasta la destrucción total". ¿Quién le ha mandatado para conducir al pueblo hacia una destrucción total con el pretexto de lograr la caída de Saddam Hussein, si la desaparición de este último no conduciría más que a su sustitución por otro dictador o por un gobierno favorable a EEUU, una eventualidad que usted ha afirmado que aceptaría?...

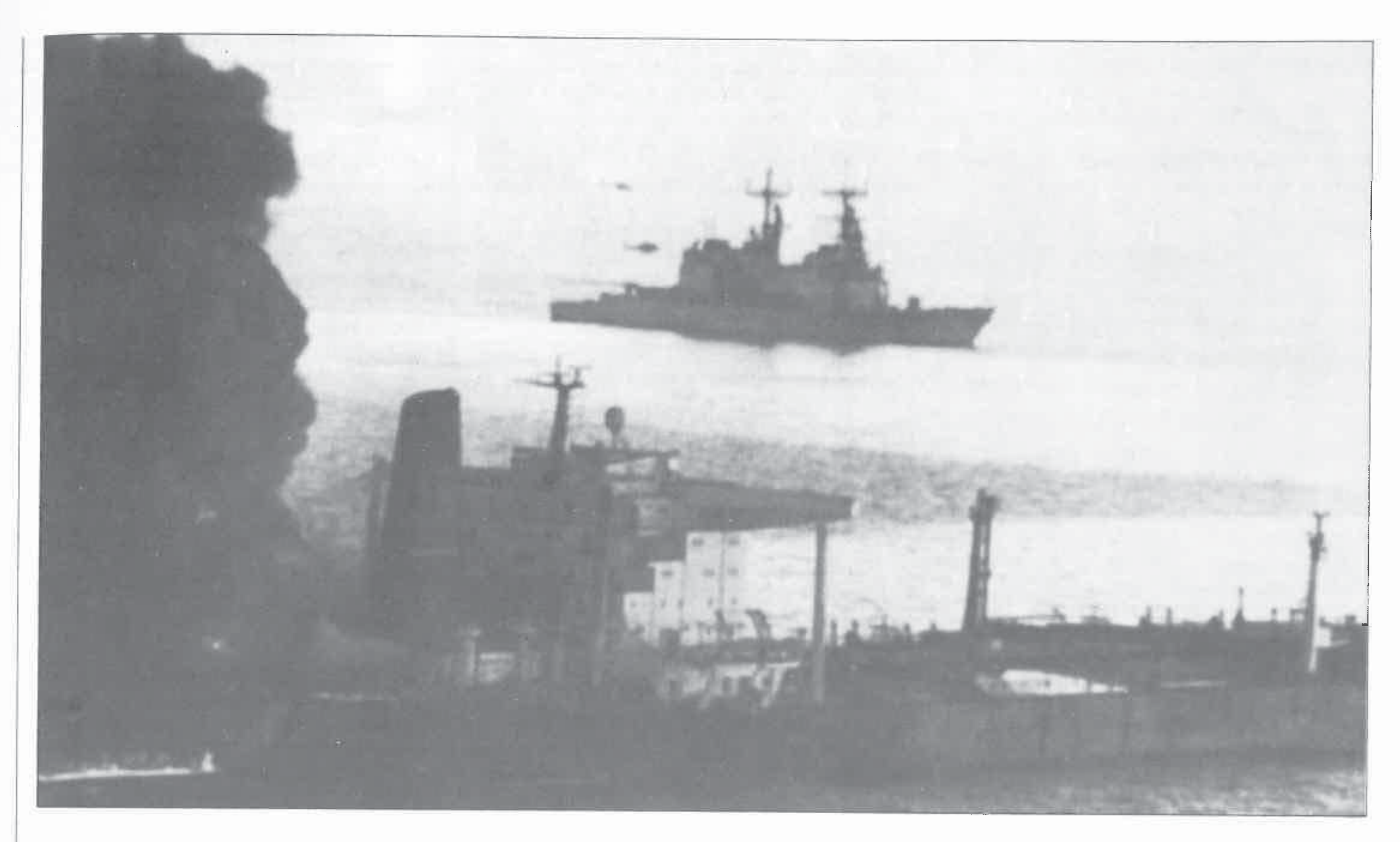
Israel es el mayor ganador de esta guerra. Echa leña al fuego y su objetivo es la destrucción total de las fuerzas militares irakíes e iraníes,a fin de desembarazarse de los dos ejércitos al mismo tiempo...".(10)



A pesar del estrecho control ejercido por los diversos aparatos del régimen jomeinista sobre las masas iraníes, las manifestaciones e incidentes que testimonian un creciente sentimiento antiguerra se multiplicarán en Irán a partir de 1987, mientras que la capacidad del régimen para organizar manifestaciones de masas se irá encogiendo. Paralelamente, el alistamiento voluntario disminuirá de manera sensible, mientras crecerá el número de desertores. El recrudecimiento de la "guerra de las ciudades" alimentará el alejamiento de las masas de la carnicería que les provocaba la obsesiva testarudez de Jomeini. El pasado mes de febrero, una nueva etapa de esta "guerra de las ciudades" será franqueada por Irak, cuyos misiles -

(10). Le Monde, *8-9 de febrero de 1987.*

(11). Por su lejanía geográfica de la línea de demarcación, Teherán había permanecido hasta entonces al abrigo de los misiles, al contrario que las ciudades más cercanas al frente, como Bagdad, blanco de los misiles iraníes desde 1985.



Scud-B soviéticos, mas ligeros y de alcance mejorado- alcanzarán por vez primera Teherán, donde se concentraba hasta entonces más de la cuarta parte de la población iraní(11). Finalmente, las duras imágenes, ampliamente difundidas en Irán, de la masacre perpetrada con armas químicas por el ejército irakí en la ciudad kurda de Halabja (Kurdistán irakí), tomada en marzo por las fuerzas iraníes y sus aliados kurdos de Irak, contribuyeron de forma importante a desmoralizar a las tropas de Teherán. Eran la cruel demostración de que, con el agua al cuello, el régimen irakí no retrocedería ante ninguna atrocidad para detener la progresión de los iraníes en su territorio. Incluso ante numerosos jomeinistas, la apuesta -el derrocamiento de Saddam Hussein- aparecía completamente desproporcionada respecto a los cientos de miles de muertos que ya había costado y el aún mayor número de vidas que habría que sacrificar para intentar ganarla.

La debacle

Desde ese momento, la debacle llegará a las tropas iraníes. En abril, Fao será reconquistada en menos de dos días de lucha. Los iraníes abandonarán la península en desbandada, dejando una impresionante cantidad de material. En rápida sucesión, el mismo escenario se repetirá en la región de Chalamcheh, las marismas de Howeizah, las islas Majnun y, a finales de junio, el Kurdistan irakí. Se diría que en tres meses habían pasado hacia atrás, a toda velocidad, la película de los seis últimos años. De tal modo que en julio, Irak no sólo había recuperado su territorio íntegro, sino que se había permitido ocupar parcelas de territorio iraní como moneda de cambio en la perspectiva de negociaciones para solucionar el conflicto. Además, la disposición de los combatientes iraníes a la rendición, le había permitido capturar algunos miles de prisioneros suplementarios para equilibrar una balanza que, a este respecto, se inclinaba netamente a favor de Irán.

Estrangulamiento económico, descontento social de la población, creciente alejamiento político respecto al régimen y la guerra, debacle militar y giro completo de la situación en favor de Irak que avanza de nuevo en territorio iraní: todo concurría a hacer de la aceptación del alto el fuego la única opción sensata para Irán. Sin embargo, no siendo el sentido común la cosa más compartida entre los integristas, hay fracciones en el seno del régimen iraní que, hasta hoy, rechazan esta opinión. El propio Jomeini, sin cuya luz verde habría sido impensable el anuncio realizado el 18 de julio, dudó hasta el último día. Al día siguiente de la tragedia del Airbus, a primeros de julio, en Teherán se habían multiplicado los juramentos de guerra a ultranza, del estilo de los citados al principio de este artículo. Sólo Rafsanjani intentaba calmar los ánimos: al *ayatolah* Montazeri -portavoz de los integristas militantes y, hasta nueva orden, sucesor designado de Jomeini, quien, no obstante, se le opone cada vez más- que pedía a este último *"dar la orden a todas las redes de resistencia en el interior y en el exterior del país de atacar los intereses americanos en todo el mundo"*, el presidente del Parlamento le replicaba poniendo en guardia contra toda *"reacción torpe"* que sólo serviría a EEUU *"atenuando la presión internacional que actualmente se ejerce sobre ellos"*.

El hombre fuerte del régimen

Rafsanjani, de quien ya no hay que demostrar la habilidad demagógica, consiguió incluso convertir la tragedia del Airbus en el principal pretexto de la decisión de aceptar el alto el fuego, que ciertamente él había asumido desde hacía mucho tiempo. El 18 de julio, explicó que esta tragedia había sido el elemento decisivo que había convencido a Jomeini de cambiar de postura (cuando el interesado había abundado, algunos días antes, en sentido contrario). Calificando al asunto de un *"giro"*, lo presentó como *"una declaración de América que mostraba que podía cometer crímenes abominables si Irán proseguía la guerra"*.

Jomeini, por su parte, fue menos hipócrita. Al confesar, el 20 de julio, que la decisión de parar la guerra le había resultado *"más penosa que tomar veneno"*, reconoció que *"algunos días antes, todavía seguía convencido de que era preciso proseguir la guerra contra Bagdad"*,

pero se negó a revelar qué le había hecho cambiar de parecer. *"Os había prometido luchar hasta la última gota de mi sangre"* (sic), pero *"he renunciado a lo que había dicho y he confiado mi dignidad al juicio de Dios"*, añadió. A quienes podrían preguntarse *"para qué ha servido la sangre derramada por nuestros jóvenes"*, Jomeini, en la misma ocasión y en el estilo que le caracteriza, les respondió que olvidaban *"el sentido de la filosofía del martirio"* que hace *"a nuestros mártires hombres eternos"*.

En realidad,fue Rafsanjani quien arrancó a Jomeini su decisión(12), decisión que refuerza su propio poder y le confirma en su posición de hombre fuerte del régimen iraní. En un artículo precedente(13), habíamos afirmado que Rafsanjani estaba totalmente interesado en que la guerra cesara, especialmente porque la vuelta del frente del ejército regular haría inclinar decisivamente a su favor la balanza en Teherán; esto es aún más cierto hoy. Sofocada la invasión iraní contra Basora a primeros de 1987, Rafsanjani (entonces "representante del Imán" ante el consejo Superior de Defensa), que había sido un caluroso partidario de esta ofensiva (Kerbala-5) para hacer que se olvidara su papel en el *Irangate,* había achacado cínicamente la responsabilidad del fracaso a las tropas irregulares de los *Pasdaran* y *Basidji,* carne de cañón de las "oleadas humanas". De este modo, al tiempo que denigraba a un bastión esencial de las tendencias del régimen opuestas a supersona, se lanzaba a una demagogia guerrera muy hipócrita que le conseguía la estima de un Jomeini obsesionado, sobre todo, por su odio a Saddam Husein y preocupado por mantener la cohesión del régimen por él fundado.

La actitud conciliadora adoptada por Jomeini respecto a Rafsanjani será un factor decisivo de agrietamiento en el seno de los sectores integristas que le eran adictos, entre los más "radicales", contrarios al presidente del Parlamento y unidos en torno al *ayatolah* Montazeri, y los incondicionales del *"Imán"*, guiados por su propio hijo Ahmed Jomeini y por los *hodjataleslams*(14) Joeiniha y Mohtashami. Así, aunque esta última fracción consiguió la mayoría de los escaños en las elecciones parlamentarias dela pasada primavera, no prorrogó a Rafsanjani en sus funciones de presidente de la Asamblea.

La adhesión del *Imán*

Anteriormente, Jomeini había intervenido en favor del Gobierno dirigido por Hussein Mosavi, aliado de Rafsanjani, contra otra fracción del régimen opuesta a este último y preponderante en el seno del Consejo de Vigilancia de la Constitución (CVC). Esta fracción, agrupada en la Asociación de Religiosos Combatientes de Teherán y ligada al Consejo Central de Comerciantes de la capital, es el ala más conservadora del régimen y se opone a cualquier medida susceptible de atentar contra los sagrados principios de propiedad privada y libertad de comercio. No obstante, a nivel de política exterior, obtiene su beneficio en el extremismo anti-americano y anti-irakí y converge en este terreno, así como en la lucha contra la fracción Rafsandjani, con los partidarios de Montazeri. El pasado enero, ante la sorpresa general, Jomeini decretó que la acción del Gobierno debía primar sobre las *"leyes secundarias dela religión"* frecuentemente invocadas por el CVC. Cambiaba así de arriba a abajo una práctica en vigor desde 1980.

En primavera, la abrumadora serie de derrotas sufridas por las fuerzas iraníes terminó por convencer al *"Imán"* de suscribir el punto de vista de Rafsanjani y de descargar en él la responsabilidad de una guerra que tomaba visos de derrota para Irán. El 2 de junio, Jomeini nombraba a Rafsanjani comandante en jefe provisional de las fuerzas armadas, dándole *"plenos poderes"* para *"unificar a todas las fuerzas militares"* bajo su dirección. Al día siguiente, éste gran oportunista carente de escrúpulos, pronunció uno de los más demagógicos discursos de agradecimiento, en el que se comprometía a *"proseguir la guerra contra Irak a cualquier precio... hasta realizar todos los objetivos fijados por el Imán Jomeini"*. Ya se sabe qué pasó. La primera medida de Rafsanjani en virtud de sus nuevos poderes fue, no obstante, imponer al comandante de los *Pasdarán,* Mohsen Rezai, una humillante autocrítica ante las cámaras de televisión. Igualmente, trató de reforzar el ejército regular.

¿Qué quiere Rafsanjani? El actual hombre fuerte del régimen iraní puede ser descrito como partidario de una normalización y estabilización de Irán en tanto que país capitalista en vías de desarrollo. Quiere reforzar el papel de un Estado consolidado y homogeneizado en el desarrollo de la economía y su gestión, así como en la regulación de una sociedad de la que él sabe que los actuales desequilibrios son altamente explosivos.

En esta óptica general, quiere restablecer los lazos de confianza con el capital mundial, incluído el imperialismo americano, algo que cada vez oculta menos. Hasta el 18 de julio, Rafsanjani justificaba esta opción por los imperativos de la guerra contra Irak: *"A causa de nuestros ademanes revolucionarios, decía todavía el 2 de julio, hemos llevado a quienes habrían podido permanecer neutrales al campo de nuestros enemigos y no hemos hecho nada por ganar para nuestra causa a quienes habrían podido ser amigos"*.

La notoria mejora de las relaciones de Irán con los países imperialistas este año, espectacularmente marcada por la liberación progresiva de rehenes occidentales detenidos en Líbano, empezan-

(12). Sobre este asunto, ver las informaciones proporcionadas desde Teherán por Jean Gueyras en Le Monde, *21 y 22 de agosto de 1988.*

(13). Ver Inprecor, op. cit.

(14). Rango inferior al de ayatolah *en la jerarquía de los teólogos chiítas.*

(15). Ver el artículo de J.Gueyras, op. cit.

(16). Newsweek, *27 de junio de 1988.*

(17). Newsweek, *18 de julio de 1988.*

do por los rehenes franceses, tiene su origen en la fracción Rafsanjani. Después del 18 de julio, Rafsanjani intenta poner de relieve otras justificaciones al acercamiento a Washington que la guerra contra Irak. Así, ante un grupo de universitarios americanos que tomaban parte en una conferencia en Teherán en el mes de agosto, subrayaba la convergencia de los dos Estados en el terreno del anti-comunismo(15).

La administración americana, que conoce bien a Rafsanjani por haber tratado con él hasta que se descubrió el pastel en noviembre de 1986, no podía sino estar satisfecha por la concentración de nuevos poderes en sus manos tras el dos de junio. Algunos días más tarde, la revista americana *Newsweek* citaba a un "experto" del Departamento de Estado que veía en ello una ocasión a aprehender sin demora *"para avanzar hacia el fin de la guerra Irán-Irak, así como para mejorar las relaciones entre EEUU e Irán"*(16). El "experto" había sido certero. Tres semanas más tarde, en la misma revista, Henry Kissinger, otro "experto" escuchado en Washington, expresaba lo siguiente:

"En lo fundamental, pocas naciones hay en el mundo con menos razones de querella y más intereses compatibles que Irán y EEUU. Aunque el Sha simbolizaba la amistad entre ambos países en los años 70, estos intereses no dependían de él. Reflejaban realidades políticas y estratégicas que subsisten hoy en día (...).

"En el Golfo existen dos amenazas radicales: el Irak laico y el Irán integrista (...). Mientras parecía que Irán iba ganando la guerra, EEUU debía inclinarse por Irak. Pero en definitiva, América no puede tener intereses concebibles en la victoria de una de las dos partes"(17).

La reconciliación con "el gran satan"

"Ya es hora de hablar a Irán", era el título del artículo de Kissinger.

El 25 de julio, declaración de Reagan: *"Si quieren hablar y están dispuestos a hacerlo, éste es el momento"*. El 26 de julio, respuesta de Rafjansani: *"Si quieren hablar, que adopten una actitud que no sea hostil liberando nuestros haberes. En ese caso, usaremos nuestra influencia en Líbano para arreglar el problema de los rehenes"*.

Los primeros gestos de Washington en dirección a Irán se efectuarán desde los primeros días siguientes al nuevo nombramiento de Rafsanjani en junio: protesta americana contra la utilización por parte de Irak de armas químicas (dos meses después dela masacre de Halabja); el 9 de junio, recepción en el Departamento de Estado a Jalal Talabani, jefe de la Unión Patriótica Kurda (del Kurdistán irakí), aliada de Teherán y luchando al lado de sus tropas. Como reacción a esta recepción, Tarek Aziz, ministro irakí de Asuntos Exteriores, anuló un encuentro que iba a tener con George Schultz; luego, el 28 de junio, Saddam Hussein acusaba a los americanos de transmitir a Irán informaciones obtenidas gracias a sus satélites. La tensión entre Washington y Bagdad ha ido creciendo: el 9 de Septiembre, el Senado de EEUU llegaba hasta a aprobar una moción pidiendo que se infligieran duras sanciones económicas a Irak. La respuesta de Bagdad fue una manifestación de 10.000 personas organizada por el régimen, el 11 de diciembre, ante la embajada americana,denunciando la colusión entre EEUU e Israel. De hecho, este último, que no ocultó su decepción ante los éxitos militares de Irak, no deja de incitar a Washington contra Bagdad.

La promoción de Rafsanjani a primeros de junio, la inmediata reacción positiva de Washington ante ella, son factores que no podían sino suscitar un profundo recelo por parte del régimen irakí.

El recelo irakí

Así, cuando el 18 de julio Irán anunció que aceptaba la resolución 598, Bagdad se cuidó muy mucho de dar su acuerdo a un alto el fuego inmediato. La dictadura baasista pedía garantías de buenas intenciones por parte de Teherán e intentaba consolidar su ventaja militar sobre el terreno. La exigencia por parte de Bagdad de negociaciones directas con Teherán trataba de asegurarse de que el régimen de los *mollahs* estaba dispuestoa acomodarse a la existencia del régimen baasista cuya ruina había jurado. Irak se salió con la suya a este respecto y, supervisado por la ONU, el alto el fuego pudo entrar en vigor en agosto. Desde entonces, las negociaciones entre los dos Estados chocan con una nueva condición planteada por Irak para retirar sus tropas de las partes de territorio iraní que ocupan: limpiar el Chatt-al-Arab, afluente del Tigris y del Eufrates y única vía de acceso de Irak a las aguas del Golfo.

De hecho, Bagdad trata de asegurarse del carácter definitivo de la renuncia de Irán a la guerra y de obtener el máximo posible de concesiones a cambio de su única carta en las presentes negociaciones, la retirada de sus tropas. La dictadura baasista está angustiada por la idea de que Irán tan sólo trata de disfrutar de un repliegue táctico, más o menos prolongado, para recomponer sus fuerzas y volver al asalto de Irak, esta vez con la complicidad de EEUU. Por otra parte, sabe que aún cuando Rafsanjani deseara realmente la paz, otras fracciones del régimen de los *mollahs* se oponen a ella.

El anuncio realizado el 18 de julio por el nuevo jefe de las fuerzas armadas iraníes había sido calificado de *"traición"* por el periódico *Resalat,* portavoz de la fracción ultra-conservadora. Por su lado, los *Pasdaran* partidarios del *ayatolah* Montazeri no ocultan su rencor contra elpropio Rafsanjani(18). La salida del conflicto entre estas diversas fracciones, sobre todo tras la muerte sin duda próxima de Jomeini, determinará la evolución de las relaciones entre Irán e Irak y el porvenir de la paz.

Este amplio margen de incertidumbre explica el extremado salvajismo con que Bagdad se ha propuesto restablecer su control total sobre la parte del Kurdistán inscrita en sus fronteras estatales. Saddam Hussein intenta de este modo aprovechar, él también, lo más rápidamente posible, lo que podría no ser más que una tregua efímera, para desembarazarse de una rebelión nacional que le ha afectado considerablemente aliándose con Irán. En la otra parte de la frontera, el régimen de los *mollahs* procede, desde el alto el fuego, a ejecutar en cadena prisioneros políticos.

Así pues, la interrupción de la carnicería en la frontera de ambos Estados, por positiva que sea, sin la menor duda, y suponiendo que sea duradera, no significa en modo alguno la interrupción de las matanzas en el interior de sus fronteras. En realidad,los pueblos de la región no conocerán una paz verdadera, civil y exterior, hasta que no se desembaracen de todas las formas de opresión social y nacional, eliminando las clases y capas portadoras de estas opresiones y promotoras de guerra. Mientras tanto, su calvario continuará bajo diversas formas. □

(18). "Aún muy recientemente, los Pasdaran han distribuído en Teherán posters que representan un pendón en cuyo centro se podía reconocer claramente la cara de Rafsanjani". *J.Gueyras,* op. cit.